MUY HISTORIA

www.muyhistoria.es

DOSSIER

10 PROTAGONISTAS
Azaña, Alcalá-Zamora, Lerroux, Companys, Gil-Robles, Indalecio Prieto, Largo Caballero, Miguel Maura, Casares...



La II República Española

DE LA CAÍDA DE ALFONSO XIII A LA GUERRA CIVIL

Así nació la Niña Bonita

El fin de la dictadura de Primo de Rivera

Las mujeres conquistan el voto

La vida cotidiana en el Madrid de 1933

Del Gobierno Provisional al Frente Popular

Los nuevos republicanos

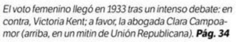
SUMARIO



La proclamación de la República, el 14 de abril de 1931, fue recibida por las clases populares con un estallido de alegría. En la foto, celebración en la Puerta del Sol de Madrid. **Pág. 18**

En el Dossier, el perfil y la trayectoria de diez políticos clave en el período republicano; entre ellos, Manuel Azaña (1880-1940), que fue presidente del Gobierno y de la República. **Pág. 57**





El voto femenino llegó en 1933 tras un intenso debate: en contra, Victoria Kent; a favor, la abogada Clara Campoamor (arriba, en un mitin de Unión Republicana). **Pág. 34**



NOVIEMBRE 2017 EN ESTE NÚMERO:

SECCIONES

IMAGEN DE PORTADA: PHOTOAISA.

EDITORIAL

La II República: ensayo y error

Mientras la monarquía, encarnada por Alfonso XIII, salía por la puerta de atrás, la II República entraba por la grande, acompañada de un pueblo jubiloso. Ocho años más tarde, "cautivo y desarmado el Ejército Rojo", una dictadura de 40 años se instaló en España y aniquiló todos los avances republicanos. Y no fueron pocos: el voto femenino, la Ley de divorcio, la reforma agraria, el laicismo... y, sobre todo, la educación. En un país con un índice de analfabetismo que superaba el 60%, la República puso en marcha miles de escuelas y multiplicó la formación de profesores; e intelectuales como Lorca impulsaron las Misiones Pedagógicas y las giras de La Barraca para llevar el conocimiento a todo el país. La cultura bullía y alumbró una Edad de Plata, con artistas, escritores y pensadores de la talla del citado Lorca, Dalí, Zambrano, Picasso, Mihura, Buñuel, Miguel Hernández o Rosa Chacel. A su fin contribuyeron la extrema derecha, la oligarquía, los monárquicos y la Iglesia. Y, en no poca medida, la tradicional fragmentación de la izquierda que, entre socialistas, comunistas y anarquistas ensimismados en sus luchas internas, no supieron ver cómo se fraguaba la sublevación militar que aquel 18 de julio de 1936, orquestada por el general Mola y ejecutada por Franco, iniciaría su sangriento camino para desembocar en la Guerra Civil.



Palma Lagunilla
Directora
(plagunilla@gyj.es)
En Twitter: @_plagunilla

ENTRE LA LIBERACIÓN Y LA TENSIÓN

La Segunda República

EL 14 DE ABRIL DE 1931 SE PROCLAMÓ LA REPÚBLICA. IDEALIZADA POR UNOS Y DENOSTADA POR OTROS, LO CIERTO ES QUE FUE UN TIEMPO DE REFORMAS QUE MODERNIZARON CADA UNO DE LOS ÁMBITOS DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA.

Por Manuel Montero, *catedrático de Historia contemporánea*

BIENVENIDA, NIÑA BONITA. El júbilo en las calles de muchas ciudades españolas, aquel 14 de abril de 1931, representaba la esperanza depositada en la nueva forma de Estado que se acababa de instaurar: la República. En la foto, la proclamación en Barcelona.

El dictador Primo de Rivera dimitió en enero de 1930, ya sin apoyos. La "Dictablanda" de Berenguer se enfrentó a un panorama complicadísimo. Parte de la opinión pública rechazaba que se volviese sin más a la situación anterior a 1923. Los partidos tradicionales, desarticulados durante la dictadura, no deseaban inmediatas elecciones a Cortes. Los republicanos, socialistas y catalanistas se unieron en el Pacto de San Sebastián para sustituir al régimen, eligiendo un Comité Revolucionario. Un levantamiento militar intentó en Jaca proclamar la República.

En febrero de 1931, otro gabinete monárquico decidió volver a la normalidad constitucional de forma escalonada. Primero se celebrarían las elecciones municipales. Los partidos del Pacto de San Sebastián les dieron el carácter de un plebiscito sobre la monarquía. Ganó la conjunción republicano-socialista en 41 de las 50 capitales de provincia, donde el voto no tenía la influencia corruptora del cacique. Predominaba, pues, el desapego monárquico. "El máuser es un arma inadecuada contra el voto", sentenció Romanones. También Alfonso XIII descartó la violencia y marchó al exilio.

De este modo, el 14 de abril de 1931 se proclamó la Segunda República y el Comité Revolucionario tomó posesión como Gobierno Provisional.

TAREA DE MODERNIZACIÓN. El cambio de régimen tenía enormes implicaciones. Abría el paso a grupos hasta entonces marginados en la política; la España vital relegada por la España oficial de las que habló Ortega y Gasset. Sus impulsores tenían un proyecto serio de transformación de España. Para Azaña, el político que mejor la encarnó, la República devolvía las libertades a los españoles y devolvería al país la dignidad nacional. "La República venía realmente [...] a satisfacer las exigencias más urgentes del pueblo". Esperanza, ilusiones, entusiasmo y grandes expectativas vieron nacer la experiencia democrática más avanzada que había vivido España.

Fue un período de una intensidad extraordinaria, por los avances democráticos y por las tensiones que se entrecruzaron. La Segunda República ha sido objeto de repudios e idealizaciones. Sus símbolos son hoy de uso frecuente por una izquierda que viene a reivindicarla como proyecto actual. Tal mitificación está resultando fatal para su conocimiento, pues llega a convertirse en un espacio irreal, asociado a una suerte de autenticidad popular. Se desvanecen así sus rasgos históricos, sustituidos por vagas impresiones cargadas de connotaciones positivas. Esta peculiar memoria histórica deprecia la Historia.

En 1931 tomaron el poder los republicanos –liberales progresistas– y los socialistas, que por entonces defendían el reformismo. La República se propuso la tarea de modernizar España en cuestiones cruciales, pero no logró establecer un consenso básico sobre el propio régimen político ni satisfizo las expectativas generadas por el cambio. En sus dificultades influyó la debilidad de la clase media en un país de fuertes contrastes, con ciudades que se modernizaban y un atrasado mundo rural. La inestabilidad la agudizaron los problemas económicos, por el impacto de la Crisis del 29. La fuga de capitales y la rigidez de la patronal agravaron la conflictividad social, sobre todo en el campo.

CLIMA DE LIBERACIÓN. La República llegó arropada por concentraciones multitudinarias y mantuvo, particularmente en las ciudades, la efervescencia pública de un régimen que se asociaba a las voluntades populares. Aquellos años, la vida cotidiana ganó en dinamismo por el clima de liberalización y la mayor politización, aunque tuvo a veces un tono violento. Diversas medidas atenuaron la discriminación femenina y hubo mayor presencia de las mujeres en la escena pública.

Sin embargo, la Segunda República no llegó a estabilizarse políticamente. Con un sistema de partidos muy fragmentado, de frágiles coaliciones, entre el 14 de abril de 1931 y el 18 de julio de 1936 hubo diecinueve gobiernos distintos, dificultando una labor política sostenida.

Los problemas estallaron pronto. El mismo 14 de abril se proclamó una República catalana, con el desgaste consiguiente al restablecerse la autoridad gubernamental. En mayo se produjo la quema de iglesias y conventos, una explosión anticlerical que acentuó los recelos católicos. Abundaron las huelgas, a veces con resultados sangrientos y muchas impulsadas por los anarquistas, con mayor fuerza que en cualquier otro país. Su ofensiva no nacía sólo del malestar social; respondía también a sus concepciones revolucionarias. Pese a la política reformista del nuevo régimen, aumentó la agitación laboral. La República tuvo que recurrir a duras medidas policiales para controlar el orden público, cuyas alteraciones erosionaron a los gobiernos y desacreditaron al régimen.

AMBICIOSO PROGRAMA DE REFORMAS. En las elecciones de junio a Cortes Constituyentes, ganaron los republicano-socialistas. En diciembre se aprobó una Constitución democrática y progresista, pero no fue consensuada: la derecha no la votó. La "República de trabajadores de toda clase" se configuraba como un Estado integral, con derechos sociales, expropiación forzosa por causa de utilidad social, legalización del divorcio, aconfesionalidad del Estado y escuela unificada y laica. Incluyó también el voto de las mujeres. Lo defendió Clara Campoamor frente a sectores de la izquierda, que a los derechos civiles anteponían el temor a que el voto femenino favoreciese a los conservadores.

El Gobierno concretó un programa de reformas para afrontar los problemas militar, agrario, religioso y regional. Quería un Ejército profesional y neutral en política, expropiar los latifundios y dar propiedades a los campesinos, limitar la influencia de la Iglesia y conceder autonomía a las regiones con lengua y cultura propias donde tenían importancia los nacionalismos.

Confiando en el apoyo popular, republicanos y socialistas acometieron las reformas, cuyos fundamentos legales habían incorporado a la Constitución. Durante el bienio 1931-1933, Azaña, presidente del Gobierno, ▶



CAMPAÑAS ELECTORALES. Durante los más de cinco años de República, se sucedieron 19 gobiernos distintos. En la foto, un acto de campaña del radical Alejandro Lerroux en Madrid.

GETTY

LA IDEALIZACIÓN DE LA REPÚBLICA ARRANCA DE SU LUCHA AGÓNICA CONTRA LOS SUBLEVADOS

▶ aligeró el Ejército ofreciendo retiros con el sueldo íntegro. La República creó escuelas a gran ritmo e impulsó la educación siguiendo los criterios de la Institución Libre de Enseñanza, con Misiones Pedagógicas para llevar la cultura a las áreas rurales. La reforma agraria tuvo una elaboración lenta y compleja. Su ley de bases se aprobó en septiembre de 1932 –a la vez que el Estatuto de Cataluña– y resultó excesivamente moderada e incapaz de resolver el dramático problema campesino del sur.

TENSIONES CONSTANTES. Estas medidas incrementaron la conflictividad, por la resistencia a las reformas, especialmente de la Iglesia, los terratenientes y algunos militares; y por el escaso acierto y agresividad de algunas políticas, en particular la religiosa. Las tensiones fueron constantes. La primera sublevación militar fue la de Sanjurjo, en agosto de 1932. Los problemas de orden público con origen anarquista culminaron en la tragedia de Casas Viejas (enero de 1933), explotada por la derecha contra el gobierno de Azaña.

Por el desgaste político, Alcalá-Zamora, presidente de la República, convocó elecciones, que se saldaron con una nítida victoria derechista. El sistema favorecía a las coaliciones y la CEDA obtuvo una mayoría relativa mientras se desplomaron los partidos republicanos. En el bienio radical-cedista se desmantelaron las tímidas reformas del período anterior. El PSOE, encabezado por Largo Caballero –"Vamos a la revolución social"–, se radicalizó, abandonando la vía parlamentaria en favor de la vía revolucionaria para alcanzar el socialismo.

En octubre de 1934, entraron en el Gobierno tres ministros de la CEDA. Los socialistas convocaron una huelga general revolucionaria, en algunos sitios apoyada por anarquistas, comunistas y otros grupos. Era contra la derecha, pero socavaba los cimientos de la República. Hubo movilizaciones en Madrid, Barcelona –donde se proclamó un efímero Estado Catalán independiente– y otras ciudades, pero adoptó la forma de un levantamiento armado en Asturias, donde los mineros tomaron varios pueblos, implantando una organización revolucionaria. La represión se confió al general Franco, con fuerzas traídas de África. Hubo unos 30.000 encarcelados.

COALICIÓN ELECTORAL. La petición de amnistía se convirtió en un clamor nacional. Durante 1935 se fue perfilando el Frente Popular, una idea de origen comunista que se había ensayado en Francia: una coalición electoral de toda la izquierda contra la derecha. Se dotó de un programa democrático reformista, sin las radicalizaciones que se le atribuyeron.

En las polarizadas elecciones de febrero de 1936 se hundieron los partidos de centro y ganó el Frente Popular por un exiguo margen, que se tradujo en una gran mayoría de escaños, por las alianzas.

Las Cortes recusaron a Alcalá-Zamora, sustituido por Azaña. No había otra personalidad tan capaz para aglutinar un Gobierno cuya presidencia asumió Santiago Casares Quiroga. Fueron meses convulsos. Tras la amnistía hubo movilizaciones que imponían las reformas, como la ocupación de tierras, en un clima de tensión y violencia, practicada por anarquistas, radicales socialistas y extrema derecha. El pronunciamiento militar, que se preparaba desde marzo, encontró en julio de 1936 la excusa para el golpe de Estado, cuyo triunfo parcial desencadenó la Guerra Civil.

En buena medida, la idealización de la República arranca de su lucha agónica contra los sublevados. El poder se fragmentó entre las organizaciones políticas y sindicales y, durante la guerra, el régimen legítimo fue perdiendo dominio territorial. Los gobiernos de unidad intentaron recuperar el control político, que en la última fase experimentó la creciente hegemonía comunista.

La II República acabó siendo una esperanza frustrada. Además de sufrir los recelos de la derecha, le habían faltado lealtades desde la izquierda –de los anarquistas y de quienes quisieron superarla por la vía revolucionaria–, pero los responsables de su final fueron quienes se levantaron en armas contra la democracia. MH

LEVANTAMIENTO ARMADO. El movimiento huelguístico revolucionario que se produjo entre los días 5 y 19 de octubre de 1934, durante el bienio radical-cedista de la II República, arraigó en Asturias. Abajo, las ruinas de la catedral de Oviedo tras los ataques de la Revolución asturiana de 1934.

EFE



ÍÑIGO ERREJÓN

"Los avances en igualdad entre hombres y mujeres fueron un gran logro de la República"

EL SECRETARIO DE ANÁLISIS ESTRATÉGICO Y CAMBIO POLÍTICO DE PODEMOS, ÍÑIGO ERREJÓN, NOS OFRECE SU VISIÓN DEL PROCESO HISTÓRICO DE LA SEGUNDA REPÚBLICA.

TEXTO: Fernando Cohnen, *periodista*



CEDIDA POR ÍÑIGO ERREJÓN

PERFIL PROFESIONAL

Este politólogo de 33 años, diputado y uno de los fundadores de Podemos, es doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Complutense de Madrid, donde se licenció en 2006. Durante su etapa universitaria fue miembro de organizaciones como el Colectivo 1984 y Juventudes Anarquistas, con los que participó en las protestas antiglobalización de Génova (2001) y Escocia (2005), entre otras. En 2014, Pablo Iglesias le propuso ser jefe de campaña de Podemos en las elecciones al Parlamento Europeo de 2014. Posteriormente, Íñigo Errejón asumió las funciones de portavoz de su grupo en el Congreso de los Diputados y en 2017, tras la celebración de la segunda asamblea de Podemos, fue nombrado secretario de Análisis Estratégico y Cambio Político de su partido.

¿Qué supuso la proclamación de la Segunda República en España?

Significó mucho. Primero, porque fue el primer intento serio de sincerar al Estado con el pueblo, es decir, de transformar las instituciones para que estuvieran al servicio de sus mayorías sociales y no de una minoría. En segundo lugar, por su propósito de abordar los grandes problemas históricos del país –la cuestión obrera, la relación Iglesia-Estado, el encaje territorial, la reforma agraria, la alfabetización o la renovación cultural– con enorme energía y determinación. En tercer lugar, por la constitucionalización y el avance experimentado en materia de derechos laborales y sociales, especialmente la educación. Por último, y lo más importante, por afrontar todo lo anterior en base al principio democrático, asumiendo que la reforma en profundidad del Estado y la construcción de la soberanía popular eran tareas inseparables.

Es sorprendente que en un país con una tasa tan elevada de analfabetismo como la España de 1931 se produjera un florecimiento cultural tan importante, la llamada Edad de Plata. ¿A qué cree que se debió?

Creo que el florecimiento cultural del primer tercio del siglo XX fue inseparable de la propia gestación de la República. La incapacidad de las élites dirigentes para reformar el país y abrirse a la ciudadanía, algo que se había hecho palpable al menos desde 1898, generó un malestar y una desafección crecientes entre todas las capas cultivadas del país, que crecieron con la convicción firme de que para cambiar una situación injusta era preciso cambiar los cimientos culturales de la sociedad. Pero no fue mérito en exclusiva de las élites ilustradas. En paralelo, existía entre el movimiento obrero un inmenso respeto al conocimiento y la instrucción, tarea a la que se dedicaron no pocos esfuerzos: de la creación de escuelas y ateneos a la fundación de innumerables publicaciones de prensa obrera. Miles de trabajadoras y trabajadores aprendieron a leer en el sindicato, incluso de forma clandestina.

¿Qué otros logros sociales o políticos se podrían adjudicar a la II República?

Como logro social, destacaría los avances en igualdad entre hombres y mujeres: no sólo el derecho a voto, sino también la igualdad entre cónyuges recogida en la Constitución, el derecho al divorcio o la igualdad de acceso a la educación y a la función pública. En lo político, el intento de encontrar un encaje territorial que resolviera la llamada "cuestión nacional", aunque el desarrollo autonómico del Estado Integral se vio interrumpido por la sublevación militar.

Es sintomático que los maestros estuvieran tan bien considerados socialmente en aquellos años. ¿Habría que hacer algo similar ahora para dignificar el trabajo de los profesionales de la enseñanza?

Sin duda. Es importante promover el reconocimiento social a la docencia como una de las actividades más nobles y con mayor responsabilidad hacia el futuro, pero sobre todo debemos traducir este reconocimiento en reformas muy necesarias: aumentar las plazas para ▶



CEDIDA POR ÍÑIGO ERREJÓN

FIGURA POLÍTICA. Errejón es miembro de la formación política Podemos desde su fundación en enero de 2014 y dirigió la campaña de Pablo Iglesias a las elecciones europeas de ese mismo año.

reducir ratios, acabar con la precariedad del profesorado interino... Tengamos en cuenta que, desde el inicio de la crisis, se ha recortado un 20% el gasto educativo por alumno. La mejor forma de dignificar la enseñanza es dignificar los recursos que se ponen al servicio de la comunidad educativa.

¿Cuál es su político preferido de aquella etapa histórica?

Este verano he leído *El eco de los pasos*, la autobiografía de Juan García Oliver, y me ha fascinado su figura. Es difícil encontrar personajes en los que se combine tan intensamente la pasión revolucionaria y la inteligencia política, capaces de analizar la realidad sin ningún tipo de autocomplacencia y actuar en consecuencia, hasta el punto de asumir contradicciones como la de ocupar el Ministerio de Justicia sin renunciar a su militancia anarcosindicalista. Lo que más me ha sorprendido es su amor a España, un patriotismo de los humildes basado en la creencia firme de que los trabajadores españoles eran capaces de liberarse y gobernarse a sí mismos.

Algunos historiadores, como Ángel Viñas, afirman que las tensiones políticas y sociales acumuladas desde 1931 contribuyeron al golpe de Estado militar del 18 de julio de 1936. ¿El Frente Popular no supo frenar o cortar esas tensiones? De haberlo hecho, ¿la guerra hubiera sido evitable?

Creo que las tensiones políticas y sociales que estallan en 1936 no habían nacido con la República, sino que se venían arrastrando al menos desde el siglo XIX. La Segunda República fue precisamente el intento de dar un cauce de resolución democrático a estos conflictos, pero el tiempo demostró que las oligarquías nunca aceptaron integrarse en ella, nunca aceptaron que la legitimidad popular de un gobierno tuviese más peso que la "legitimidad histórica" de sus privilegios. Si algo se le puede achacar a la República fue su debilidad a la hora de imponer a los privilegiados el respeto a la ley y a la democracia.

Tampoco es justo analizar el fin de la República atendiendo sólo a sus tensiones internas; el propio Ángel Viñas ha llamado siempre la atención sobre la dimensión internacional de la Guerra de España. No habría existido un golpe como el del 18 de julio sin dos motores foráneos: por un lado, el impulso de Hitler y Mussolini, decididos a ganar un nuevo aliado en Europa; por otro lado, la República heredó la política colonial de Primo de Rivera, dejando así vivo e intacto un monstruo como el Ejército de África, mejor entrenado y pertrechado que las fuerzas peninsulares. En este sentido, para mí la Guerra Civil fue, ante todo, una guerra de liberación nacional contra una agresión de las potencias fascistas y de un ejército imperialista que reproducía en España la misma ocupación brutal previamente practicada en Marruecos.

Una vez estalló la Guerra Civil, la República fue duramente tratada por las democracias occidentales. ¿Por qué cree que dejaron caer al régimen republicano permitiendo la victoria de un dictador cercano a la Alemania nazi y a la Italia fascista?

Parece evidente que las clases dirigentes occidentales, especialmente las británicas, estaban mucho más preocupadas por el movimiento obrero español, sin duda el más potente y autónomo de la época, que por el avance del fascismo en Europa. Su abandono de la República fue una enorme irresponsabilidad histórica. No sólo por lo que significa en términos morales ignorar la masacre de demócratas, sino sobre todo en términos estratégicos: su "neutralidad" sirvió en bandeja la victoria a Hitler y Mussolini, alimentando así las fuerzas que acabaron con la independencia de Francia, estuvieron a punto de quebrar también la resistencia británica y, en último término, sólo pudieron ser vencidas con la intervención norteamericana. Fue un error de consecuencias funestas.

Juan Negrín fue visto por los propios socialistas como la suma de todos los males. Para los anarquistas y los militantes del POUM, era su enemigo mortal, y para los franquistas, el traidor que envió el oro del Banco de España a Moscú. ¿Por qué cree que fue tan maltratado por todos?

Creo que Largo Caballero tuvo razón en defender, al final de su mandato, que era preferible reestructurar el Gobierno sobre la base de una alianza entre UGT y CNT, las organizaciones más representativas y con mayor capacidad de movilización, antes que aceptar las presiones de Moscú para incorporar al PCE, pero tal vez ya fuese tarde. Al sucederle, Negrín subordinó la estrategia republicana a los intereses de una potencia extranjera, favoreciendo las intrigas dentro del Gobierno. En este sentido creo que se comprende mejor la hostilidad de la izquierda hacia Negrín.

Es fácil condenar *a posteriori* una estrategia que fracasó, pero entiendo los factores que llevaron a ella: la primavera de 1937 fue el punto culminante de la intervención fascista en la Península, del bombardeo de Guernica por la Luftwaffe a la conquista de Málaga por los italianos. Era normal que algunos intentaran a toda costa garantizar la protección y el suministro de la URSS para poder compensar el apoyo de Roma y Berlín a Franco.

¿Qué perdió España en 1939?

Ante todo, cientos de miles de vidas. Se hace difícil calcular las consecuencias de una tragedia de esa magnitud. Señalaría sólo dos de ellas que se arrastran hasta hoy. La primera, se perdió lo que se ha dado en llamar "el tren de la Historia", que en el fondo es la convergencia con los países más avanzados de nuestro entorno. La guerra y la nefasta gestión posterior supusieron un lastre económico para España durante décadas, de tal modo que llegamos con mucho retraso al Estado del Bienestar, en la década de 1980, cuando ya comenzaba su retroceso en los principales países europeos a causa de la ofensiva neoliberal.

La segunda, aún más grave, fue la posibilidad de construir una identidad española democrática y compartida por ganadores y perdedores. Lejos de coser un país roto, el franquismo construyó su noción de España por contraposición al enemigo

interno, encarnado en "rojos", separatistas, ateos... Al nuevo régimen le sobraba la mitad del país. El nacionalcatolicismo, que además recuperaba el viejo himno borbónico e imponía una nueva bandera de tintes imperiales, no sólo persiguió a la izquierda y a los nacionalismos periféricos; también desechó todo el patriotismo liberal desde las Cortes de Cádiz. En definitiva, construyó una forma de nacionalismo español incompatible con la democracia, con la diversidad cultural y lingüística y con las bases liberales e ilustradas del proyecto europeo. Los 40 años transcurridos desde 1977 no han sido suficientes todavía, por desgracia, para pasar página definitivamente.

¿Cuáles fueron los efectos más perniciosos de la dictadura franquista?

En lo material, la oligarquización de la economía. El Estado franquista encumbró a un puñado de familias que se enriquecieron masivamente con el expolio de los adversarios y de los monopolios estatales, dando lugar a una sociedad extremadamente desigual y una estructura económica tendente a la corrupción y el pelotazo en lugar de la innovación y la competencia sana. Efectos que seguimos sufriendo, ya que aquellas familias continúan hoy entre las más acaudaladas y poderosas del país.

En lo cultural, la dictadura fomentó una cultura de servidumbre más que de ciudadanía. El "haga como yo y no se meta en política" convencía a los españoles de que la vía hacia el éxito pasaba por callar ante las injusticias, ser servil con los poderosos y desconfiar de cualquier tipo de acción colectiva. El 15-M comenzó a marcar el fin de aquella cultura.

"La reconstrucción de nuestra identidad nacional sigue siendo una tarea en desarrollo"

¿Cómo valora la Transición política?

Diría que fue un acuerdo sólido y estable entre las élites franquistas y las organizaciones más importantes del antifranquismo. Los avances fueron más importantes en materia de derechos civiles que en materia de derechos sociales y económicos. El problema estuvo en que lo que para las fuerzas antifranquistas era un punto de partida, los herederos del régimen lo interpretaron como el final del trayecto, de modo que con los años se generalizó entre los sectores políticos más avanzados un cierto "desencanto" con el resultado de todo aquello.

¿Qué queda de la Constitución de 1978? ¿Habría que transformarla?

En la última década hemos asistido a un proceso deconstituyente por el cual las élites políticas y económicas han roto, sin pasar por las urnas, los acuerdos alcanzados entonces en todos los órdenes. Las promesas de progreso y bienestar se han roto con una gestión de la crisis que ha empeorado las condiciones de vida de la mayoría al tiempo que salvaguardaba los intereses de los mismos banqueros que la provocaron; la corrupción ha pulverizado la separación de poderes y los mecanismos de control establecidos en la Constitución; el modelo territorial ha experimentado una recentralización con la Ley Montoro, que priva de autonomía financiera a los Ayuntamientos; se ha desequilibrado la relación entre Estado y Autonomías a partir de la sentencia contra el Estatut de Catalunya; la propia idea de soberanía nacional se ha convertido en una expresión hueca después de la cesión de competencias centrales a la UE y la reforma exprés del artículo 135 de la Constitución. Hoy toca, sin duda, revisar el acuerdo constitucional, pero sin nostalgias ni revanchismos, sino desde la constatación de qué problemas tenemos y qué soluciones queremos darles.

Por cierto, ¿es usted republicano?

Me definiría ante todo como demócrata, y consecuentemente creo en la legitimidad popular por encima de ningún privilegio histórico. Me interesa el republicanismo en el sentido filosófico, en tanto que considero que unas instituciones más eficaces y transparentes son el mejor antídoto contra la tiranía. Para mí, ser republicano hoy no es nostalgia de ninguna bandera, sino el empeño en construir un país mejor.

¿Está renaciendo el espíritu republicano en nuestro país? ¿El 15-M contribuyó a ese renacimiento?

En ese sentido, sí, el 15-M fue expresión de un republicanismo "plebeyo" para el que la democracia no es sólo el voto cada cuatro años o un conjunto de leyes y procedimientos, sino una pelea cotidiana por mayor igualdad en un país más libre.

¿Cómo se construye un país con tal diversidad de culturas y de sentimientos nacionalistas como España?

Para nosotros la clave está en el reconocimiento de la plurinacionalidad de nuestro país y, consecuentemente, del libre acuerdo como mejor pegamento para construir un proyecto colectivo. Somos una patria plurinacional, lo que nos une no es ninguna arqueología o esencia nacional, sino una voluntad de estar juntos para protegernos de los buitres de las finanzas, de los corruptos y de los recortes, una voluntad de estar juntos para cuidarnos garantizando juntos nuestros derechos fundamentales. Esta es la idea de patria que permite a una fuerza de cambio político ganar las elecciones generales en Cataluña y País Vasco al mismo tiempo que gobierna Madrid, Zaragoza o Cádiz. Para mí, es la única idea de patria que permite imaginar un futuro de unidad y convivencia para España.

¿A qué se refiere cuando habla de defender una idea fuerte de España, un patriotismo desacomplejado?

La Historia nos enseña que las fuerzas progresistas sólo están en condiciones de ganar cuando encarnan un proyecto de país y no de partido, lo que significa que no sólo pretenden gobernar para quienes les han votado, sino que se hacen cargo también de quienes están en desacuerdo con ellas. Es lo que llamamos un proyecto nacional-popular: el que promueve el avance de un país e identifica éste con el de sus mayorías sociales. Patriotas no son quienes posan con banderas y tienen sus fortunas en Suiza, sino quienes arriesgan su puesto de trabajo denunciando la corrupción de las administraciones, quienes defienden y acogen a sus vecinos frente a un desahucio. Este es el patriotismo que necesitamos llevar a las instituciones. MH

Gran proyección mediática

Desde que asumió su puesto de jefe de campaña de Podemos en 2014, Íñigo Errejón se ha convertido en uno de los líderes más mediáticos del nuevo partido. Durante tres años participó como tertuliano en *Hora 25*, programa de la Cadena Ser, del que fue apartado por la dirección de su propio partido. Desde que saltó al ruedo político, Errejón ha publicado infinidad de artículos en distintos medios de comunicación. Entre sus escritos cabe destacar dos libros: *¡Ahora es cuándo, carajo! Del asalto a la transformación del Estado en Bolivia*, coautoría con Alfredo Serrano (El Viejo Topo, 2011), y *Construir pueblo*, cuya autoría comparte con Chantal Mouffe (Icaria, 2015).


GETTY

Sobre estas líneas, Pablo Iglesias e Íñigo Errejón en un acto en el Centro Cultural El Pozo del barrio madrileño de Vallecas, en 2016.



GIRO DE LA POLÍTICA ESPAÑOLA. Miguel Primo de Rivera fue el militar al que en 1923 el rey Alfonso XIII entregó el poder sin reservas para que resolviera las agudas crisis que azotaban el país y para que acabara de una vez con la sangría de África. En la foto, el rey (a la derecha) despacha con el general después de su nombramiento como jefe de Gobierno y presidente del Directorio militar.

OCASO DE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA

El principio del fin de la monarquía



BAJO LA PROMESA DE UNA RENOVACIÓN POLÍTICA DEL PAÍS, EL GENERAL PRIMO DE RIVERA, APOYADO POR ALFONSO XIII, DIO UN GOLPE DE ESTADO EN 1923. SU CAÍDA, EN 1930, PRECIPITÓ LOS ACONTECIMIENTOS QUE LLEVARON A LA SEGUNDA REPÚBLICA.

Por José Luis Hernández Garvi, ***escritor***

Como capitán general de Cataluña, el 13 de septiembre de 1923 Primo de Rivera redactó un manifiesto en el que exigió asumir el poder para acabar con la corrupción de la clase política. El general reforzó el contenido de su proclama sacando las tropas a la calle ante la tibia reacción de los miembros del Gobierno y de sus compañeros de armas, que no opusieron una resistencia organizada a sus intenciones golpistas. El rey Alfonso XIII, que desde un primer momento apoyó de manera entusiasta el pronunciamiento, reclamó la presencia de Primo de Rivera en Madrid para entregarle el poder en bandeja. De esta forma, el soberano selló el destino de la monarquía con un grave error político que le costaría el trono.

Consolidado en la jefatura de Gobierno, el general declaró el estado de guerra, suspendió las garantías constitucionales y nombró un Directorio militar presidido por él mismo, órgano al que encomendó la tarea de llevar a cabo toda una serie de reformas que, en teoría, debían regenerar la vida política del país. Tras tomar varias medidas dirigidas al mantenimiento del orden público, buscó un acercamiento a los socialistas, tal vez con la intención de sentar las bases de un equilibrio de fuerzas que garantizase la estabilidad del país. A cambio de su colaboración, Primo de Rivera les prometió contar con ellos para intervenir en la solución de los conflictos sociales, compromiso que se cumplió con la entrada de Largo Caballero en el Consejo de Estado y la participación de los socialistas en los Comités Paritarios, base de la Organización Corporativa Nacional (OCN), una institución creada por la dictadura para regular las relaciones y las condiciones laborales en los centros de trabajo.

AUTORIDAD MILITAR Y REPRESIÓN. En noviembre de 1923, Primo de Rivera acompañó al rey en la visita que realizó a Italia. Allí tuvo la oportunidad de entrevistarse con Mussolini, encuentro que puso de manifiesto las intenciones políticas del dictador español. A su regreso a España, el general renovó sus críticas contra el régimen parlamentario y acometió una reforma de las instituciones locales que supuso la disolución de los ayuntamientos y las diputaciones provinciales, sustituidos por juntas de vocales en un proceso tutelado por la autoridad militar del que saldrían elegidos los nuevos alcaldes y concejales. En materia de orden público, la represión se centró contra elementos comunistas y, sobre todo, anarquistas, que fueron objeto de una implacable persecución con el fin de acabar con su implantación social entre las clases más desfavorecidas.

En el plano militar, Primo de Rivera nunca ocultó su deseo de renunciar a la presencia española en el norte de África, opinión que le granjeó el recelo, cuando no el odio y el desprecio, de la mayoría de los africanistas, mandos y oficiales que se habían curtido en las duras campañas africanas. Decidido a poner fin a la constante sangría del conflicto colonial, el dictador dio vía libre al desembarco de Alhucemas, ambiciosa operación anfibia desarrollada a partir del 8 de septiembre de 1925 que permitió la pacificación definitiva de la región.

Este éxito militar aumentó la popularidad de Primo de Rivera, animándolo a continuar detentando el poder. Al mismo tiempo, el dictador intentó poner en marcha un régimen de partido único al fundar en 1924 la Unión Patriótica, formación política bajo la cual tal vez albergó el deseo de seguir llevando las riendas del país por tiempo indefinido. A finales de 1925, ▶



EL CONFLICTO EN ÁFRICA. Comandado por el general Primo de Rivera, el desembarco de Alhucemas, en 1925, significó el fin de la Guerra del Rif. La operación, llevada a cabo por una armada combinada hispano-francesa, consistió en el desembarco de un contingente de 13.000 soldados españoles llegados desde Ceuta y Melilla. En el cuadro de José Moreno Carbonero se representa un momento de esta acción militar.

▶ nombró un Directorio civil integrado por destacadas personalidades, que sustituyó al anterior de carácter militar. Este organismo debía consolidar las reformas emprendidas y ofrecer una imagen de estabilidad. Algunos han interpretado ese gesto como un intento del general por desarrollar una transición que sirviera de paso previo a la celebración de una ronda de consultas para elaborar una nueva Constitución, lo que a su vez prepararía el terreno para su retirada en medio del reconocimiento general como un salvador de la patria.

Durante la primera etapa de la dictadura, Primo de Rivera también se vio favorecido por una situación económica pujante, de la que se sirvió para intentar sacar a España de su atraso decimonónico y acercarla en términos de desarrollo a sus vecinos europeos. En aquellos años se aprobó un ambicioso plan de construcción de grandes infraestructuras públicas que incluía el trazado de nuevas carreteras, líneas de ferrocarril y obras hidráulicas, programa que se complementó con la creación de monopolios estatales como el de CAMPSA, la estabilización de la peseta y el saneamiento de la Hacienda pública.

CAÍDA DEL APOYO POPULAR. A pesar de ciertos logros, la contestación política al régimen se hizo oír con voces cada vez más fuertes que manifestaban abiertamente su oposición a que siguiera gobernando. En este sentido, Primo de Rivera tuvo que enfrentarse a numerosos sectores en todo el espectro, desde la derecha supuestamente más afín a sus postulados hasta la izquierda más combativa; esta posición anuló el papel que supuestamente debía jugar la Unión Patriótica, acusada además fundadamente de corrupción, circunstancia que fue minando paulatinamente el apoyo popular al dictador. La personalidad paternalista del general, vehemente y carente de la necesaria formación política, le llevó a actuar casi siempre movido por intuiciones o impulsos que, en la mayoría de los casos, le hicieron improvisar sobre la marcha, lo que motivó que muchas de sus decisiones resultasen equivocadas, aumentando la oposición de las personalidades e instituciones afectadas por las mismas.

EN LA CUERDA FLOJA. Enfrentado a los intelectuales (algunos de ellos condenados al destierro, como en el sonado caso de Unamuno), los estudiantes, la prensa –sujeta a una férrea censura–, la clase obrera y destacados elementos conservadores y militares, Primo de Rivera estaba cavando su propia tumba política. En medio de un clima de desatada hostilidad contra él, no es de extrañar que muchos de los que hasta entonces habían apoyado al general le dieran la espalda. Desde 1926 se multiplicaron las intentonas de espadones dispuestos a apartarle del poder, al mismo tiempo que veía fracasar algunos de sus proyectos políticos más importantes, como la puesta en marcha de una Asamblea Nacional. En política exterior, el aislamiento internacional de España se vio agravado con la retirada de nuestro país de la Sociedad de Naciones. Todos estos reveses le llevaron a caminar por la cuerda floja, en un ejercicio que presagiaba su caída inminente.

TRAS LA CAÍDA DEL DICTADOR, ALFONSO XIII RECURRIÓ AL GENERAL DÁMASO BERENGUER PARA QUE FORMASE UN NUEVO GOBIERNO



El exilio del exdictador en París sólo duró seis semanas: en marzo de 1930 falleció.

Exilio forzado

Tras su precipitado abandono del poder, el general Miguel Primo de Rivera dejó pasar unos días antes de acudir de nuevo a su despacho del palacio de Buenavista para recoger sus papeles y pertenencias personales y llevarlos a su domicilio en la madrileña calle de Los Madrazo. Según algunas fuentes, el 31 de enero habría acudido por última vez al Palacio Real para despedirse de Alfonso XIII y el príncipe de Asturias, que lo habrían recibido con un efusivo abrazo. En sus declaraciones a la prensa en aquellos días, Primo de Rivera manifestó su intención de retirarse al campo.

Cuando el revuelo provocado por su dimisión parecía haberse calmado, el general recibió en su domicilio un sobre lacrado que contenía un pasaporte diplomático a su nombre. El documento estaba acompañado por un salvoconducto emitido por el Ministerio de Estado en el que se especificaba que las autoridades civiles y militares debían concederle todas las facilidades en su viaje hacia un país extranjero. De esa forma fría e impersonal, a Primo de Rivera se le indicó el camino del exilio.

UNA FRÁGIL SALUD. Instalado en París, concretamente en el elegante Hotel Port Royal, el general recibió la visita de personalidades francesas y de algunos de sus incondicionales. Todos fueron testigos de su deterioro; el exdictador era diabético y la carga de trabajo y las presiones políticas acabaron minando su estado físico y anímico. El 16 de marzo de 1930, las hijas de Primo de Rivera encontraron el cuerpo sin vida de su padre, fallecido de muerte natural por las complicaciones de la enfermedad que padecía.

UNIÓN PATRIÓTICA. Creada el 14 de abril de 1924 por Miguel Primo de Rivera como una "asociación de ciudadanos", fue un partido político ligado al mantenimiento del régimen y a la personalidad de su líder.

DICTADURA, PERO MÁS BLANDA. Tras la dimisión forzosa de Primo de Rivera, el rey encargó al general Berenguer la formación de un nuevo gobierno que "suavizase" la situación política tras seis años de dictadura. Abajo, en una foto del 30 de enero de 1930, Berenguer (en la cabecera de la mesa) posa con su recién nombrado equipo de gobierno.

Abandonado por todos, Primo de Rivera presentó finalmente su dimisión ante el rey el 28 de enero de 1930, renuncia que fue aceptada. El monarca, uno de sus principales valedores en el pasado, se había apresurado a cambiar de opinión en un torpe intento por mantenerse en el trono. Al día siguiente, el general hizo pública la que fue denominada "nota oficiosa"; en realidad, un manifiesto de despedida con el que intentó justificar su forzada salida. El jueves 30 de enero, Alfonso XIII firmó el Real Decreto por el que aceptaba la dimisión del dictador como presidente del Consejo de Ministros. El final político, y también personal, de Primo Rivera se había consumado.

Tras la caída del dictador, el rey recurrió al general Dámaso Berenguer, hombre de su confianza y jefe de la Casa Militar del monarca, al que encomendó la tarea de formar gobierno. Sin pérdida de tiempo, el nuevo Ejecutivo se constituyó el mismo 30 de enero de 1930, con la vista puesta en transmitir una sensación de normalidad ante un exaltado estado de opinión que amenazaba con descontrolarse en cualquier momento.

INTENTO DE RECUPERAR LA ESTABILIDAD. La "Dictablanda", nombre por el que fue conocido popularmente este corto período político, se caracterizó por iniciar su andadura lastrada por los errores cometidos por Primo de Rivera. Los gestos de buena voluntad y conciliación desplegados por Berenguer no consiguieron apenas calmar los ánimos de aquellos que reclamaban el advenimiento de la República, y las escasas esperanzas depositadas en su labor de gobierno no tardaron asimismo en esfumarse con el paso de las semanas.

En un intento desesperado por recuperar cierta estabilidad, el general Berenguer prometió la convocatoria de elecciones generales. Sin embargo, su propuesta fue rechazada de plano por la mayoría de los partidos, que habían sido descabezados por la acción represora de la dictadura de Primo de Rivera. La inestabilidad social, alentada por las organizaciones sindicales, se tradujo en un aumento de la contestación en la calle y en un agravamiento de los disturbios y la violencia política.

En materia territorial, la disolución de la Mancomunidad de Cataluña, ordenada en 1925 por Primo de Rivera, había provocado un sentimiento de frustración de los deseos de autonomía. Esta institución, promovida por Enric Prat de la Riba, líder de la Lliga Regionalista, agrupó a las cuatro diputaciones regionales en un ente único de carácter asambleario que se constituyó a principios de 1914. Durante la dictadura de Primo de Rivera también se im- ▶





EFE

EMPUJE DEL CATALANISMO. La imposición del uso exclusivo de la lengua castellana en Cataluña, ordenada primero por Primo de Rivera y luego mantenida por Berenguer, aumentó las ansias catalanas en favor de la República. En la fotografía, un pleno de la Mancomunidad de Cataluña hacia el año 1920.

▶ puso en Cataluña la obligatoriedad del uso del castellano como lengua única, al mismo tiempo que se ordenó el cierre de todos los centros catalanistas. Estas prohibiciones, mantenidas por el gobierno del general Berenguer, tuvieron un efecto contrario al deseado, espoleando los sentimientos nacionalistas y aumentando las aspiraciones republicanas en Cataluña.

En los cuarteles, la situación no era mucho mejor. A las opiniones reaccionarias de aquellos militares que exigían que las autoridades les concedieran carta blanca para imponer el orden por la fuerza, se oponían las de una corriente republicana en las fuerzas armadas que se mostraba firmemente partidaria de poner fin a una monarquía que había cometido errores imperdonables. La amnistía concedida por el gobierno de Berenguer a los condenados por los delitos de rebelión y sedición de intentonas anteriores tampoco surtió el efecto esperado y los militares republicanos siguieron conspirando para acabar con una situación que consideraban que estaba durando demasiado.

PACTO DE SAN SEBASTIÁN. Decididos a instaurar la II República en España, el 17 de agosto de 1930 se reunieron en la ciudad de San Sebastián los líderes de los principales partidos políticos de tendencia republicana. Tras una jornada de debates a puerta cerrada en la que no se tomó constancia escrita de los acuerdos alcanzados, los reunidos adoptaron por unanimidad una postura conjunta, que estableció una hoja de ruta con los pasos que debían seguirse para alcanzar su principal objetivo político.

Al día siguiente del encuentro, se publicó una retórica *Nota oficiosa* en la que se pasaba por encima sobre las resoluciones tomadas, sin especificar cuáles habían sido. En el mismo documento –carta de presentación del que acabaría siendo conocido como Pacto de San Sebastián– también se hacía un llamamiento al resto de organizaciones políticas y sindicales, y muy en especial al PSOE y la UGT, para que se sumasen al acuerdo, como así ocurrió poco después, en octubre de 1930.

En el documento presentado bajo el título *Otros pormenores*, que Indalecio Prieto añadió a la *Nota oficiosa*, se hacía referencia expresa al problema catalán como una de las cuestiones sobre las que más se había discutido en la reunión. Finalmente, se llegó a un consenso sobre la base de la futura presentación a unas Cortes Constituyentes de naturaleza republicana de un Estatuto de Autonomía para Cataluña que debía ser sometido a referéndum para su aprobación, proyecto que podía hacerse extensible a todas aquellas regiones que también tuvieran aspiraciones autonomistas.

Mientras los republicanos movían ficha, el general Berenguer se mostró incapaz de reaccionar a tiempo para evitar lo que la mayoría consideraba ya como un proceso imparable. Su proyecto de convocatoria de unas elecciones generales, previstas para el 1 de marzo de 1931, había nacido muerto desde el principio.

PREPARATIVOS PARA LA CAÍDA DEL REY. Las Cortes que supuestamente debían salir de los comicios no iban a tener carácter constituyente ni capacidad para reformar la Constitución de 1876, que supuestamente continuaba vigente a pesar de los desmanes dictatoriales permitidos por un monarca cada vez más aislado. Teniendo presentes todos estos condicionantes, no resulta extraño que Berenguer no encontrase los apoyos necesarios, ni siquiera entre los partidos monárquicos, para sacar adelante su frustrada iniciativa política.

El contexto parecía el propicio para la caída de la monarquía por su propio peso y la proclamación de la II República, pero fue entonces cuando los republicanos incurrieron en el error de la precipitación provocada por la vehemencia de los más exaltados, impacientes por alcanzar una meta que veían al alcance de la mano.

Del Pacto de San Sebastián surgió el compromiso de la formación de un comité revolucionario que debía acelerar los preparativos para organizar una huelga general en todo el país, acompañada por un golpe encabezado por militares republicanos, medidas de fuerza que debían precipitar el fin de la monarquía. Sin embargo, los planes fracasaron debido a la

LIBRO



El cirujano de hierro: la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930), *Shlomo Ben-Ami.* RBA, 2012. Este interesante ensayo ofrece una completa visión del régimen, de sus principios doctrinales, su evolución institucional, etc.

La Sublevación de Jaca

En contra de la opinión generalmente aceptada, en la década convulsa de los años treinta del pasado siglo hubo un sector de las fuerzas armadas españolas que apoyó opciones políticas muy alejadas de las posiciones conservadoras en las que tradicionalmente se habían encuadrado. Quizá el caso más llamativo sea el de Ramón Franco, héroe de la gesta aérea del *Plus Ultra* y hermano del futuro dictador, que ejerció como diputado integrado en el grupo parlamentario de Esquerra Republicana.

Dentro de esta corriente, a finales de 1930 se extendieron los rumores que hablaban de una inminente intentona golpista para desalojar a la monarquía e instaurar la República. En medio de este clima de tensión política, el 12 de diciembre se produjo la que fue llamada Sublevación de Jaca, que tuvo como escenario dicha ciudad oscense. Dirigida por los capitanes Fermín Galán Rodríguez y Ángel García Hernández, dos condecorados oficiales de las campañas africanas que contaron con el apoyo de elementos civiles, debía prender la mecha de un levantamiento a nivel nacional.

SENTENCIA DE MUERTE. Tras la proclamación de la República en el balcón del Ayuntamiento de Jaca y el izado de la bandera tricolor, una columna de sublevados se dirigió hacia Huesca, pero fue interceptada por las fuerzas enviadas desde Zaragoza por el gobierno del general Berenguer. Tras un cruento combate, que puso fin a las intenciones de los sublevados, los dos militares republicanos fueron detenidos y juzgados en un consejo de guerra de apenas cuarenta minutos de duración en el que ambos oficiales fueron condenados a muerte, sentencia que se ejecutó de forma inmediata. La noticia de su fusilamiento los elevó a la categoría de mártires de la causa republicana y alentó entre la opinión pública los sentimientos antimonárquicos que desembocarían en la proclamación de la II República meses después.



Durante la Dictablanda de Berenguer, Jaca se sublevó y proclamó la República, pero el intento fue abortado (arriba, tropas gubernamentales en la vecina Ayerbe).

falta de coordinación entre los distintos actores y a las prisas de unos pocos. La Sublevación de Jaca del 12 de diciembre de 1930 [ver recuadro] se adelantó al pronunciamiento en los cuarteles, previsto para el día 15 del mismo mes, y el paro en todo el país no llegó a convocarse.

El comandante Ramón Franco –el hermano díscolo que tantos quebraderos de cabeza daría a Francisco Franco– se mantuvo fiel a los planes iniciales y el 15 de diciembre participó en la toma del aeródromo madrileño de Cuatro Vientos. Pilotando su propio avión, dio varias vueltas sobre el Palacio Real con la intención de bombardearlo, pero desistió en el último momento cuando detectó la presencia de civiles en los alrededores. Tras el fallido golpe de Estado, al héroe de la aeronáutica española –había sido el primer piloto en la Historia en completar una travesía sobre el Atlántico Sur desde España hasta Buenos Aires– no le quedó más remedio que volar hasta Portugal en busca de refugio.

DEL PACTO DE SAN SEBASTIÁN SURGIÓ EL COMPROMISO DE LA FORMACIÓN DE UN COMITÉ REVOLUCIONARIO



UN FRANCO CON LA REPÚBLICA. Opositor a la dictadura y a la monarquía, el hermano de Francisco Franco, Ramón, fue detenido y encarcelado en varias ocasiones por su activismo político. Incluso se integró en el grupo parlamentario de Esquerra Republicana de Catalunya.

TRIUNFO DE LAS CANDIDATURAS REPUBLICANAS. El fracaso de la intentona y la represión ordenada por las autoridades de la Dictablanda obligó a la mayoría de los líderes republicanos a tomar el camino del exilio o de la clandestinidad. Enfrentado a una opinión pública que pedía su cabeza y desbordado por los acontecimientos, el 14 de febrero de 1931 Berenguer presentó ante el rey su dimisión y la del gobierno que presidía. En su huida hacia delante, Alfonso XIII encargó al almirante Aznar la formación de un nuevo ejecutivo. No obstante, ante las presiones, el Gobierno anunció la convocatoria de unas elecciones municipales previstas para el 12 de abril, comicios previos a la celebración de unas generales de las que saldrían unas Cortes Constituyentes que debían buscar una solución a dos problemas: el papel que debía representar la figura del rey y la situación en Cataluña.

Desde un primer momento, la mayoría de las formaciones se plantearon las elecciones municipales como un plebiscito sobre la monarquía. Cuando se hizo evidente el triunfo de las candidaturas republicanas en las principales capitales (puesto en duda por recientes investigaciones, que han extendido la sombra de un posible fraude en los resultados), el 14 de abril de 1931 muchos de los alcaldes electos proclamaron la Segunda República desde los balcones de las casas consistoriales de todo el país. Esa misma noche, Alfonso XIII condujo su propio coche hasta el puerto de Cartagena, donde se embarcó rumbo a un exilio dorado. Fue entonces cuando el comité revolucionario asumió las funciones de Primer Gobierno Provisional de la II República. ▪ MH

PROCLAMACIÓN DE LA REPÚBLICA

Así nació la Niña Bonita

LAS ELECCIONES MUNICIPALES DEL 12 DE ABRIL DE 1931 FUERON MUCHO MÁS QUE ESO: UN PLEBISCITO SOBRE LA MONARQUÍA. LA VICTORIA REPUBLICANA HIZO CAER AL REY E INSTAURÓ EL NUEVO RÉGIMEN EN SÓLO DOS DÍAS.

Por Alberto Porlan, ***escritor y filólogo***



Madrid, Palacio Real, once de la mañana del lunes 13 de abril de 1931. Alfonso XIII entra al salón del Consejo con la cara más larga que de costumbre. Allí le aguarda el Gobierno de España, presidido por el almirante Juan Bautista Aznar. El ambiente es glacial y desolador. Su Alteza, el presidente y sus diez bigotudos ministros –seis de los cuales poseen títulos nobiliarios– se enfrentan abrumados a los dolorosos resultados de las elecciones municipales que han tenido lugar el día anterior. No están todas las cifras y las que hay son provisionales, pero no hace falta ser un gran matemático para comprender la magnitud aplastante de la derrota. La candidatura monárquica apenas ha logrado vencer en 9 capitales de provincia. La republicana, en 41. En Barcelona, la victoria de los republicanos supera el 80%. En Guadalajara, y para sonrojo de uno de los presentes, Romanones, que hasta entonces había sido su cacique indiscutible, los quintuplicaban. Incluso en Murcia, feudo tradicional del ministro De la Cierva, habían ganado los republicanos. Tras la lectura de los datos parciales, se hizo un silencio ominoso en la sala. Finalmente, el monarca lo rompió dirigiéndose a sus ministros con una pregunta angustiosa: "Y bien, señores, ¿qué hacemos ahora?".

El gabinete estaba compuesto en exclusiva por personalidades monárquicas de los ámbitos políticos, militares e industriales, pero había entre ellas dos corrientes. La más irreductible era encabezada por Juan de la Cierva y Pe- ▶

LA FIESTA DEL PUEBLO. La proclamación de la República, el 14 de abril de 1931, fue recibida por las clases populares con un estallido de alegría. En todas partes se formaron concentraciones que enarbolaban banderas tricolores. Esta mítica foto recoge la celebración en la Puerta del Sol (Madrid).

zaba a negociar inmediatamente con los vencedores de las elecciones. Esta segunda opción fue la que se adoptó con la opinión favorable del monarca, que de ninguna manera quería pasar a la Historia como el origen de un enfrentamiento armado. Cuenta Josep Pla que Alfonso XIII, al despedir a Ventosa, le susurró: "Podría resistir, pero la fuerza material no puede utilizarse cuando falta la fuerza moral".

Eso era exactamente lo que ocurría. Al monarca le faltaba fuerza moral porque había equivocado por completo la forma de presentarse ante el pueblo. Practicando la tradicional campechanía borbónica, buscando la simpatía populista, la política de Alfonso había derivado hacia la frivolidad. En definitiva, la preocupación del Rey por el mantenimiento de su dinastía había obtenido el resultado contrario: ahora se hacía necesario ocuparse de su seguridad física. El final del zar Nicolás y su familia trece años antes estaba siempre presente en sus pesadillas, y Alfonso XIII exigía garantías de que él y su familia podrían salir de España sin dificultades.

EL PACTO DE LOS REPUBLICANOS. Pero ¿a quién exigírselas? Pues a los vencedores, naturalmente. En agosto del año anterior, republicanos y socialistas habían firmado un pacto en San Sebastián con el propósito de llegar a la Segunda República, que se veía como el principio del final de los males de España. Los firmantes pertenecían a dos partidos republicanos, la Alianza de Azaña y Lerroux y la llamada Derecha Liberal Republicana de Alcalá-Zamora y Miguel Maura; además firmaron el pacto el Partido Radical-Socialista de Marcelino Domingo, Albornoz y Galarza, tres organizaciones catalanistas (Acció, Acció Republicana y Estat Català) y el republicano gallego Santiago Casares, que llegaría a presidente del gobierno cinco años después. Entre ellos se eligió a los miembros de un llamado Comité Revolucionario que sería el encargado de poner en marcha el proyecto. En octubre, se unieron al pacto la UGT y el PSOE y se llevó adelante un plan desestabilizador que incluía una huelga general seguida de una insurrección militar. Ésta fracasó por la impaciencia de uno de los conjurados, el capitán laureado Fermín Galán, que, harto de las dilaciones del Comité, sublevó a la guarnición de Jaca tres días antes de la fecha y fue derrotado, detenido y fusilado el 14 de diciembre de 1930 junto


ALBUM

ELECCIONES TRASCENDENTALES. El triunfo de las candidaturas republicanas en los comicios municipales del 12 de abril de 1931 (en la imagen, mesas electorales en Madrid) llevó a la monarquía a un callejón con dos salidas: resistir por la fuerza o entregar el poder.

▶ ñafiel, padre del inventor del autogiro y ministro de Gobernación durante la Semana Trágica. De la Cierva propuso resistir enérgicamente apoyándose en el Ejército y la Guardia Civil: al fin y al cabo, recordó, las elecciones sólo eran municipales. Se sondeó la posibilidad de actuar así, pero los capitanes generales respondieron mayoritariamente con dudas y circunloquios y el director general de la Guardia Civil, el general Sanjurjo, afirmó que no podía garantizar el apoyo del cuerpo.

García Prieto, marqués de Alhucemas, propuso una resistencia moderada, un tira y afloja para restaurar la popularidad de la monarquía: una entelequia. Era propio de su carácter, pero nunca le había dado resultado. Finalmente tomó la palabra Joan Ventosa, ministro de Hacienda catalanista y próximo a Cambó, que hizo un resumen tan lúcido como sucinto de la situación. O se tomaba el camino de la fuerza, para el que advirtió que no se contara con él, o se empe-

ALFONSO XIII TENÍA MUY PRESENTE EL FINAL DEL ZAR NICOLÁS Y SU FAMILIA Y EXIGÍA GARANTÍAS DE QUE LA SUYA PODRÍA SALIR DE ESPAÑA SIN PROBLEMAS



a su compañero Ángel García Hernández. Ambos se convirtieron así en los primeros mártires de la República que se proclamaría cuatro meses más tarde.

PRIMERAS HORAS DECISIVAS. En el Comité Revolucionario, compuesto por gente ilustrada e intelectuales republicanos, había dos figuras decisivas de la derecha: su presidente, Niceto Alcalá-Zamora, un gran orador que gozaba de prestigio generalizado en todos los ámbitos, y Miguel Maura, hombre enérgico, temperamental y muy decidido. Era hijo de Antonio Maura, un político monárquico conservador que había ocupado nada menos que en cinco ocasiones la Presidencia del Consejo, y hermano de Gabriel Maura, por entonces ministro de Trabajo de Alfonso XIII. Miguel, garbanzo negro político de la familia, era en cambio un republicano ferviente que tenía escondidos en su casa a la mayor parte de sus compañeros del Comité Revolucionario. Fue a su domicilio adonde se dirigió a primeras horas de la mañana del día 14 el director de la Guardia Civil, el general Sanjurjo, para ponerse a sus órdenes. Mientras tanto, el conde de Romanones, que era viejo conocido de Alcalá-Zamora, concertó una cita con este último en el domicilio del doctor Marañón y allí trató de arañar el favor de don Niceto a base de concesiones reales, pero fue en vano. El Presidente del Comité Revolucionario afirmó que no podía garantizar la salida del monarca si ésta no se producía antes de la puesta de sol.

La situación era crítica e inédita. Nadie sabía qué hacer. Mientras que en Eibar los concejales recién votados se reunían en sesión perpetua a las seis de la mañana, declaraban la República e izaban la bandera tricolor, en Valencia y Barcelona se llenaban las calles con gentes que cantaban y daban vivas a la República agitando banderas improvisadas. Hasta pasado el mediodía, la nueva realidad no caló por completo entre la gente. En Barcelona, a las tres de la tarde, Francesc Macià proclamó L'Estat Català dentro de una supuesta Confederación Ibérica. En Madrid, unos socialistas que trabajaban en el edificio de Correos izaron una bandera republicana en el mástil. Poco a poco, fueron llegando madrileños de todas partes de la ciudad a la Puerta del Sol, frente al edificio del Ministerio de la Gobernación.

UNOS LLEGAN, OTROS SE VAN. Mientras tanto, Miguel Maura trataba de comunicar sin éxito con el domicilio de Marañón, donde continuaba la reunión entre don Niceto y Romanones. Harto de intentarlo, a eso de las cinco de la tarde se echó a la calle en compañía de Azaña, paró un taxi y ordenó al conductor que los llevara a la Puerta del Sol. Una vez allí, la gente los reconoció y les abrió paso hasta la puerta del Ministerio, donde se acercó a ellos un oficial de la Guardia Civil. Ante el requerimiento del oficial, Maura declamó enfáticamente: "Somos el Gobierno Provisional de la República". Y el oficial, cuadrándose, mandó formar a la tropa. Sin duda tenía órdenes directas de Sanjurjo.

A continuación, Maura se instaló en el despacho del ministro monárquico, el marques de Hoyos, despidió fulminantemente al subsecretario Mariano Marfil –su perseguidor hasta entonces, que huyó como una liebre–, y se dedicó a telefonear a todos y cada uno de los gobernadores provinciales exigiéndoles en nombre del nuevo gobierno republicano que entregasen al mando a los presidentes de las Audiencias. Ninguno se negó a hacerlo. Cuando Maura terminó de telefonear, a eso de las siete de la tarde, la República había quedado instaurada en toda España.

Mientras tanto, las garantías de don Niceto permitieron que el rey saliese de palacio a eso de las 9 de la noche acompañado de una comitiva de varios coches, entre los que se contaba una patrulla de la Guardia Civil. El propio monarca, acompañado del infante Alfon- ▶

La derecha, la ultraderecha y la República

La derecha política española –y también la económica– siempre tuvo claro que su lugar estaba junto al monarca. Se entiende que el dinero busque el amparo del poder: "Usa el dinero para obtener el poder y el poder para conservar el dinero", aconsejaban los Médici. En todo caso, los grandes negocios no se hacían en España sin atraer el interés de la monarquía. Aristócratas, terratenientes, industriales y financieros no habían cesado de circular durante siglos por los pasillos borbónicos, pero en 1931 se acabaron los paseos.

TRAS LA ESTELA DEL FASCISMO. Seguían teniendo en sus manos el poder efectivo del país, pero no el poder político, así que empezaron a organizarse. Mussolini llevaba nueve años en el poder y Hitler ascendía imparable en Alemania. En España, seis meses después de proclamada la República, Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo fundaron las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista, que en febrero del 34 se fusionaron con Falange Española, fundada por José Antonio Primo de Rivera (que sólo había obtenido un escaño en las elecciones de 1933), para formar un partido (F.E. y de las J.O.N.S.) de corte descaradamente fascista. El otro partido de extrema derecha, el PNE o Partido Nacionalista Español, dirigido por el pintoresco y siniestro doctor Albiñana –que llegó a amenazar directamente a los oligarcas si le negaban su apoyo económico–, también consiguió un escaño en las mismas elecciones. No parecían una amenaza, pero al final constituyeron una referencia, una fuerza de choque de la vieja derecha.



GETTY

De izda. a dcha., Onésimo Redondo, cofundador de las JONS, y José Antonio Primo de Rivera, hijo del dictador y creador de Falange.



CAMINO DEL EXILIO. Alfonso XIII salió de España en la noche del 14 de abril. Al día siguiente emprendió el viaje el resto de la familia real. Abajo vemos la despedida que les dispensaron en Galapagar (Madrid) sus simpatizantes; entre ellos, José Antonio Primo de Rivera.

EL GOBIERNO PROVISIONAL. Esta imagen recoge el primer Consejo de Ministros de la recién estrenada Segunda República (15 de abril de 1931). En la cabecera de la mesa, su presidente, Niceto Alcalá-Zamora.

▶ so, condujo su automóvil hasta Cartagena, en cuyo puerto embarcó a bordo del destructor *Príncipe de Asturias* con rumbo a Marsella. Le acompañó el ministro de la Marina, José Rivera, que dejó al Rey en el muelle marsellés y no se despidió de él hasta que estuvo metido en un taxi con destino a París. De vuelta, el destructor arboló la bandera republicana al salir de aguas francesas y se procedió a retirar los símbolos monárquicos que aún lucía la nave.

LA TURBA DE LOS DESHARRAPADOS. El resto de la familia real –con lo que debió de ser un equipaje muy voluminoso– salió hacia París por tren al día siguiente. Una vez a salvo el monarca, se hizo público el texto de su despedida, en el que afirmaba que, aun teniendo medios para imponerse, no quería someter a España a los rigores de una guerra civil. En consecuencia, dejaba el país, aunque sin renunciar a sus derechos personales ni a los dinásticos.

Pero Alfonso XIII ya era agua pasada. Ahora se trataba de celebrar la llegada de la Niña Bonita, y aparentemente la gente era feliz. En todas partes se formaron asambleas y concentraciones que esgrimían y tremolaban banderas republicanas confeccionadas con los materiales más variopintos. Eran sobre todo las clases desfavorecidas las que creían que, con el nuevo Estado, sus penurias podrían tener un alivio, si no un final feliz. Los más inconscientes sentían que aquel cambio iba a significar automáticamente una transformación radical de sus vidas. Las gentes de los arrabales y de los cinturones de miseria que rodeaban las principales ciudades se echaron a la calle para celebrar aquel acontecimiento del que se sentían responsables. Esa fue la causa de que los cronistas literarios de aquel acontecimiento sean unánimes a la hora de definir a la muchedumbre como una turba de desharrapados, entre los que se encontraban algunos miembros despistados de la clase media. Un cronista de aquella noche recuerda que, al pasar por la Puerta del Sol, escuchó cómo una prostituta le decía a otra compañera: "Sí, muy bien, pero con esto de la República no me he estrenado todavía".

LIBRO



La Segunda República Española: una crónica, 1931-1936, *Josep Pla.* Destino, 2006. El gran escritor catalán, corresponsal entonces de un diario barcelonés en Madrid, fue testigo de excepción del advenimiento de la II República.

EXPECTACIÓN EN TODO EL MUNDO. Las mujeres nunca habían votado en España –en Francia no lo hicieron hasta el fin de la II Guerra Mundial–, pero los republicanos habían prometido que las incluirían en los censos y lo cumplieron: las elecciones de 1934 incorporaron por primera vez a cerca de siete millones de votantes femeninas (y ganaron las derechas, según algunos, debido a que el sentimiento religioso de las nuevas votantes inclinó la balanza a su favor). Pero, en 1931, la República llegó casi como una sorpresa que muchos aceptaron con entusiasmo y unos pocos con miedo, porque para los de arriba las cosas no estaban claras. ¿Hasta dónde iban a subir las aguas? La olla a presión soltaba vapor y amenazaba con estallar. Los sindicatos eran cada vez más poderosos, y las ideas marxistas y anarquistas se infiltraban hondamente en las masas trabajadoras.

La repercusión de la noticia en el exterior tuvo dos caras. El internacionalismo de izquierdas se alegró sinceramente, pero no así las cancillerías y los parlamentos. En España había tomado el poder un Comité Revolucionario. Se trataba de otra revolución en Europa, y en el extremo opuesto a Rusia. ¿Iba a verse el continente tomado entre dos fuegos por los rojos? Las luces de alarma se encendieron en todo el mundo y quien tenía entonces la manija del orden mundial,

LA REPERCUSIÓN INTERNACIONAL DEL TRIUNFO REPUBLICANO TUVO DOS CARAS: ALEGRÍA DE LAS IZQUIERDAS FRENTE A PREOCUPACIÓN EN LAS CANCILLERÍAS

el Reino Unido, aplicó su lupa a la península Ibérica.

Pero el temible estallido que hubiera podido esperarse nunca se produjo. Aquella primera transición española del siglo XX no sólo fue pacífica, sino jubilosa e incluso alborozada, según reflejaron los diarios y los ya entonces muy populares noticieros cinematográficos. No corrió la sangre, no hubo ajustes de cuentas ni fusilamientos. Era como si el viejo Moloch se hubiera resquebrajado y venido abajo por descomposición de su estructura, silenciosa y naturalmente, sin golpear a nadie. El presidente del Comité era un republicano de derechas. Y no había ningún comunista en el Gobierno ni, por el momento, se los esperaba.

El nuevo régimen no estaba ni mucho menos en condiciones de arreglar las cosas de la noche a la mañana, y eso lo sabían todos los que pensaban un poco. Los problemas seculares del país se habían ido amontonando con los años y habían llegado a formar un atasco formidable que había que desenmarañar y disolver para que las cañerías de la República funcionasen. Pero ¿por dónde empezar? Todo eran frentes en los que se hacía necesario aplicar reformas de gran calado: la educación, la industrialización, el campesinado –que requería urgentemente una reforma agraria–, el poder del estamento clerical, las finanzas, los grandes terratenientes, los militares conservadores... y Cataluña.



AUTONOMÍA PARA CATALUÑA. El 14 de abril de 1931, Esquerra Republicana proclamó la República Catalana. La situación se recondujo y, el día 27, Alcalá-Zamora anunció el Estatuto de Autonomía en Barcelona, acompañado por el primer presidente de la Generalitat, Francesc Macià (arriba).

El papel del Ejército

En un país como España, cuya Historia contemporánea se había construido a base de pronunciamientos militares, sorprendió que no hubiera movimientos cuartelarios tras las elecciones del 12 de abril. En buena parte se debió al malestar por las injerencias reales en el Ejército, que promocionaron descaradamente a los oficiales amigos del Rey. El favoritismo regio le enajenó muchas simpatías, así como su empecinamiento y su intromisión en las campañas africanas.

ALFONSO XIII Y FRANCO. Otras veces, sus amigos militares le salieron ranas, como fue el caso de uno de sus favoritos, llamado Francisco Franco, al que había ayudado a convertirse en el general más joven de Europa y por el que se sintió particularmente traicionado. Saludó su alzamiento militar, le hizo llegar un millón de las pesetas que había sacado de España y hasta permitió que su hijo Juan entrase en la zona sublevada vestido de falangista. Sin embargo, una vez ganada la guerra, su pupilo no quiso saber nada de él ni de su heredero, aunque al final, a falta de una solución mejor, restauró su dinastía en la figura de su nieto Juan Carlos.



En la foto de abajo, el dictador Francisco Franco junto a su recién nombrado "heredero", el entonces príncipe Juan Carlos de Borbón, en 1975.



GETTY

LA CUESTIÓN CATALANA. En Barcelona, como de costumbre, se habían adelantado a Madrid. Allí había triunfado en toda línea la candidatura de Esquerra Republicana de Catalunya, un partido de concentración catalanista fundado un mes antes para concurrir a las elecciones. El enorme éxito en las votaciones impulsó a sus dirigentes, Companys y Macià, a declarar desde el balcón del Ayuntamiento de Barcelona L'Estat Català como una República confederada con el resto de las "repúblicas ibéricas". A esas horas, ni siquiera se había proclamado la República Española, así que lo que estaban haciendo ambos líderes era dejarse llevar por sus anhelos, proponiendo el camino al resto.

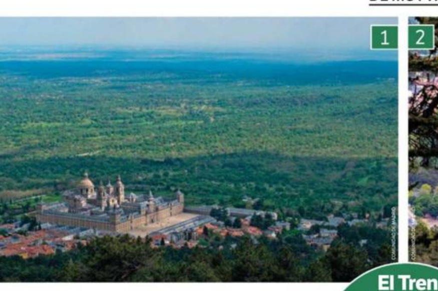
Y en Madrid, también como de costumbre, saltaron todas las alarmas. Una de las primeras ocupaciones del Gobierno Provisional –que venía a ser el famoso Comité Revolucionario presidido por Alcalá-Zamora– fue desplazar a tres de sus ministros a Barcelona apenas 72 horas después de la proclamación oficial para entrevistarse con Macià, a quien hicieron ver que la República estaba en mantillas y era absolutamente necesario por el momento evitar discrepancias que pudieran traducirse en desórdenes; los cuales, a su vez, habrían sido excusas perfectas para la intervención militar nacional o, incluso, extranjera. Había que dar juntos los primeros pasos y permitir que la criatura echase a andar antes de hacerle la ropa. Lo que sí podían prometer solemnemente en nombre del Estado republicano era que Cataluña tendría muy pronto un Parlamento propio, así como un amplio Estatuto de Autonomía en el marco de la República Española. La Esquerra Republicana de Macià y Companys aceptó las condiciones. Habría que preguntarse lo que aceptaría hoy Oriol Junqueras. MH

Este otoño, acércate a San Lorenzo de El Escorial

EN UN ENCLAVE PAISAJÍSTICO DE GRAN BELLEZA, SE HALLA UNA DE LAS JOYAS DE LA REGIÓN MADRILEÑA Y DEL RENACIMIENTO EN EUROPA: EL REAL MONASTERIO DE SAN LORENZO DE EL ESCORIAL.



MÁS BELLO QUE NUNCA. Tal vez sea la época otoñal la mejor para apreciar en todo su esplendor el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial (aquí, Fachada del Mediodía, estanque y Jardín de los Frailes).





El Tren de Felipe II lleva de Madrid a El Escorial en menos de una hora e incluye visita guiada

A menos de una hora de Madrid se sitúan tres ciudades cuyo patrimonio histórico-artístico ha sido clasificado por la Unesco dentro de su lista de bienes Patrimonio de la Humanidad. Unidas bajo la marca Patrimonio Mundial de Madrid, se trata de Alcalá de Henares, Aranjuez y **San Lorenzo de El Escorial**. Este último municipio, situado al oeste de la Comunidad y a 47 km de la capital, sobresale tanto por la belleza de su entorno natural como por su riqueza patrimonial, cuyo máximo exponente, sin duda, es el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, erigido a finales del siglo XVI por deseo de Felipe II.

El edificio, uno de los principales monumentos renacentistas de Europa, se alza majestuoso sobre la ladera del monte Abantos. Fue concebido por Juan Bautista de Toledo y culminado por Juan de Herrera y en él destacan el Panteón de Reyes, la Real Basílica y la Real Biblioteca. El Monasterio y los palacetes neoclásicos conocidos como Casita del Príncipe y Casita del Infante (siglo XVIII) forman el conjunto del Real Sitio. Una joya a la que puede uno acercarse de forma distinta en el Tren de Felipe II, uno de los trenes turísticos de la Comunidad de Madrid, cuyo lema es "un apasionante viaje a otra época". Ofrece varios paquetes para desplazarse de Madrid a El Escorial e incluye visita guiada al Monasterio. Más información en www.turismomadrid.es.

EL ESCORIAL: MONASTERIO, SITIO Y ENTORNO NATURAL Y CULTURAL. Esa es la denominación completa del enclave **(1)** declarado Bien de Interés Cultural por la Comunidad de Madrid en la categoría de Territorio Histórico. Engloba cuatro municipios: San Lorenzo de El Escorial, El Escorial, Zarzalejo y Santa María de la Alameda. El Monasterio ocupa una superficie de 33.327 m² sobre la ladera del monte Abantos **(2)** y cuenta con 16 patios, 15 claustros, 88 fuentes, 9 torres, 13 oratorios y una fachada principal de 207 metros de longitud. Bajo estas líneas, la Fachada del Mediodía **(3)**.



MÁS INFORMACIÓN:
www.turismomadrid.es





GOBIERNO PROVISIONAL Y PRIMER BIENIO

El despertar de la ilusión

LA PROCLAMACIÓN DE LA II REPÚBLICA INAUGURÓ UN TIEMPO DE CAMBIO, MODERNIZACIÓN Y CONFLICTO. ENTRE ABRIL DE 1931 Y NOVIEMBRE DE 1933, SE ACOMETIERON TRASCENDENTALES REFORMAS EN UN CLIMA DE RELATIVA ESTABILIDAD.

Por Rodrigo Brunori, *escritor y periodista*



LAS MÁXIMAS AUTORIDADES DEL NUEVO ESTADO. En la imagen, el presidente de la República, Niceto Alcalá-Zamora, y el presidente del Gobierno, Manuel Azaña, llegan a un acto en Madrid en abril de 1933. Su relación durante el bienio progresista no siempre fue fácil, sobre todo por la cuestión religiosa.

GETTY

El 14 de abril de 1931, después de unas elecciones municipales que mostraban un claro rechazo a la monarquía, se declaró, en medio de un inusitado júbilo, la II República Española. Ese mismo día, bajo la presidencia de Niceto Alcalá-Zamora, tomó posesión el Gobierno provisional, una extensión del "comité revolucionario" que, salido del Pacto de San Sebastián, había promovido tan fundamental transformación en la forma del Estado. Prueba de la pluralidad y el apoyo con que la República echaba a andar fue el amplísimo espectro ideológico de ese primer Gabinete, en el que había desde conservadores católicos (Miguel Maura, Alcalá-Zamora) y republicanos de centro (Alejandro Lerroux) e izquierda (Manuel Azaña) hasta socialistas (Fernando de los Ríos, Francisco Largo Caballero), catalanistas (Nicolau d'Olwer) y galleguistas (Casares Quiroga).

Las ilusiones que la República despertó en la sociedad fueron inmensas; también las expectativas, lo cual resultó un arma de doble filo, puesto que muchas se vieron defraudadas.

SED DE CAMBIO EN MUCHOS FRENTES. Había una gran necesidad de cambio y el Gobierno tomó medidas inmediatas –en cuestión de horas, días o semanas– sobre todos los asuntos que importaban a la población, aquellos que marcarían la vida política de los siguientes cinco años. Se decretó la libertad de cultos y la no obligatoriedad de la enseñanza de la religión en la escuela, se inició la reforma del Ejército para subordinarlo al poder civil y se abordó la situación del campo, donde ese invierno el paro había sido brutal –más de 100.000 desocupados sólo en Andalucía y Extremadura– y los campesinos pasaban verdadera hambre debido a unos jornales de miseria. También se mejoraron las condiciones laborales de los obreros y se impulsaron las libertades públicas. Hubo desde el principio un gran esfuerzo modernizador, que se aprecia en el número de nuevas escuelas construidas a finales de ese primer año (7.000), a un ritmo diez veces superior al de la monarquía.

Pero los problemas no se hicieron esperar: el mismo 14 de abril, Francesc Macià proclamó la República Catalana, si bien pronto dio marcha atrás ante la promesa de un autogobierno que, con el nombre de Generalitat, diera respuesta a las aspiraciones nacionales de Cataluña; en otro frente, el sentimiento anticlerical de gran parte de la población se constató en la quema de conventos de comienzos de mayo; y la CNT, para ▶



EL PROGRAMA DE AZAÑA SIGUIÓ LA LÍNEA DEL GOBIERNO PROVISIONAL, LO QUE LE VALIÓ EL RECHAZO DE LOS CONSERVADORES

▶ quien la República burguesa no era muy distinta de la monarquía, echó su primer pulso al Gobierno con una gran demostración de fuerza en la huelga de la Compañía Telefónica.

La principal tarea del Gobierno provisional, no obstante, era la convocatoria de unas elecciones generales. Estos comicios se celebraron el 28 de junio de ese mismo año y arrojaron una clara mayoría de izquierdas y republicana. Fueron estas Cortes las que, a lo largo de casi cinco meses, debatieron el contenido de la nueva Constitución que debía regir la vida de los españoles, finalmente aprobada el 9 de diciembre de 1931.

ARRANCA EL BIENIO TRANSFORMADOR. El 15 de diciembre se constituyó el primer Gobierno ordinario, presidido por Azaña, de Acción Republicana, que contaba con tres ministros del PSOE (primer partido del Congreso, con 115 escaños) y otros de formaciones minoritarias (entre ellos, dos del Partido Radical Socialista). Alejandro Lerroux, líder del Partido Radical Republicano (segundo en el Congreso, 94 escaños), se negó a formar parte debido a la fuerte presencia de socialistas y a las medidas sociolaborales que Largo Caballero, ministro de Trabajo, había promovido en esos primeros meses. La aspiración de Lerroux, en realidad, era llegar a la presidencia del Gobierno y, a partir de ese momento, pasó a ejercer una feroz oposición.

El programa aplicado por Azaña siguió la línea emprendida por el Gobierno provisional, lo que le valió el rechazo de los sectores más conservadores de la sociedad. Con la reforma religiosa se intentó rebajar el desmedido poder de la Iglesia y hacer efectiva la aconfesionalidad del Estado recogida en la Constitución. En una polémica decisión, se disolvió la Compañía de Jesús –cuya fidelidad estaba con el Papa y no con la República– y se nacionalizaron sus bienes, tarea nada fácil porque los jesuitas tenían poco a su nombre. En cualquier caso, no se les expulsó de España, como interesadamente se ha dicho a menudo. También se secularizaron los cementerios y se aprobó la Ley de Divorcio, de forma que la disolución del matrimonio quedó sometida a la jurisdicción civil y no al capricho de las nulidades eclesiásticas. El mayor enfrentamiento se produjo en la primera mitad de 1933, a raíz de la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas, que, entre otras cosas, suprimía la financiación de la Iglesia por el Estado, tal como mandaba la Constitución, y decretaba el cierre de los centros de enseñanza católicos.

Uno de los grandes caballos de batalla del Gobierno republicano fue la educación, ya que España contaba con una tasa de analfabetismo de entre el 30 y el 50%. El Ministerio de Instrucción Pública puso en marcha un ambicioso plan de apertura de centros escolares que preveía 27.000 nuevas escuelas, de las cuales, a finales de 1932, se habían construido unas 10.000. Pero el proyecto se quedó pronto corto de financiación. Además, requería la colaboración de los ayuntamientos, que debían ceder locales o solares, y en algunas provincias, sobre todo del norte (Guipúzcoa, Vizcaya), se encontró con el rechazo de los municipios gobernados por la derecha católica, así como de familias que se oponían a la retirada de los crucifijos de las aulas y a la educación mixta.

EN BUSCA DE NUEVOS MAESTROS. Para hacer frente a la necesidad de docentes, se les subió el sueldo un 15% en dos años y se organizaron cursillos de puesta al día para maestros titulados que trabajaran en otras áreas de la Administración –se apuntaron unos 10.000–. El plan suscitó numerosas críticas por las supuestas dudas sobre la capacidad de estos profesionales reciclados, pero la respuesta era muy sencilla: la mitad de los

REFORMA AGRARIA. Socorrer al medio rural, castigado por el paro, el hambre y la arbitrariedad de la Guardia Civil (arriba, jornaleros de Parla tras una manifestación disuelta a tiros), era uno de los grandes desafíos.

FURIA ANTICLERICAL. Una polémica decisión del Gobierno fue disolver la Compañía de Jesús. Abajo, los bomberos sofocan el incendio del colegio de los jesuitas de Areneros (Madrid) en 1931.



docentes que ejercían en colegios religiosos no tenían título ni capacitación de ningún tipo.

Si algo le dio prestigio a Manuel Azaña desde los primeros meses del Gobierno provisional, en el que era ministro de la Guerra, fue la decisión con que acometió la reforma militar, luego desarrollada a lo largo del bienio. España contaba con un Ejército mastodóntico, en gran parte proveniente de las guerras del norte de África, en el que había una gran desproporción de mandos en relación a la tropa y donde mucho militar ocioso consideraba que era asunto suyo mantener el orden y asegurarse de que los españoles no se apartaran del buen camino.

REFORMA MILITAR Y OTROS ASUNTOS. Azaña planificó una modernización integral de las Fuerzas Armadas con medidas de todo tipo, tanto a corto como a largo plazo: reducción del número de mandos mediante retiros voluntarios en los que conservaban íntegro el sueldo, promoción de los suboficiales para hacer un Ejército menos clasista, reforma de la jurisdicción militar, modernización del armamento, reforma de la instrucción y de la política de ascensos y muchas otras. Fue un proyecto modélico, y la prueba es que apenas se tocó en el bienio siguiente, pero despertó una colosal animadversión entre la casta de altos mandos que veían reducido su poder y su influencia y se sentían amenazados.



LA SANJURJADA. Este fallido golpe encabezado por el general Sanjurjo fue un síntoma del malestar por la reforma militar. Arriba, detención de soldados participantes en agosto de 1932.

El intento de golpe de Estado del general Sanjurjo (conocido como la Sanjurjada), en agosto de 1932, fue una de las expresiones de ese descontento. Fracasó estrepitosamente por falta de planificación y de apoyo y tuvo el efecto de desatascar reformas, como el Estatuto Catalán y la reforma agraria, a las que tanto los militares como otros sectores derechistas se oponían visceralmente y que permanecían empantanadas.

Con la proclamación de la República, España se había convertido en un "Estado integral" en el que las regiones podían constituirse en autonomías. El 2 de agosto de 1931, los catalanes aprobaron en plebiscito el llamado Estatut de Núria, que luego pasó al Congreso, donde fue objeto de enconadas batallas y sufrió numerosas modificaciones en las que las aspiraciones nacionalistas quedaban muy rebajadas. Se aprobó el 9 de septiembre de 1932 y, a pesar de todos los recortes, fue bien recibido. Era el primer Estatuto con que contaba Cataluña, que asumía importantes competencias y donde el catalán y el castellano pasaban a ser lenguas cooficiales.

LA URGENTE CUESTIÓN AGRARIA. Uno de los problemas más acuciantes a los que tuvo que hacer frente la República fue la situación de pobreza y atraso del campo español, especialmente en el sur, donde los jornaleros vivían en la indigencia y la ignorancia más extremas, a merced de las condiciones que quisieran fijar los grandes terratenientes. El Gobierno provisional tomó una serie de medidas urgentes para aliviar la situación del campesinado. Entre otras cosas, se subieron los jornales, se regularon los horarios –ocho horas diarias, en lugar de *de sol a sol*–, se introdujeron los jurados mixtos con propietarios y sindicatos para regular las condiciones laborales y se implantó un seguro de accidentes como el que existía en la industria.

Pero la verdadera reforma pasaba forzosamente por dar a los campesinos tierras para que las cultivasen, lo que suponía meterse en un auténtico avispero. La promesa de un cambio de propiedad en la tierra despertó una tremenda expectación en la población rural y una oposición tenaz, obstruccionista y bien organizada de los propietarios. Hubo varios proyectos que se discutieron interminablemente en el Parlamento, ▶

La Constitución de 1931

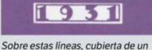
Fue una ley avanzada, con algunas disposiciones que suscitaron gran rechazo por ser excesivamente de izquierdas. Incluyó dos elementos completamente nuevos.

El primero es la aconfesionalidad del Estado. "España ha dejado de ser católica", dijo Azaña, y con esa frase resumió tanto el cambio legal como lo que consideraba que estaba ocurriendo en la sociedad. Sin embargo, el artículo 26, en el que se regulan las relaciones con la Iglesia, fue uno de los más disputados y provocó la renuncia de Alcalá-Zamora como jefe del Gobierno provisional (una vez aprobada la Constitución, sería nombrado presidente de la República).

El otro punto nuevo es la posibilidad de que las regiones se organizaran en autonomías con cierto autogobierno. Se aprobó el Estatuto Catalán y hubo proyectos para el País Vasco y Galicia, pero estos quedaron en suspenso cuando la derecha ganó las elecciones de 1933.

MÁS DERECHOS. En cuanto a la estructura del Estado, la Constitución estableció una presidencia de la República, en teoría más protocolaria –correspondió a Alcalá-Zamora en los dos primeros bienios–, y una presidencia del Consejo de Ministros, con poder ejecutivo –ocupada durante el primer bienio por Azaña–. Éste debía gozar de una "doble confianza", la del presidente de la República y la del Parlamento. Se optó por un poder legislativo unicameral (sin Senado). Se mejoraron los derechos y libertades: *habeas corpus*, divorcio, libertad de expresión, manifestación y huelga... La edad mínima para votar bajó de 25 a 23 años. El sufragio femenino no se incluyó, pero fue aprobado por las Cortes y se ejerció por primera vez en 1933.





Sobre estas líneas, cubierta de un ejemplar de la Constitución de la Segunda República, aprobada en 1931.

▶ puesto que era imposible que contentasen a todos (la llamada minoría agraria se oponía, por principio, a cualquier reforma), hasta que, por fin, el 9 de septiembre de 1932, a rebufo de la Sanjurjada, socialistas y republicanos se pusieron de acuerdo y se aprobó la Ley de Bases para la Reforma Agraria. Fue una ley moderada, basada en expropiaciones con indemnización –menos a los Grandes de España, algunos de los cuales habían financiado el golpe de Sanjurjo– y que afectaba sólo a los latifundios de Andalucía, Extremadura y algunas zonas de Salamanca y Toledo. Debía entregar tierras a decenas de miles de familias de jornaleros a lo largo de varios años, pero sus efectos fueron muy limitados –a finales de 1933, sólo habían cambiado de mano 45.000 hectáreas en beneficio de 6.000 o 7.000 campesinos– por diversas razones. La principal, que no contó con medios presupuestarios ni humanos para su aplicación y que hubo de enfrentarse al boicot de la banca, unida a los terratenientes por diversos lazos.

LEGISLACIÓN REPRESIVA. La frustración por el fracaso de la reforma agraria generó, en cambio, una enorme conflictividad, deparó episodios de gran violencia y fue uno de los motores de una peligrosa radicalización de distintos sectores sociales.

El orden público fue una de las mayores preocupaciones del Gobierno republicano, que desde el primer momento recurrió a una legislación represiva que conculcaba los mismos derechos fundamentales sobre los que se estaba legislando. La ley de Defensa de la República (octubre de 1931) dotaba al Ejecutivo de ins-

EN MARZO DE 1933, EL DIPUTADO DE ACCIÓN POPULAR GIL-ROBLES FUNDÓ CEDA (CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE DERECHAS AUTÓNOMAS)

Sindicalismo socialista, sindicalismo anarquista

La proclamación de la República dio grandes posibilidades de actuación a los dos sindicatos mayoritarios, la UGT y la CNT.

El sindicato socialista UGT optó por la colaboración con el Gobierno desde postulados socialdemócratas, aunque no renunciara a la transformación revolucionaria de la sociedad a largo plazo. El dirigente ugetista Francisco Largo Caballero fue ministro de Trabajo durante el primer bienio e impulsó una importante legislación sociolaboral. Asimismo, aprovechó su paso por el Ministerio para favorecer siempre que pudo a su sindicato frente a los rivales anarquistas de la CNT.

LOS DOS SECTORES DE CNT. La CNT contaba con medio millón de afiliados en 1931 y duplicó ese cifra al año siguiente, con una implantación especialmente fuerte en Cataluña y Andalucía. Desde el principio se negó a colaborar con la "República burguesa" y apostó por la acción directa y el enfrentamiento con los patronos. Se convirtió así en un elemento desestabilizador que entorpeció la implantación de reformas y generó numerosos conflictos. Dentro de la organización, convivían dos tendencias, la sindicalista y la revolucionaria. Esta última, ligada a la Federación Anarquista Ibérica (FAI), fue la que finalmente se impuso.

El enfrentamiento entre ambos sindicatos pudo comprobarse muy pronto en la huelga de la Compañía Telefónica (julio de 1931), convocada por la CNT como desafío a la naciente República. Los afiliados a la UGT trabajaron activamente, cubriendo los puestos vacantes, para que ésta fuera un fracaso y se pudiese volver a la normalidad.



GETTY

La CNT perseguía la revolución y no colaboró con el Gobierno. Arriba, un cartel de 1936 del sindicato anarquista.

EFE



TIEMPO DE CONFLICTOS EN EL CAMPO. La lentitud en la entrega de tierras al campesinado desató la conflictividad. Aquí, revuelta de jornaleros en La Villa de Don Fadrique (Toledo), en 1932.



LA MATANZA DE CASAS VIEJAS. Fue el episodio de violencia más famoso del primer bienio y pasó factura a Azaña. En la foto, los muertos en los sucesos son depositados en el cementerio de la localidad.

trumentos de excepción –es decir, al margen de la Justicia– aplicables en un gran número de circunstancias. En julio de 1933, fue sustituida por la Ley de Orden Público, que se mantuvo en vigor hasta la guerra. Ambas normas fueron profusamente utilizadas contra izquierdas y derechas, pese a que suponían una suspensión *de facto* de libertades garantizadas constitucionalmente.

ESTALLA LA VIOLENCIA. España sufría un problema de violencia endémica que era especialmente acentuado en el medio rural, donde la militarizada Guardia Civil, cuerpo de gatillo fácil y acostumbrado a abrir fuego contra manifestantes y huelguistas, actuaba como un verdadero ejército de ocupación y concitaba el odio y el miedo de los campesinos. Esto llevó a una serie de episodios extremadamente sangrientos.

El 31 de diciembre de 1931, en Castilloblanco (Badajoz), la Guardia Civil quiso disolver a un grupo de manifestantes que volvían a casa y, en el tumulto, mató a uno. A continuación, los manifestantes cayeron sobre cuatro agentes y los lincharon salvajemente utilizando piedras, palos y cuchillos. A lo largo de los días siguientes, la Guardia Civil se vengó dejando un reguero de campesinos muertos por distintos lugares de España (Zalamea de la Serena, en Badajoz; Épila, en Zaragoza; Jeresa, en Valencia). Aún más brutal fue lo ocurrido, el 5 de enero de 1932, en Arnedo (La Rioja): un grupo de huelguistas concentrados en la plaza del pueblo prorrumpió en insultos contra la Guardia Civil, que, sin avisar, disparó a quemarropa contra la muchedumbre. En el suelo quedaron once muertos y treinta heridos, entre los cuales había mujeres, niños y ancianos.

Pero la matanza más famosa del primer bienio republicano tuvo lugar a comienzos de 1933, en medio de una insurrección anarquista que se extendió por varias provincias de Andalucía, Levante y Cataluña y dejó numerosas víctimas.

En la aldea gaditana de Casas Viejas, un grupo de afiliados a la CNT atacó el cuartel de la Benemérita, donde resultaron gravemente heridos dos agentes (murieron a los pocos días). Luego los anarquistas se refugiaron en la choza de un campesino apodado "Seisdedos". Cuando la Guardia Civil intentó tomar el sitio, dispararon desde dentro y cayó un guardia de asalto. Entonces los guardias incendiaron la vivienda y acribillaron a los que intentaban escapar. Hubo ocho muertos, entre quemados y tiroteados. Más tarde, bajo las órdenes del teniente Rojas, que había estado bebiendo coñac en la taberna, reunieron a catorce habitantes del pueblo, los llevaron esposados hasta la choza de "Seisdedos" y allí los asesinaron a sangre fría.

DE REGIÓN A AUTONOMÍA. El 2 de agosto de 1931, los catalanes aprobaron en plebiscito el primer Estatut de Catalunya (abajo), que tras una larga batalla en el Congreso fue ratificado el 9 de septiembre de 1932.



FIN DE LA ETAPA AZAÑISTA. La masacre de Casas Viejas provocó una conmoción nacional y pasó factura al Gobierno, que se vio en la posición de tener que justificar lo sucedido tanto ante la derecha como ante la izquierda. Hubo investigaciones, juicio y condena para el teniente Rojas (luego liberado por los nacionales durante la guerra). Azaña mismo fue acusado de haber ordenado la matanza, con una frase –al parecer, inventada por Rojas– que le perseguiría durante años: "Los tiros, a la barriga". Por supuesto, era falsa, pero fue utilizada una y otra vez para desgastarle políticamente.

El año 1933 había empezado mal y siguió torciéndose. A la gran inestabilidad social y la alarmante subida del paro agrario se sumó la tramitación de la Ley de Confesiones y Confederaciones Religiosas, que provocó enormes tensiones en el Congreso y en la sociedad en general. Además, la derecha se encontraba por entonces en pleno proceso de reorganización. En marzo, el diputado de Acción Popular José María Gil-Robles fundó la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), coalición que enseguida se convertiría en el gran partido de las masas católicas. Los socialistas, por su parte, veían cada vez menos clara su participación en un Gobierno que, debido a sus fracasos –especialmente, la lentitud de la reforma agraria–, les había alejado de su base social.

Pero fue la "cuestión religiosa" lo que acabó distanciando definitivamente al presidente de la República, Niceto Alcalá-Zamora, del Gobierno. Cuando la ley se aprueba en junio, queda claro que es contra su voluntad. De hecho, inmediatamente después, Alcalá-Zamora le retira su confianza a Azaña y empieza a buscar un nuevo Gabinete. Había llegado la hora de virar hacia la derecha, y esto pasaba necesariamente por Alejandro Lerroux. El problema era que los números no le daban. Y por eso, tras varios intentos fallidos, se disolvieron las Cortes y se convocaron elecciones para noviembre. MH

CENSURA

Escenas prohibidas en el cine

El artículo 34 de la Constitución de la Segunda República reconocía la libertad de expresión y prohibía expresamente cualquier normativa que limitara esta libertad. Sin embargo, ese principio no se aplicó a las películas: ni a las de ficción ni a las de carácter informativo. La censura cinematográfica era el modo habitual de proceder en aquellos años en todos los países, con diferencias que se referían solamente al modo de llevarla a cabo y al protagonismo directo de la Administración estatal en ella. España se decantó por el modelo francés de intervencionismo gubernamental directo.

La censura suprimía escenas de desnudos, aquellas que tuviesen una cierta carga erótica e incluso cualquier mención a la prostitución o a los homosexuales. Algunos casos curiosos de censura fueron los de películas con "una escena que recogía la cópula de las abejas" o "una escena de una yegua y un caballo y otra en la que se fecundan las flores", pues se consideraba que presentaban una "tendencia lujuriosa". No por esta sutil censura tenía menos éxito el cine, pues durante la Segunda República aumentaron las salas: de 29 que se anunciaban en la cartelera de los periódicos madrileños en 1931 subieron a 49 en junio de 1936.



POPULAR FILM

Sobre estas líneas, la portada de la revista Popular film *de mayo de 1931.*

PROCLAMACIÓN

La primera ciudad republicana

Eibar fue el primer Ayuntamiento de España en proclamar la II República en 1931. No se sabe a ciencia cierta si ocurrió por un error de comprensión o por la valentía y las ganas que tenían sus habitantes de recuperar la democracia.

Según la versión de descendientes de los protagonistas de este momento histórico, todo se precipitó cuando un emisario le comunicó al teniente de alcalde del Ayuntamiento de Eibar, De los Toyos, "Se está preparando la República", y éste entendió: "Se está proclamando la República". Se cuenta que este error fonético pudo llevar a preparar, horas antes que el resto de ciudades españolas, la constitución del nuevo modelo de Estado y a ser el primer Ayuntamiento en izar en su casa consistorial la nueva enseña nacional, la bandera tricolor, para dar la bienvenida a la recién llegada Niña Bonita.

También se cree, según el testimonio de Toribio Echevarría, creador de la cooperativa Alfa, que fueron unos camioneros que transportaban pescado desde San Sebastián a Madrid, Barcelona y Bilbao quienes transmitieron a los socialistas Juan de los Toyos y Enrique de Francisco la inminente proclamación de la República en todo el país.

Hay otra versión más documentada, aportada en su día por el dirigente socialista Indalecio Prieto, según la cual enviaron de madrugada como emisario al dirigente de Acción Republicana Joaquín Berasaluce para comunicar a los compañeros de Eibar la necesidad de acelerar los acontecimientos.



La fachada del Ayuntamiento de Eibar en el 77 aniversario de la II República.

ASC

Eibar, ciudad guipuzcoana de 13.000 habitantes en 1931, tenía una tradición industrial armera muy influenciada por el socialismo vizcaíno del siglo XIX. Aquella madrugada, a las 5:00 horas, se llamó de urgencia a todos los concejales para proclamar la República. Para entonces, "todo el pueblo estaba en pie", reunido en la plaza de Unzaga. Se cree que hacia las 6:00 horas se izó la bandera tricolor en la balconada consistorial. En "homenaje de justicia y tributo de reconocimiento", el presidente del Gobierno provisional de la República, Niceto Alcalá-Zamora, concedió a Eibar el título de "muy ejemplar ciudad", una distinción que naturalmente le retiró el franquismo, pero que ha sido recuperada con la restauración de la democracia en la actualidad.

EXILIO

El último ministro del Gobierno en París

Al comienzo del exilio en México, se reunieron todos los diputados de la República que pudieron llegar hasta allí para reconstituir las Cortes. Para ello México les cedió un palacete con extraterritorialidad. Sin embargo, desde el reconocimiento de Franco por Naciones Unidas en 1955, el gobierno republicano no teuvo ya el objetivo del principio, cuando era contemplado como el "Gobierno de la Esperanza" que volvería a España y se mantenía como depositario de la soberanía de los españoles a través de las Cortes exiliadas, que se trasladaron en 1946 a París. Tras un largo período de escasa relevancia en la década de 1970, la República en el exilio se disolvió después de las elecciones del 15 de junio de 1977, tras casi 38 años de permanencia fuera de España. Y el último ministro de la II República de ese postrero Gobierno en el exilio fue Macrino Suárez (1936-2012). Se ocupó desde 1971 hasta 1977 de la cartera de Economía en el Gobierno que presidía José Maldonado (1900-1985) en la capital francesa. En Francia, trabajó hasta su jubilación en 2005 como investigador en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas. También ocupó el cargo de secretario general del Consejo Federal Español y, en 1962, acudió al que sería calificado peyorativamente por el franquismo como "Contubernio de Múnich".



ASC

En 2005, Macrino Suárez se instaló en España de forma definitiva.

María Fernández Rei

GOBIERNO

La complicada primavera de 1936

Cuatro presidentes estuvieron al frente del Gobierno republicano español durante los cinco meses previos al golpe de Estado del 18 de julio de 1936.

En los 151 días desde las últimas elecciones republicanas hasta el comienzo del conflicto bélico se sucedieron los siguientes jefes de Gobierno: Manuel Azaña, el presidente que más tiempo estuvo en el cargo, 81 días –con él se constituyó el primer Gobierno del Frente Popular–, el destacado masón Augusto Barcia Trelles, de breve presidencia (3 días), Santiago Casares Quiroga (66 días) y, por último, Diego Martínez Barrio (1 día), al que, en la noche del 18 al 19 de julio de 1936, Manuel Azaña, tras la dimisión de Casares, le ofreció la difícil tarea de formar un Gobierno de conciliación que pudiese evitar el inicio de la guerra. El 20 de julio presentó la dimisión al comprender que la Guerra Civil era inevitable.



Diego Martínez Barrio.





Manuel Azaña.



Santiago Casares Quiroga.

Augusto Barcia Trelles.

INFANCIA

Los nombres de la Segunda República

Tras la proclamación de la Segunda República se admitieron los nombres que originariamente designaran cosas, como, para mujeres, los de flores (Violeta) y los de astros (Sol). A su vez, se prohibió convertir en nombre los apellidos y seudónimos, así como la imposición de más de tres nombres para cada nuevo inscrito. Esta nueva norma se hizo oficial el 14 de mayo de 1932, cuando el Gobierno republicano aprobó la Orden Ministerial que abría la posibilidad de asignar a los recién nacidos nombres generales de ideas o principios. Proliferaron nombres como Libertad, Liberto, Fraternidad, Acracia, Justo, Democracia, e incluso Pasionaria.

Por influencia francesa, un nombre como Germinal, que proviene del latín (germen = semilla) y que hace referencia al séptimo mes del calendario republicano francés (21 marzo-19 abril, el mes de la germinación), fue muy usado durante la Segunda República. Lo mismo ocurrió con el nombre del octavo mes de dicho calendario, que es Floreal, un apelativo que se imponía indistintamente a personas de los dos sexos. A veces se aplicaba coincidiendo con el mes de nacimiento.

Asimismo, en el momento de máximo fervor político durante la Segunda República, se usó mucho como nombre de pila Lenin.



Niñas y niños celebran el Martes de Carnaval con un desfile en el Paseo de la Castellana de Madrid en 1936.

LA PREGUNTA

¿Qué funcionarios republicanos fueron los más represaliados?



Para los 27.000 nuevos colegios se formó a los docentes en un Plan Profesional y se elevó a universitaria la carrera de Magisterio.

El 18 de julio de 1936 sorprendió a los maestros españoles de vacaciones. Entonces no sabían que aquella fecha daba inicio a la más penosa etapa que iban a vivir los docentes en España. Tanto, que algunos historiadores no dudan cuando dicen que fue el colectivo más castigado por la represión franquista. ¿Por qué? Se les consideraba responsables de haber inoculado en la sociedad y en las mentes juveniles el virus republicano. Muchos maestros estaban muy posicionados políticamente, eran progresistas y de talante reivindicativo.

Hay otras razones; la segunda, de carácter preventivo. Si no se acababa de raíz con aquellos maestros de espíritu republicano, al nuevo régimen se le iría de las manos la política nacionalcatolicista que pretendía imponer. Y, por último, el motivo más simple: había que aplicar un castigo ejemplarizante a los intelectuales en general, que quitara las ganas a cualquier otro de repetir aquel modelo. Y lo consiguieron. El miedo más terrible se instaló en las escuelas y en las familias de los maestros. Se calcula que murieron fusilados 60.000 maestras y maestros tras el levantamiento militar, y los que pudieron salvarse vivieron la mayor purga profesional en un estado de "exilio interior".

La purga buscaba también hacer huecos en las escuelas donde colocar a familiares y allegados. Aunque fueron tantos los que faltaron que muchos curas y algunos militares –hasta 2.500 alféreces– se hicieron cargo de la educación después de la Guerra Civil.

La depuración durante de la contienda y después dejó unos 15.000 expulsados y unos 6.000 sancionados. Lo menos grave era una multa sin sueldo durante 18 meses.


LAS MUJERES EN LA II REPÚBLICA

Un camino hacia la igualdad

VARIAS DIPUTADAS, UNA MINISTRA, UNA EMBAJADORA, UNA DIRIGENTE COMUNISTA, PERIODISTAS COMPROMETIDAS CON EL FEMINISMO... LA REPÚBLICA FUE UN PEQUEÑO OASIS PARA LAS MUJERES, QUE EMPEZARON A ESTAR PRESENTES EN LA ESFERA PÚBLICA... Y AL FIN PUDIERON VOTAR.

Por Laura Manzanera, *periodista y escritora*

GETTY

LA OVEJA NEGRA DE LA FAMILIA. Dolores Ibárruri (1895-1989), vizcaína y mujer de minero, se alejó de su entorno religioso y fue la primera diputada comunista española. La guerra la convirtió en un símbolo de la defensa de la República. Aquí, en un mitin en París en 1936 junto a André Marty, jefe de las Brigadas Internacionales.

Durante la Segunda República, la vida de las mujeres experimentó una transformación. Para una sociedad tan patriarcal como la española, supuso una revolución que algunas féminas ocuparan escaños en el Parlamento o que otra alcanzara el cargo de ministra. Se aprobaron leyes que permitían el acceso de la mujer a la vida pública, que regulaban el matrimonio civil y facilitaban el divorcio de mutuo acuerdo; derechos que suprimiría de un plumazo el franquismo, pero que durante un breve tiempo supusieron un soplo de aire fresco y esperanza. En la Guerra Civil la mujer cobró un protagonismo aún más activo, sustituyendo en sus puestos de trabajo a los varones movilizados. Pero, dicho esto, hay mucho que matizar y para eso hay que echar la vista atrás.

LOS MODERNOS AÑOS VEINTE. Lejos de implicar una liberación, la industrialización supuso una trampa para las mujeres. Si bien es cierto que podían salir a los espacios públicos –léase las fábricas– y hacerse más visibles, no lo es menos que debían seguir cumpliendo con sus obligaciones domésticas. O sea, que ahora estaban sometidas a una doble explotación.

En lo que a la mujer se refiere, los años 20 fueron decisivos en Europa, incluida España, donde se daba una situación paradójica. Aunque se vivía una dictadura militar en lo político, con Primo de Rivera al frente, en lo social aparecieron nuevos modelos y pautas de comportamiento. Con su atrevido vestuario y su pelo a lo *garçon*, la tenista Lilí Álvarez copaba las portadas de las revistas exhibiendo un nuevo estilo de mujer que muchas anhelaban imitar. La moda y el ocio se cubrieron de un halo de modernidad y cosmopolitismo, que no obstante se limitó a las grandes urbes. La situación de las mujeres de Madrid, Barcelona o Bilbao no tenía nada que ver con la de las mujeres de las zonas rurales. Primo de Rivera quería que las mujeres secundaran la dictadura y, para ello, necesitaba promocionar un modelo femenino concreto. Por eso "copió" el de Mussolini: la mejor manera de apoyar al Estado era teniendo muchos hijos para la patria.

Y mientras las señoras "de bien" se apuntaban a esa idea, las privilegiadas mujeres urbanas empezaban a ocupar, aparte del laboral, otro espacio público hasta entonces vedado, el de la educación (la Universidad) y la cultura. La pintora Maruja Mallo fue un claro ejemplo de que vivir de otra manera era posible. Independiente personal y profesionalmente, fue la musa de la generación del 27, que anhelaba que España se subiera al tren de la modernidad y se olvidase de la imagen pesimista de la generación anterior, la del 98.

Tras el fin de la dictadura y el fracaso de la dictablanda (los gobiernos de Berenguer y Aznar), por fin el 14 abril de 1931 llegó la República y, con ella, una Constitución cuyo artículo 25 recogía lo siguiente: "No podrán ser fundamento de privilegio jurídico la naturaleza, el sexo, la afiliación, la clase social, la riqueza, las ideas políticas ni las creencias religiosas". El nuevo espíritu de igualdad incluía, en teoría, aquella entre hombre y mujer. Y al establecerse un Estado laico, separando Iglesia y Estado, las féminas tenían ocasión de librarse de la tutela católica que las trataba como menores de edad.

HACIENDO HISTORIA: LAS TRES PRIMERAS DIPUTADAS. En el campo político, las mujeres lograron el doblete: estar presentes en el Parlamento y poder votar, esto último tras una larga lucha y gracias al empeño de Clara Campoamor.

Abogada de profesión, Campoamor se convirtió en la principal adalid de sus congéneres. Había participado en la creación de la Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME), una de las sociedades feministas que defendían el sufragio, y con la República fue elegida diputada por el Partido Radical de Alejandro Lerroux. Tenía claro que sólo podían cambiarse las cosas cambiando las leyes, así que pidió participar en la comisión que debía redactar la Constitución. Puesto que creía harto difícil que los hombres plantearan temas específicamente femeninos, debía haber alguna mujer en el debate. Su petición ▶

▶ fue aceptada y en lo que más energía invirtió fue en obtener el voto femenino, que defendió en el hemiciclo sin que le temblara la voz. Lo consiguió, pero sólo tras protagonizar una de las batallas más recordadas de la Historia parlamentaria española, en la que hubo de enfrentarse no sólo a los señores diputados, sino también a dos colegas parlamentarias: Margarita Nelken y Victoria Kent. Las tres primeras mujeres en llegar al Congreso compartían género, pero no opiniones.

Kent, también abogada, fue la primera mujer que ocupó un alto cargo político en España. Como directora general de Prisiones, mejoró considerablemente las condiciones de los presos. También fue la única que participó en un consejo de guerra, defendiendo a un republicano. Fue elegida diputada por el Partido Republicano Radical Socialista. Y Nelken, periodista, feminista y activista, llegó al hemiciclo por el Partido Socialista y sería la única en ser elegida en las tres elecciones republicanas, en 1931, 1933 y 1936.

EL DEBATE EN TORNO AL VOTO FEMENINO.

Mientras Campoamor defendía el sufragio femenino con vehemencia, incluso saltándose las directrices de su partido, Kent y Nelken se mostraban totalmente contrarias. Su único motivo: el miedo a que las mujeres, influidas por la Iglesia, se decantaran por partidos monárquicos y conservadores, enemigos de la República. Con estas palabras defendía Kent su postura: "Creo que no es el momento de otorgar el voto a la mujer española. Lo dice una mujer que, en el momento crítico de decirlo, renuncia a un ideal. [...] Lo pido porque no es que con ello merme en lo más mínimo la capacidad de la mujer; no, señores diputados, no es cuestión de capacidad; es cuestión de oportunidad para la República".

El debate terminó con un *tour de force* entre Kent y Campoamor, quien intentaba convencer a su oponente: "Aunque no queráis y si por acaso admitís la incapacidad femenina, votáis con la mitad de vuestro ser incapaz. Yo y todas las mujeres a quienes represento queremos votar con nuestra mitad masculina, porque no hay degeneración de sexos, porque todos somos hijos de hombre y mujer y recibimos por igual".

No logró hacerla cambiar de opinión. Pero Kent no era ni de lejos la única española que pensaba así. No debe extrañar que las mujeres de 1931 fueran hasta contrarias a ejercer su derecho democrático. No existía el sentido de ciudadanía y los valores tradicionales surgían de la Iglesia y eran respaldados por las instituciones. La máxima aspiración de la española era ser un ama de casa ejemplar y buena administradora del dinero que traía el marido, así como una católica fiel y decente. Todo esto, junto con los altísimos índices de analfabetismo, hizo que el feminismo y el sufragismo apenas tuvieran relevancia. Y que Kent y Nelken prefiriesen esperar a que todos los españoles recibiesen educación y a que la Iglesia dejase de ejercer su nefasta fuerza.



PIONERA DEL DEPORTE. Elia María González-Álvarez, conocida como Lilí Álvarez, representó un nuevo modelo de mujer. Periodista, escritora, esquiadora, alpinista, destacó sobre todo en el tenis. Arriba, en la final de Wimbledon de 1927.



UNA ARTISTA DE VANGUARDIA. Inscrita en la generación del 27, la gallega Maruja Mallo (1902-1995) fue una de las más destacadas representantes del surrealismo en la pintura española y una mujer libre e independiente como pocas. A la izquierda, en una imagen de 1936.

CLARA CAMPOAMOR, CABEZA DE TURCO.

Contra viento y marea, a pesar de sus muchos detractores, la mayoría del Congreso terminó aprobando el sufragio femenino por 161 votos a favor y 121 en contra. Así lo recogía el artículo 36 de la Constitución: "Los ciudadanos de uno y otro sexo, mayores de veintitrés años, tendrán los mismos derechos electorales conforme determinen las leyes".

Por vez primera, el 19 de noviembre de 1933 hombres y mujeres coincidieron en las urnas. Aquel debía haber sido un gran triunfo para Clara Campoamor; sin embargo, la victoria del centro-derecha, que gobernaría durante el "bienio negro" (hasta las elecciones

LAS MUJERES URBANAS EMPEZARON A OCUPAR ESPACIOS PÚBLICOS ANTES VEDADOS: EL MUNDO LABORAL, LA POLÍTICA, LA UNIVERSIDAD...

de febrero del 36), parecía *a priori* dar la razón a Kent. Un juicio precipitado, pues en lugar de asumir errores convirtieron a Campoamor en la cabeza de turco a la que echar la culpa de la derrota.

El triunfo de la derecha se achacó a la participación de las mujeres, pero todo apunta a que éstas votaron según pautas familiares y de clase social. Al igual que el triunfo del Frente Popular en 1936, también éste se debió tanto a mujeres como a hombres. Tras la interpretación sobre el voto reaccionario femenino se esconde la visión de las mujeres como seres sin ningún criterio, fáciles de manipular. La derecha llegó al poder más bien por puras razones económicas y porque, pese al cambio de legislación, en sólo dos años no había habido tiempo de mejorar los índices de alfabetización ni de hacer una revolución agraria.

ESPAÑA, INESPERADA PIONERA IGUALITARIA. En 1933 salieron elegidas seis diputadas: tres por la izquierda, Nelken, Matilde de la Torre y María Lejárraga, y tres por la derecha, Francisca Bohigas, María Urraca Pastor y Pilar Careaga. Campoamor quedó al margen, lo que agravó aún más su crisis personal. Su obra más célebre, *El voto femenino y yo*, es un testimonio de sus luchas parlamentarias. Como señala la escritora Rosa Regàs: "Si Clara hubiera conseguido el voto para los hombres, hoy tendría un monumento en la capital. Sin embargo, murió olvidada en Lausana el 30 de abril de 1972".

Fuera como fuese, en España la concesión del voto femenino no se debió a la presión ejercida desde abajo por movimientos sufragistas, como en Estados Unidos o Gran Bretaña, sino desde arriba, por la ideología de ciertos sectores políticos. La historiadora Rosa Capel apunta que "el sueño por el que tanto habían tenido que luchar las mujeres inglesas y americanas [...] se consiguió en España de manera inesperada".

Todo lo contrario del tímido intento de sufragio femenino que había habido con el dictador Miguel Primo de Rivera. Éste, en abril de 1924, había promulgado un Real Decreto que autorizaba un "voto femenino con restricciones": sólo podían ejercerlo en elecciones municipales (que además no llegarían a celebrarse) las mujeres mayores de 23 años que estuvieran "emancipadas". De este modo, quedaban excluidas las casadas –que entonces necesitaban la autorización del marido para aceptar una herencia, establecer un contrato, acudir a los tribunales, arrendar, vender, comprar o tener un pasaporte– y también las prostitutas. ▶



ARCHIVO RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

De izda. a dcha., Angelita Campos, Carmen Herreros, Rosario Somolinos, Carmen Caamaño, Mercedes Ontañón y Concha Báez preparadas para representar en las Misiones Pedagógicas La égloga pastoral, *de J. del Encina, en 1933.*



UNA MUJER, UN VOTO. La abogada Clara Campoamor (1888-1972), diputada por el Partido Radical de Lerroux, fue la gran defensora del sufragio femenino, frente a Victoria Kent y Margarita Nelken. Abajo la vemos en un mitin de la Unión Republicana celebrado el 10 de junio de 1932.

Las Misiones Pedagógicas, también tarea de mujeres

Entre las medidas que el Gobierno adoptó para aumentar el nivel cultural de la población estaban las Misiones Pedagógicas, en las que los voluntarios llevaban la cultura de la ciudad a las zonas rurales. En 1930, un 42,30% de la población española era analfabeta (un 38,1% en el caso de las mujeres). Si la República quería cambiar las cosas, debía estimular la lectura. Se trataba, pues, de crear bibliotecas, pero también de llevar representaciones de teatro clásico y de guiñol, proyectar películas, organizar conciertos... Hubo hasta una muestra itinerante de copias de cuadros del Prado.

GRANDES FIGURAS. En 1932 ya había inscritos 75 misioneros culturales, de los que 10 eran mujeres. Participaron, entre otras, la comunista Carmen Caamaño, que llegó a ser gobernadora civil de Cuenca; la pensadora y ensayista María Zambrano; la pedagoga y humanista María de Maeztu, gran impulsora de la cultura femenina en España; la bibliotecaria y filóloga María Moliner, que pasaría a la Historia por su Diccionario de uso del español, y su hermana Matilde, artífice de la organización de las bibliotecas circulantes de las Misiones. "Seleccionábamos los libros que formaban las bibliotecas rurales. Era muy hermoso ver cómo gentes humildes se emocionaban con los poemas y romances que les leíamos", recordaría. Después de que el grupo de teatro universitario La Barraca, creado por Lorca, se uniese a las Misiones, también colaboraron dos escritoras de la generación del 27: María Teresa León y Concha Méndez.

Durante la guerra, el proyecto cambió, pero el programa de libros siguió adelante y Teresa Andrés desempeñó un papel muy activo y esencial al frente de las Bibliotecas de Cultura Popular, organización del Frente Popular que creó bibliotecas en hospitales y hogares del soldado.

▶ Influenciada por su marido estuvo asimismo Dolores Ibárruri, pero en un sentido muy distinto: fue él, minero y militante socialista, quien la introdujo en la política. De origen vizcaíno, demostró ser la oveja negra de su religiosa familia. Saltó a la fama tras la Revolución de 1934 en Asturias, por sus actos de apoyo a los mineros en huelga y por preparar la evacuación de niños huérfanos. Presidenta de Unión de Mujeres Antifascistas y de Socorro Rojo, en 1936 recibió su acta de diputada mientras se hallaba en prisión, pasando así a ser la primera parlamentaria comunista.



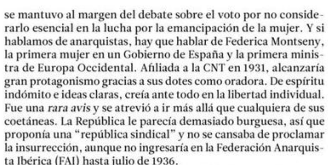
GETTY

DE VUELTA AL HOGAR. En 1939, la Pasionaria se exilió en la URSS. Casi cuatro décadas después pudo regresar a España y volvió a ser diputada comunista. Aquí, junto a Carrillo en el 9º Congreso del PCE (1978).

IBÁRRURI Y MONTSENY, LAS MÁS RADICALES. La guerra la convirtió en símbolo de uno de los dos bandos, y sus gestos y su oratoria, en una actriz de la política y una líder mediática. Su inconfundible figura, de riguroso negro y con un tradicional moño, se exhibía en carteles junto a las de Lenin o Stalin; eran constantes sus arengas en la radio, protagonizaba documentales, los poetas la escogieron como musa... Pese a todo, mientras lideró el Partido Comunista no aportó apenas nada de su cosecha y solía acatar las directrices de la Internacional Comunista y el Partido Comunista de la URSS.

Tras vivir treinta y ocho años exiliada en Moscú, volvería a la escena pública española en 1977, cuando los asturianos renovaron su acta de diputada. Hoy seguimos recordando a la Pasionaria y sus lemas, como "¡Prefiero morir de pie que vivir de rodillas!" o "¡No pasarán!" (no lo inventó, pero lo hizo famoso).

Más contestatarias eran las consignas del movimiento anarquista, que contaba con una amplia participación femenina y



se mantuvo al margen del debate sobre el voto por no considerarlo esencial en la lucha por la emancipación de la mujer. Y si hablamos de anarquistas, hay que hablar de Federica Montseny, la primera mujer en un Gobierno de España y la primera ministra de Europa Occidental. Afiliada a la CNT en 1931, alcanzaría gran protagonismo gracias a sus dotes como oradora. De espíritu indómito e ideas claras, creía ante todo en la libertad individual. Fue una *rara avis* y se atrevió a ir más allá que cualquiera de sus coetáneas. La República le parecía demasiado burguesa, así que proponía una "república sindical" y no se cansaba de proclamar la insurrección, aunque no ingresaría en la Federación Anarquista Ibérica (FAI) hasta julio de 1936.

Si bien el anarquismo cuestionaba el Estado, aceptó ponerse al frente del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social (entre noviembre de 1936 y mayo de 1937), justificándolo como necesario para participar en la lucha antifascista. Juró el cargo en plena batalla de Madrid y durante el conflicto tomó decisiones rupturistas, como incorporar a mujeres médicas con responsabilidades en los servicios hospitalarios o redactar con carácter urgente un proyecto de Ley del aborto que curiosamente se "extravió".

Federica Montseny dejó el ministerio al caer el Gobierno de Largo Caballero, pero no se exilió hasta 1939: fue una de las protagonistas de la defensa de Madrid. La "leona del anarquismo" volvió a España en 1977 y no dejó nunca de defenderlo con uñas y dientes. Por algo la llamaban también "la Invariable".

INVARIABLEMENTE ANARQUISTA Y FEMINISTA. Federica Montseny (1905-1994) fue la primera ministra en la Historia de España y una luchadora tenaz; la apodaban "la Invariable". Abajo, en un mitin de la CNT.



ALBUM

LA MEJOR EMBAJADORA. También una luchadora nata, desde el exilio, fue Isabel Oyarzábal Smith, que ejerció de actriz, novelista, periodista, política... y diplomática. En 1933, representó al Gobierno en la Sociedad de Naciones. La guerra la expulsó del país, hecho que no frenó su carrera. En octubre del 36 se convirtió en la primera española en ocupar el cargo de embajadora de la República al ser nombrada ministra plenipotenciaria en Estocolmo. Cuando la guerra se decantó a favor del bando rebelde, hubo de abandonar y se asentó en México.

De nuevo desde el exterior siguió apoyando la causa, por ejemplo con su novela *En mi hambre mando yo* (1959). Así justificaba la autora el título al inicio del libro: "'En mi hambre mando yo'; así contestó un labriego andaluz al que instaban, en unas elecciones, a que votase a favor del candidato reaccionario. 'Tú tienes hambre', le repetían, 'y nosotros podemos darte lo que necesitas'. Era cierto, él tenía hambre; pero era dueño de ella, mandaba en ella y no estaba dispuesto a venderla. Tenía razón; no debemos, no podemos negociar con nuestras hambres". Las

Defensoras de la cultura

En los años de la República cobraron auge las asociaciones culturales para mujeres. Una de ellas fue la Residencia de Señoritas, fundada en 1915 por María de Maeztu en Madrid y regida por las mismas normas que la Residencia de Estudiantes. Allí, chicas de toda España recibían clases y contaban con contertulios de lujo: Ortega y Gasset, Menéndez Pidal, Azorín, Salinas, Lorca... Según Victoria Kent, "significó un gran avance en la vida de las estudiantes españolas, fue una obra valiosa de evolución liberal y moral". Y añadía que también "solucionó el problema del alojamiento en pensiones y casas de huéspedes".

También presidido por Maeztu y en Madrid estaba el Lyceum Club Femenino, fundado en 1926 con 150 socias. Aunque Maeztu aspiraba a un club mixto, tuvo que aceptar el reglamento que regía en Europa. Su fin era fomentar el espíritu colectivo de las mujeres y ser un lugar abierto para las casadas que no querían resignarse a permanecer en casa. Se organizaban cursillos, conferencias, exposiciones... a cargo de intelectuales, científicos y artistas nacionales y extranjeros. El Lyceum sufrió numerosos ataques; en 1939 fue confiscado por Falange y la Sección Femenina lo convirtió en el Club Medina.



Conferencia en el Lyceum de la escritora Palma Guillén. Entre las asistentes, M. de Maeztu, Victoria Kent, Margarita Xirgu y Clara Campoamor.

LA SEGUNDA REPÚBLICA SACÓ A LAS MUJERES DE CASA; EL FRANQUISMO ACABÓ CON ESTE CAMBIO SOCIAL Y LAS DEVOLVIÓ A LA SUMISIÓN

penurias del pueblo español, la intervención germana e italiana del lado rebelde, la neutralidad de Francia y Gran Bretaña... Todo quedó reflejado en las páginas de esta novela.

Como quedó reflejada la defensa de los derechos de las mujeres en las páginas que escribieron dos de las más destacadas periodistas durante la República: María Cambrils y Carmen de Burgos.

PERIODISTAS COMPROMETIDAS CON SU TIEMPO. María fue una de las primeras en analizar la subordinación del llamado sexo débil, relacionó feminismo y socialismo, plantó cara a la misoginia obrera y defendió el voto femenino. Plasmó sus ideas en numerosos artículos en la prensa obrera, sobre todo en *El Socialista*, y en el libro *Feminismo socialista* (1925). "Todo hombre que adquiera y lea este libro deberá facilitar su lectura a las mujeres de su familia y de sus amistades, pues con ello contribuirá a la difusión de los principios que conviene conozca la mujer en bien de las libertades ciudadanas", advertía en la introducción.

También Carmen de Burgos defendió con la pluma los derechos de mujeres y niños. Contraria a la pena de muerte, se manifestó en favor del divorcio y del voto femenino y llegó a presidir la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas. Su espíritu combativo se intensificó con la República y, firmando como *Colombine*, escribió cientos de artículos en periódicos madrileños como *El Globo*, *Diario Universal* y *ABC*. También es autora de numerosos cuentos, biografías, libros de viajes, novelas y libros feministas, como *La mujer moderna y sus derechos*.

LA GUERRA ROMPE EL SUEÑO. En 1936, muchas mujeres respondieron a la llamada en defensa del Gobierno legítimo de la República, creando un ejército invisible en la retaguardia. Dirigieron hospitales y escuelas, araron campos, condujeron camiones, fabricaron munición, levantaron barricadas: supuestas "cosas de hombres". Otras se atrevieron a coger un fusil e ir al frente: las milicianas. La guerra fue un paréntesis que llevó a unas y otras a comportarse de manera poco "ortodoxa" y alteró los rígidos convencionalismos de género.

También ellas se convirtieron en vencidas y hubieron de sufrir las consecuencias: cárcel, campos de concentración, represión... Las más afortunadas lograron huir a Francia, pero a los pocos meses se encontraron con la Segunda Guerra Mundial.

Pese a las dificultades, las restricciones y el precio que luego tuvieron que pagar, hay una verdad incuestionable: la Segunda República sacó a las mujeres de casa. El franquismo acabó con este cambio social apenas iniciado y las volvió a meter en el armario de la sumisión. Y, de esta manera, se perdió lo poco ganado. MH

¡A LAS BARRICADAS! Durante la guerra, las mujeres defendieron a la República en la retaguardia (hospitales, escuelas, fábricas, administración pública) y también en el frente. Abajo, un gupo de milicianas haciendo prácticas de tiro en Madrid.





EL VALLE DE TURÓN. Referencia durante un siglo de la minería asturiana, hoy combina espacio natural con áreas rurales y urbanas, con hitos patrimoniales como el Castillete del Pozo de Santa Bárbara.

MARCOS VEGA



TURISMO DE ASTURIAS / MARCOS MORILLA

REMEMORANDO EL GIJÓN FABRIL. La antigua estación de tren de la ciudad se ha convertido en el Museo del Ferrocarril, en el que se recuerda el pasado industrial de la urbe.



TURISMO DE ASTURIAS / TOMÁS MIRAMBRES

ECOMUSEO VALLE DE SAMUÑO. La recuperación del patrimonio industrial del poblado minero de La Nueva, en Langreo, permite a los visitantes recorrer el viejo camino del carbón.



TURISMO DE ASTURIAS

UN PARAJE ESPECTACULAR. Arnao y su fábrica de zinc fue un enclave pionero en España, con su mina de carbón ubicada debajo del lecho marino y su magnífico castillete.

PATRIMONIO INDUSTRIAL

Corazón de metal y mineral

Los bellos parajes de la región asturiana están estrechamente ligados a una Historia de esplendor industrial. Hablamos de una industria entendida en el más amplio sentido del término, aspecto que ha generado a lo largo de los años una cultura propia, tanto patrimonial como de estilo de vida. Asturias, por su territorio, genética, morfología e Historia, está profundamente relacionada con la metalurgia, un pasado que sale a la luz a cada paso que damos por el Principado y que reafirma la importancia actual del legado industrial.

UNA TIERRA LIGADA A LA MINERÍA (Y MÁS). Estas características singulares han configurado la región como un lugar de verdadera referencia internacional en lo que llamamos generación de "experiencias" vinculadas al turismo industrial, modalidad que en Asturias cuenta con un amplio, rico y diversificado tejido de recursos y equipamientos, rutas, empresas especializadas, guías y un gran número de servicios turísticos, que hacen de este territorio un auténtico paraíso cuando hablamos de turismo y de patrimonio histórico industrial.

MUSEO DEL ORO



TURISMO DE ASTURIAS

UN CENTRO ÚNICO DEDICADO AL ORO. Ubicado en el pueblo de Navelgas (Tineo), es una institución que analiza la importancia de la riqueza aurífera en la zona. Además de sus contenidos históricos y geológicos, dispone de actividades y talleres diarios para poder iniciarse en la Batea de Oro.

MUSEO DE LA MINERÍA Y DE LA INDUSTRIA MUMI





TURISMO DE ASTURIAS

HOMENAJE A LA ACTIVIDAD MINERA. Esta instalación recoge la memoria histórica de la minería. Situada en la localidad de El Entrego, consta de varias áreas donde se pueden ver los entresijos de la minería, la maquinaria, los minerales y todo lo relativo a su actividad laboral.

MUSEO MAZO DE MAZONOVO



TURISMO DE ASTURIAS

LOS MOLINOS Y SU EVOLUCIÓN. Ejemplo de patrimonio preindustrial vinculado al paisaje y la cultura de la zona, nos permite asistir a la evolución tecnológica de los molinos, con la posibilidad de verlos en funcionamiento.



LA PRIMERA VEZ QUE VOTARON LAS MUJERES. Fue en las elecciones de noviembre de 1933, que iniciaron el bienio de derechas. En la foto, un grupo de jóvenes recorre las calles de Madrid portando papeletas electorales.

SEGUNDO BIENIO Y GOBIERNO DEL FRENTE POPULAR

Malos tiempos para el progreso



EL BIENIO RADICAL-CEDISTA SE CARACTERIZÓ POR EL DESMANTELAMIENTO DE LAS REFORMAS ANTERIORES Y EL AVANCE DE LA DERECHA. Y DURANTE LOS 5 MESES DEL FRENTE POPULAR, HUBO UNA VIOLENCIA CRECIENTE QUE MINÓ LA ACCIÓN DEL GOBIERNO Y PRESAGIÓ LA GUERRA.

Por Rodrigo Brunori, *escritor y periodista*

Las elecciones de noviembre de 1933, las primeras de la Historia de España en las que votaban las mujeres –6.800.000 electoras censadas–, cambiaron de forma drástica el panorama político español. La católica Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA), de José María Gil-Robles, se estrenó en las Cortes con 115 escaños, por lo que, a los pocos meses de su creación, se convertía en la primera fuerza política del país. Igual de sorprendente fue el hundimiento de Acción Republicana, el partido de Manuel Azaña, que pasó de 28 a 5 diputados. Los socialistas bajaron de 115 a 58 diputados y los radicales de Lerroux consiguieron 104, diez más que en las anteriores elecciones. Quedó un Parlamento dominado por la derecha y el centro-derecha y muy fragmentado, con 21 partidos, con el que sería difícil gobernar. De hecho, frente a la relativa estabilidad del período anterior, las Cortes del segundo bienio dieron lugar a diez gobiernos distintos, con una media de duración de 72 días.

AMENAZA DE INVOLUCIÓN. Entre las razones de este resultado se encuentra el hecho de que la derecha se presentó organizada en coaliciones, que se veían favorecidas por la ley electoral, mientras la izquierda acudía dividida. Se dio, por tanto, una situación exactamente inversa a la de 1931. La influencia del voto femenino ha sido muy debatida y es objeto de polémica entre historiadores: para unos, puede haber inclinado la balanza hacia la derecha debido a la mayor cercanía de las mujeres a la Iglesia (y esta fue, de hecho, la interesante controversia sostenida en las Cortes del primer bienio por la socialista del PRRS Victoria Kent, contraria al voto femenino, y la republicana radical Clara Campoamor, favorable); para otros, los resultados de las elecciones de 1936, en las que también votaron las mujeres y ganó la izquierda, invalidan tal argumento.

A pesar de ser la CEDA el partido más votado, el presidente de la República, Niceto Alcalá-Zamora, le encargó la formación del Gobierno a Alejandro Lerroux, del Partido Republicano Radical, una anomalía que se explica por el enorme rechazo que la CEDA y su líder despertaban en la izquierda y el republicanismo en general.

José María Gil-Robles no había manifestado su adhesión a la República. Sostenía que las formas de gobierno eran "accidentales" –daban igual mientras le permitieran conseguir sus fines– y, dos meses antes de las elecciones, había asistido como observador al congreso nazi de Núremberg, de donde volvió muy impresionado. Gil-Robles tenía un plan estructurado ▶

▶ en tres fases, que explicó en más de una ocasión: primero, colaborar con el Gobierno; después, entrar a formar parte de él; y por último, acceder a la presidencia para, desde allí, modificar la Constitución y anular las reformas del primer bienio. Si este plan no funcionaba, estaba dispuesto a "buscar otras soluciones", lo que significaba convertir a España en una dictadura como se había hecho en Portugal y Austria.

La CEDA no participó, por tanto, en el Gobierno, pero la aritmética electoral hacía indispensable su apoyo, que Lerroux tuvo que buscar y aceptar y que justificó como la única forma de construir una "República para todos los españoles". Pero el argumento no convenció y el pacto radical-cedista fue muy mal recibido. Los monárquicos de Renovación Española y los carlistas consideraron que la teoría del accidentalismo de Gil-Robles era una traición a la causa y se dirigieron a la Italia fascista con una petición de dinero, armas y apoyo logístico para conquistar el poder.

EL PROGRAMA RECTIFICADOR DE LA DERECHA. La izquierda republicana también tomó el pacto como una traición, en este caso a la República, y, antes de la constitución de las Cortes, intentó sin éxito que Alcalá-Zamora convocara nuevas elecciones. Los socialistas fueron aún más allá y anunciaron solemnemente que, si la CEDA entraba en el Gobierno, desencadenarían una revolución.

Alejandro Lerroux quería gobernar con un programa de centro; rectificar algunas políticas que consideraba demasiado de izquierdas del período anterior, pero no hacer tabla rasa de todos los avances. Sin embargo, desde el primer momento, se enfrentó a una enorme presión de la CEDA, que reclamaba una contrarreforma mínima con tres puntos: revisión de la Constitución –especialmente en todo lo relativo a la Iglesia–, derogación de las reformas agraria y sociolaboral y amnistía a los implicados en el intento de golpe de Estado del general Sanjurjo.



AGITACIÓN SOCIAL. Frente a la relativa estabilidad del bienio anterior, en este hubo diez cambios de gobierno y mucha conflictividad en las calles. Esta imagen pertenece a la huelga prerrevolucionaria de octubre del 34: los trabajadores ferroviarios se manifiestan en Madrid tras haber sido militarizado el servicio de ferrocarriles por el Gobierno.



GIL-ROBLES, EL LÍDER DE LA DERECHA. El impulsor de la CEDA quería modificar la Constitución y anular las reformas del bienio de Azaña y los socialistas. Abajo le vemos en un mitin de su formación, Acción Popular, durante la campaña de las elecciones municipales de febrero de 1933.

A Lerroux, la colaboración con Gil-Robles le trajo enseguida problemas incluso dentro de sus propias filas. En febrero, el ministro de Gobernación, Diego Martínez Barrio, dimitió porque consideraba que las exigencias de la CEDA eran excesivas y estaban derechizando al partido y al Gobierno.

La realidad es que, al principio, Lerroux cumplió con las demandas de Gil-Robles sólo a medias, entre equilibrios y contradicciones. Algunos de sus ministros intentaron mantener una cierta fidelidad al proyecto republicano, pero fue sin duda un período regresivo. No se tocó la Constitución, pero tampoco se aplicó la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas de junio de 1933, los colegios católicos siguieron funcionando con normalidad y se restituyó la financiación eclesiástica. No se derogó la reforma agraria –en 1934 se asentaron más campesinos que en todo el primer bienio y se cuadruplicó la expropiación de tierras–, pero se desmanteló el poder de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (FNTT, el sindicato agrario de la UGT), bajaron los salarios, los tribunales mixtos empezaron a fallar sistemáticamente a favor de los patronos y se anularon muchas de las conquistas sociales del período anterior.

TIEMPO DE INSURRECCIONES. Una de las medidas más polémicas fue la amnistía a los condenados por la Sanjurjada, que se aprobó en abril. El presidente Alcalá-Zamora se opuso, aunque al final se vio obligado a firmarla, y el conflicto acabó con la renuncia de Lerroux y la formación de un nuevo Gobierno, presidido por el también radical Ricardo Samper. Poco después, el dimisionario Martínez Barrio creó el Partido Radical Demócrata, al que se unieron 19 diputados radicales



ALEJANDRO LERROUX QUERÍA GOBERNAR CON UN PROGRAMA DE CENTRO, PERO SE ENFRENTÓ A UNA ENORME PRESIÓN DE SU SOCIO, LA CEDA

disidentes, lo que debilitó a la histórica formación de Lerroux y ahondó en su dependencia de la CEDA.

El mismo día en que se reunían por primera vez las Cortes –8 de diciembre de 1933–, la CNT lanzó la tercera y última insurrección anarquista de la República (las primeras fueron en enero de 1932 y enero de 1933), con el fin de implantar el comunismo libertario. Comenzó en la ciudad de Zaragoza y se extendió fundamentalmente por Aragón y La Rioja, con ecos aislados en Cataluña, Andalucía, Extremadura y la cuenca minera de León. Igual que las anteriores, fue un completo fracaso. Dejó 75 muertos y 101 heridos entre los revolucionarios y 14 muertos y 53 heridos entre guardias civiles y de asalto. La CNT, que dos años antes era una fuerza imponente, quedó destrozada y dividida.

LIBRO



El emperador del Paralelo: Lerroux y la demagogia populista, *José Álvarez Junco.* RBA, 2012. Retrato del carismático, polémico y contradictorio político republicano, con una trayectoria biográfica digna de la novela picaresca.

REPRESIÓN Y CAMBIO DE RUMBO. A comienzos de junio de 1934, justo antes de la cosecha, las medidas contrarreformistas impuestas al campo condujeron a la mayor huelga agraria de la Historia de España, que afectó a 700 municipios de 38 provincias. La represión fue inaudita. El ministro de la Gobernación, Rafael Salazar Alonso, decidió tratar una huelga en la que se reivindicaban conquistas sociolaborales como si fuese un movimiento revolucionario, y el resultado fue de trece muertos y varias decenas de heridos. Hubo más de 10.000 detenciones y los alcaldes de 200 ayuntamientos de izquierdas fueron sustituidos por gestores de derechas nombrados por el Gobierno.

Pero la situación más grave se dio a la vuelta del verano, cuando Gil-Robles, antes incluso de que se reunieran las Cortes, puso en marcha la segunda fase de su plan: anunció que retiraba el apoyo parlamentario al Gobierno de Samper y exigió la formación de un nuevo gabinete con tres ministros de la CEDA. Sin duda, esto suponía llegar al poder por medios democráticos; el problema era que la fidelidad de Gil-Robles a la República era más que dudosa, y su querencia por los regímenes autoritarios, muy notoria. Estaban además presentes los ejemplos de Alemania y Austria. En 1933, Hitler había accedido al poder a través del Parlamento, con el apoyo del Partido Católico Alemán, y había acabado con la ▶

La corrupción acabó con el Partido Radical

A finales de 1935, dos escándalos de corrupción que afectaban de lleno a Alejandro Lerroux y su partido acabaron con el Gobierno y desembocaron en la convocatoria de elecciones, en las que el Partido Radical quedó reducido a nada.

En octubre saltó el escándalo del "estraperlo", término derivado de Straperlo, la marca de una ruleta trucada que los empresarios Strauss y Perlowitz –de ahí el nombre– intentaron introducir en España sobornando a miembros del Gobierno radical. La policía prohibió el invento nada más empezar a rodar en el casino de San Sebastián y Strauss se dirigió a Alcalá-Zamora para denunciar a Lerroux y otros veteranos radicales –entre otros, su hijo adoptivo, Aurelio– y exigir una compensación. El asunto acabó con una investigación parlamentaria y una reprobación que determinó la salida de Lerroux del Gobierno.

El siguiente golpe no tardó en llegar: en noviembre, el probo funcionario de colonias Antonio Nombela acusó a varios dirigentes radicales de haber otorgado fraudulentamente una indemnización a la Compañía de África Oriental por la pérdida de dos buques en Guinea. Nombela se había negado a pagarla y había sido cesado. El llamado "escándalo Nombela" afectaba directamente a Lerroux, que había firmado el expediente como presidente del Gobierno. El caso llegó también al Congreso, donde Lerroux se mostró incapaz de dar una explicación sólida. Al final fue exculpado, pero su prestigio quedó destruido y su carrera política hundida para siempre.



Sobre estas líneas, los miembros de la Comisión de Hacienda del Congreso de la II República reunidos en octubre de 1935 para investigar el escándalo de corrupción del estraperlo.

▶ democracia en cuestión de días. Y en febrero de 1934, el primer ministro católico Dollfuss, al que los cedistas admiraban, había implantado una dictadura en Austria después de reprimir a la oposición a sangre y fuego.

Venciendo sus propios recelos, Alcalá-Zamora le encargó a Lerroux la formación de un Gobierno que incluyese a la CEDA, lo que causó una verdadera conmoción. Insignes republicanos de diversas tendencias –Azaña, Martínez Barrio, Sánchez Román e incluso Miguel Maura– se dirigieron al presidente para hacerle saber que eso era "entregar la República a sus enemigos". Los socialistas llevaron las cosas aún más lejos. Interpretaban la entrada de la CEDA en el Gobierno como el primer paso para un golpe de Estado y, al grito de "¡Antes Viena que Berlín!" (mejor enfrentarse al fascismo y ser derrotados que dejarse destruir sin lucha), se lanzaron a hacer la revolución con la que habían amenazado y que llevaban meses preparando.

OCTUBRE REVOLUCIONARIO. La insurrección comenzó el 5 de octubre con un llamamiento a la huelga general, que fue más o menos seguida en toda España. El alzamiento revolucionario que debía venir a continuación, sin embargo, resultó muy limitado. Se produjeron enfrentamientos armados de cierta intensidad en algunas ciudades, como Madrid y Bilbao –donde hubo 40 muertos–, pero la falta de coordinación y planificación, la negativa a participar de la CNT y la nula respuesta que encontró en los cuarteles –los insurgentes pensaban que los soldados saldrían a la calle a apoyarles– condujeron al fracaso en unos pocos días. Casos aparte fueron Cataluña y Asturias.

El Gobierno catalán no apoyó la revuelta –de hecho, se negó a armar a los rebeldes–, pero el 6 de octubre, como respuesta a las "fuerzas monarquizantes y fascistas que habían asaltado el poder", el presidente Lluís Companys anunció que la Generalitat rompía toda relación con las "instituciones falseadas" y proclamó "el Estado Catalán dentro de la República Federal Española". También invitó al Gobierno provisional de la República –es decir, al Gobierno de 1931– a instalarse en Barcelona.

La aventura catalana tuvo también muy poco recorrido. Al día siguiente, después de una mínima resistencia, la rebelión fue sofocada por el moderado general Batet (más tarde fusilado por los franquistas por mantenerse fiel a la República). Aun así, murieron 36 civiles y ocho soldados, los miembros del Gobierno de la Generalitat fueron detenidos y procesados, el Estatuto Catalán quedó derogado y las competencias que habían sido transferidas fueron devueltas a la Administración central.

El único lugar en el que la revolución representó un verdadero desafío para el Gobierno fue Asturias, donde el enfrentamiento alcanzó dimensiones de guerra civil. Duró dos semanas y los insurgentes, unos 30.000 mineros y obreros, ocuparon las fábricas de armas de Trubia y La Vega, tomaron Gijón y Avilés y pusieron sitio a Oviedo. Se quemaron conventos y 34 religiosos fueron asesinados, lo que provocó un clamor de indignación en las filas de la derecha.

La represión, encomendada al general Franco, que recurrió a las tropas coloniales –la Legión y los Tabores, formados por indígenas marroquíes–, alcanzó unas dimensiones desconocidas hasta entonces en España. Hubo 1.100 muertos entre los revolucionarios y 300 en el Ejército y las fuerzas de seguridad. A la capitulación de los rebeldes, siguieron decenas de ejecuciones sumarias y torturas generalizadas durante al menos un mes, en un avance de lo que constituiría la estrategia franquista de aniquilamiento del enemigo durante y después de la Guerra Civil.



EL ESTADO CATALÁN. De resultas de la revolución de octubre de 1934, Cataluña trató de independizarse, pero la rebelión fue sofocada y el Estatuto derogado. Arriba, tropas en la plaza de San Jaime el 7 de octubre.

ASTURIAS LA ROJA. Allí la revolución adquirió, durante dos semanas, dimensiones de guerra civil. Abajo, edificios destruidos en Oviedo por la artillería y los mineros.



CONTRARREFORMA Y CRISIS. La represión se dirigió, además, al conjunto de la izquierda, sin distinción. Hubo 30.000 encarcelamientos, entre ellos el de Manuel Azaña, que no había tenido la menor participación en los hechos e incluso había tratado de disuadir a los socialistas de acciones de ese tipo. Fue juzgado y absuelto, lo cual agigantó su figura y lo convirtió en un símbolo.

A lo largo del año siguiente, la CEDA fue acaparando cada vez más poder dentro del Gobierno. En abril, Gil-

La creciente violencia del 36

Los meses del Frente Popular estuvieron dominados por la violencia política, que el Gobierno se vio cada vez más incapaz de controlar. Siguió a las elecciones una proliferación de milicias de todo tipo –falangistas, socialistas, carlistas, comunistas, anarquistas y varias más– que, encuadradas en grupos paramilitares, se entregaron a una espiral de asesinatos y venganzas. Se calcula que, entre febrero y julio, hubo más de 250 víctimas, si bien, pese a la leyenda negra que pesa sobre este período, ninguna de ellas pertenecía al clero.

Destacó por su agresividad Falange Española, que de ser un movimiento minoritario –obtuvo sólo 45.000 votos– pasó a crecer espectacularmente (recibió 15.000 nuevos afiliados procedentes de la CEDA en pocas semanas). Iban armados, se entrenaban en campos de tiro y seguían tácticas de asalto fascistas.

Varios episodios tuvieron gran repercusión. En marzo, pistoleros falangistas tirotearon al socialista Luis Jiménez de Asúa. Salió ileso, pero en el atentado murió su escolta, el policía Jesús Gisbert. El juez Manuel Pedregal, que condenó a los autores del crimen, fue asesinado un mes más tarde.

El 12 de julio, terroristas de extrema derecha asesinaron al teniente José del Castillo, conocido socialista. Unas horas después, como represalia, un grupo de policías mató al diputado José Calvo Sotelo, del Bloque Nacional. Franco, según dijeron luego sus apologistas, consideró este asesinato la prueba de que el levantamiento militar no podía esperar más.


ALBUM
En la imagen, el cadáver de Calvo Sotelo, diputado derechista asesinado el 13 de julio de 1936.

EL TRIUNFO DEL FRENTE POPULAR LEVANTÓ GRANDES EXPECTATIVAS EN EL CAMPO, DONDE EL PARO ARRECIABA: 80.000 CAMPESINOS SE LANZARON A OCUPAR TIERRAS



ALBUM

UNIDAD DE LA IZQUIERDA. Azañistas, socialistas, comunistas y otras fuerzas de progreso se presentaron a las elecciones del 16 de febrero de 1936 coaligados en el Frente Popular, que obtuvo la victoria en los comicios. A la izquierda, cartel electoral del Partido Comunista.

Robles provocó una crisis mediante la cual pasó de tres a cinco ministerios. Él mismo ocupó el de la Guerra, desde donde se dedicó a promocionar a los militares más claramente golpistas –Fanjul, Mola, Franco, Goded– y a represaliar a los republicanos. A partir de entonces, el desmantelamiento de las reformas del primer bienio se intensificó. Pero la estrategia de acoso y derribo aún no había acabado. En septiembre, Gil-Robles exigió una "reforma integral" de la Constitución, lo que condujo a una nueva crisis de Gobierno y, en diciembre, aprovechando que los escándalos de corrupción habían hundido al Partido Radical [ver recuadro 1], exigió el poder para sí mismo. Fue entonces cuando Alcalá-Zamora se negó a poner la presidencia en manos de un partido que no había prometido lealtad a la República y convocó nuevas elecciones.

LIBRO



República y guerra civil, *Julián Casanova.* Crítica, 2014. La última reedición de un texto imprescindible para conocer esta etapa de nuestra Historia, en una serie de volúmenes dirigida por Josep Fontana y Ramón Villares.

El 16 de febrero de 1936, la izquierda republicana recuperó por escaso margen el poder con la coalición conocida como Frente Popular, en la que se integraban desde los republicanos de Azaña hasta los comunistas. Conocido el resultado, Gil-Robles intentó que se anularan los comicios y se declarase el estado de guerra. Franco y otros generales ordenaron movimientos de tropas con la misma intención, pero esa estrategia quedó anulada por el rápido traspaso de poderes ordenado por el presidente provisional del Gobierno, Portela Valladares. Desde el día siguiente a las elecciones, sectores de la derecha empezaron a planear un golpe de Estado.

CINCO MESES CONVULSOS. Azaña formó un gabinete moderado, sólo con republicanos, ya que los socialistas habían manifestado desde el inicio su intención de no participar en el Gobierno. Una de las primeras medidas adoptadas fue la amnistía a los condenados por la revolución de octubre y los sucesos de Cataluña, que recuperó su Estatuto y sus competencias. También se alejó de Madrid a los militares más antirrepublicanos (Franco, a Canarias; Mola, a Pamplona), una decisión que luego se reveló contraproducente.

El triunfo del Frente Popular despertó el entusiasmo de gran parte de la población y levantó grandes expectativas en el campo, donde la pobreza y el paro arreciaban. A los pocos días, unos 80.000 campesinos se lanzaron a ocupar las tierras de las que habían sido desalojados en el bienio radical-cedista. El Gobierno retomó a buen ritmo la reforma agraria y restableció las medidas que habían sido derogadas, así como otras relativas a la enseñanza y la secularización del Estado.

La acción política estuvo minada por los conflictos. Un gran factor de inestabilidad fue la profunda división del Partido Socialista, con una rama pactista y moderada, dirigida por Indalecio Prieto, y otra revolucionaria, liderada por Largo Caballero, que prefería esperar a que el fracaso de la "República burguesa" permitiera al proletariado hacerse con el poder. En abril, Azaña sustituyó a Alcalá-Zamora en la presidencia de la República y quiso encargar la formación de Gobierno a Indalecio Prieto, pero el sector largo-caballerista lo impidió.

Fue este clima de enfrentamiento, con una parte de la izquierda soñando con la revolución como respuesta a las provocaciones y una derecha que apostaba por la destrucción del sistema, lo que favoreció que Franco diera el golpe de Estado que llevaría a la guerra. MH



DEPORTE Y OCIO

Competir por el triunfo

LA SEGUNDA REPÚBLICA ESTUVO MARCADA, ENTRE OTROS ASPECTOS, POR EL ACCESO DE TODA LA POBLACIÓN AL OCIO. A ELLO SE SUMÓ EL INCREMENTO DE LA INFORMACIÓN DEPORTIVA A TRAVÉS DE PRENSA, RADIO Y CINE.

Por María Fernández Rei, *filóloga*



EFE

PIONEROS DEL CICLISMO

A finales de 1934, ya había voces que reclamaban la necesidad de instaurar en España una vuelta ciclista al estilo de las que se disputaban en Francia e Italia. La práctica del ciclismo aumentaba de forma prodigiosa en nuestro país, pero no fue hasta principios de 1935 cuando se aceleraron las gestiones para la organización de la carrera. Fue iniciativa del diario vespertino madrileño *Informaciones* (1922-1983) poner en marcha esa primera edición, igual que en la creación del Tour de Francia fue protagonista la publicación *L'Auto* y en la del Giro de Italia *La Gazzetta dello Sport*.

Aquella primera edición de la Vuelta contó con 50 participantes (32 de ellos españoles); con bicicletas de hierro y escasa preparación física, sólo lograron acabar la prueba 29 de ellos. Recorrieron 3.425 kilómetros divididos en 14 etapas que tenían como meta importantes ciudades: Bilbao, San Sebastián, Zaragoza, Barcelona, Valencia o Sevilla.

Como recompensa, se establecieron premios de 15.000 pesetas para el vencedor, de 8.000 para el segundo y de 6.000 para el tercero.

Después de dos semanas de competición, el triunfo en la I Vuelta Ciclista a España correspondió al belga Gustaaf Deloor, que se proclamó campeón en el circuito de la Casa de Campo de Madrid, donde finalizó la última etapa.

En la foto, un pelotón de ciclistas participante en la Vuelta ciclista a Madrid de 1934.

UN DEPORTE QUE MUEVE MASAS

La repercusión simbólica de la proclamación de la República el 14 de abril de 1931 en el campo del deporte, y en concreto en el caso del fútbol, fue inmediata. Equipos como el Real Madrid o el Real Zaragoza –entre otros– cambiaron su nombre para deshacerse de la etiqueta que hacía referencia a la monarquía. Así, se hizo patente el efecto que estaba produciendo en los clubes la instauración de la República en España. No obstante, la Liga de Fútbol siguió su curso, los campos seguían llenándose y se vivía el fútbol con la misma pasión, como el espectáculo de masas que hoy sigue siendo. Por otro lado, la que hasta entonces se llamaba Copa de Su Majestad el Rey cambió su nombre por el de Copa de Su Excelencia el Presidente de la República. Tras el golpe de Estado militar de 1936, las competiciones futbolísticas se paralizaron y los esfuerzos se centraron en ganar la guerra. Sin embargo, en junio de 1937 las autoridades republicanas organizaron un torneo de fútbol en la zona que aún controlaban entre equipos catalanes y valencianos. Este torneo, llamado Copa de la España Libre, fue ganado por el Levante F. C. y sirvió en cierta medida para aliviar las penas de miles de familias, para las cuales la guerra estaba marcando el curso de sus vidas y un terrible sufrimiento. En la foto, en el estadio madrileño de Chamartín disputan un partido de Liga el Madrid y el Atlético de Bilbao, en 1932.




CHES
ER





AFICIONADOS AL MOTOR

Al terminar la Primera Guerra Mundial, se crearon numerosas fábricas de motos en toda Europa gracias al apoyo gubernamental. Mientras, en España, fueron los pilotos y los aficionados a la práctica del motociclismo quienes tomaron la iniciativa de fabricar sus propios modelos, que trataron de abrirse paso en el mercado europeo entre grandes marcas como Scott, de enorme éxito en los años treinta.

El estallido de la Guerra Civil y sus consecuencias provocaron que se volviese al principio, es decir, a ensamblar motores a las bicicletas –como en el caso de la conocida motocicleta Colibrí o Mosquito– ante la falta de recursos para conseguir las motos mejoradas de factura extranjera.

En la imagen, aficionados al motociclismo rodean a los corredores antes del comienzo de una carrera en Madrid, hacia 1934. No fue hasta la década de 1950 cuando se establecieron las principales competiciones oficiales, como el Gran Premio de España de Motociclismo que se sigue celebrando a día de hoy.

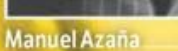
COMPETICIONES FEMENINAS

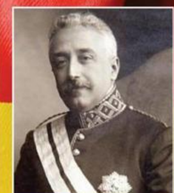
Durante la Segunda República se dieron unas condiciones sociales y políticas nuevas que fueron idóneas para el incremento de la participación de las mujeres en el deporte, en un escenario de efervescencia asociativa popular y un marco de libertad de asociación garantizado por la Constitución de 1931. Estos cambios, aunque efímeros en el tiempo, alentaron la creación de nuevas secciones deportivas femeninas en los equipos universitarios de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos en 1932. También influyó la divulgación de la prensa popular gráfica y deportiva –en el contexto europeo del período de entreguerras– en la percepción que la mujer española tenía del deporte. Pero, todavía en la década de 1930, se mantenía en la sociedad una mentalidad de carácter patriarcal muy arraigada; así, se exponían consejos por parte de fisiólogos sobre la necesidad de establecer prácticas adecuadas para las chicas, como la gimnasia sueca, la natación y la danza. A pesar de todo, el aumento de la participación de las mujeres españolas en la vida deportiva fue un fenómeno inédito. En la foto, un grupo de nadadoras de competición al borde de una piscina en Madrid, en 1933. A la izquierda está la catalana Carmen Soriano, récord femenino en España en varios estilos.





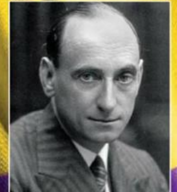
10 PROTAGONISTAS DE LA SEGUNDA REPÚBLICA



Manuel Azaña .... pág. 58

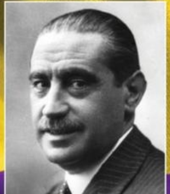

Niceto Alcalá-Zamora .... pág. 59


Alejandro Lerroux .... pág. 60


Diego Martínez Barrio .... pág. 61


Santiago Casares Quiroga .. pág. 62


Lluís Companys .... pág. 63


Miguel Maura .... pág. 64

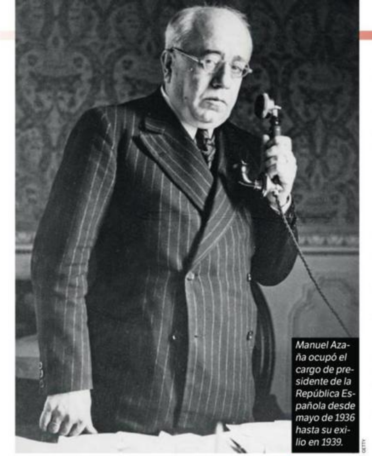

José Mª Gil-Robles .... pág. 65


Indalecio Prieto .... pág. 66

DE 1931 A 1936, Y TAMBIÉN DURANTE LA GUERRA CIVIL, LOS REPRESENTANTES DE LOS PARTIDOS DE TODO EL ESPECTRO IDEOLÓGICO –REPUBLICANOS DE IZQUIERDA Y CENTRO, RADICALES, DERECHA CATÓLICA, SOCIALISTAS, NACIONALISTAS GALLEGOS Y CATALANES– TOMARON PARTE EN LOS LOGROS, LUCHAS Y FRACASOS DEL NUEVO ESTADO.

Por Roberto Piorno, ***periodista e historiador***


Francisco Largo Caballero . pág. 67


Manuel Azaña ocupó el cargo de presidente de la República Española desde mayo de 1936 hasta su exilio en 1939.

GETTY

MANUEL AZAÑA, el líder republicano

Sin duda la figura más influyente de la izquierda en el transcurso de la II República y la Guerra Civil, Manuel Azaña nació en Alcalá de Henares en enero de 1880 en el seno de una familia de la burguesía madrileña. Estudió Derecho en la Universidad Central de Madrid y, tras presentarse a las oposiciones a notario, inició su actividad política afiliándose en 1914 al Partido Reformista de Melquíades Álvarez. Compaginó en esos años sus quehaceres en el partido con su trabajo como periodista en la revista *La Pluma* –fundada por él mismo– y en el semanario *España*, antes de saltar definitivamente a la primera línea de la política durante la dictadura de Primo de Rivera, que combatió activamente publicando en 1924 un incendiario manifiesto que atacaba frontalmente al régimen y la figura del monarca Alfonso XIII. Poco después decidió fundar, mano a mano con José Grial, su propio partido: Acción Republicana, en representación del cual tomó parte activa en 1930 en el Pacto de San Sebastián sobre el que se cimentó la fundación, meses después, de la II República.

POLÍTICO REFORMISTA. Fue ministro de Guerra y, posteriormente, presidente del Gobierno provisional en sustitución de Alcalá-Zamora, convirtiéndose así en el líder más carismático de la facción republicano-socialista y acometiendo ambiciosas reformas en el ámbito militar, en la enseñanza o en el sector agrario, a la vez que daba su bendición a la aprobación de un Estatuto de Autonomía para Cataluña. Abiertamente enfrentado a la Iglesia y al Ejército, cesó como presidente del Consejo de Ministros en septiembre de 1933, a raíz de sus desencuentros cada vez más patentes con el presidente de la República, Alcalá-Zamora. El triunfo de la derecha en las elecciones de ese año, del que resultó la formación de un gobierno de coalición entre la CEDA y el Partido Republicano Radical, lo empujó a dar un paso atrás para centrarse temporalmente en su faceta de escritor, hasta que en 1934 decidió volver al ruedo a la cabeza de una nueva formación política, Izquierda Republicana, escorando su posición cada vez más a la izquierda. Su implicación en la Revolución de 1934, de la que es considerado como uno de sus principales artífices, desencadenó su detención temporal. Absuelto de los cargos poco después, volvió a retomar "el mando" de la izquierda, convirtiéndose en el hombre fuerte de la República tras la victoria del Frente Popular en febrero de 1936.

El 10 de mayo de ese mismo año, a raíz de la destitución de Alcalá-Zamora, fue elegido nuevo presidente de la República, cargo que ostentaría hasta el momento de su exilio. El estallido de la Guerra Civil supuso un desafío mayúsculo plagado de adversidades. Las continúas reyertas internas en el seno del Gobierno debilitaron su cada vez más precaria posición. La entrada en Barcelona de las huestes franquistas, a comienzos de 1939, forzó su dimisión y su exilio rumbo a Francia, donde trató de esconderse de la persecución franquista. Localizado por la Gestapo, encontró un inesperado salvador en la figura del embajador de México, Luis Rodríguez, que le proporcionó un refugio seguro en el Hotel du Midi de Montauban, donde se escondían otros muchos españoles exiliados. Enormemente debilitado física y mentalmente, falleció en su escondite el 4 de noviembre de 1940. ▪

Un dramático exilio en Francia

Cuando Azaña abandonó España a comienzos de 1939 rumbo a Francia, sabía que nunca más volvería. El plan inicial era encontrar refugio en la Embajada española en París para volver cuando las aguas se hubieran calmado.

Azaña y los suyos cruzaron los Pirineos en coche, pero cuando los vehículos se averiaron continuaron a pie en una penosa marcha hasta Collonges-sous-Salève, donde se refugiaron en una casa de su cuñado. Durante este primer período de exilio, aprovechó para poner al día sus diarios y prepararlos para su publicación. La presión de la Embajada española en Francia, ya en manos franquistas, surtió efecto: a Azaña le fue aplicada la Ley de Responsabilidades Políticas, convirtiéndolo en un proscrito fugitivo. Huyó, ya con la salud deteriorada, a Burdeos, pero la Gestapo lo seguía y terminó en Montauban, donde tuvo noticia de que todos los familiares que lo habían acompañado en el exilio habían sido detenidos. La intervención del embajador de México, Luis Rodríguez, que lo escondió junto a otros españoles perseguidos, evitó su captura. Con todo, ya no le quedaban fuerzas para seguir luchando. Pétain evitó que se le enterrara con honores de jefe de Estado.

EFE


Azaña llegó a la estación parisina de Lyon en febrero de 1939.

ALCALÁ-ZAMORA, el camaleón político



El partido de Alcalá-Zamora, Derecha Liberal Republicana, representó al republicanismo conservador en el Pacto de San Sebastián de agosto de 1930, destinado a impulsar un movimiento popular que derrocase a la monarquía.

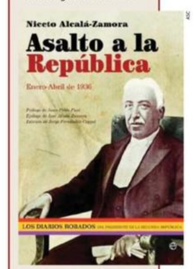
Superviviente nato, quintaesencia del camaleón, capaz de adaptarse a los vaivenes de la turbulenta escena política de la España de la primera mitad del siglo XX, Niceto Alcalá-Zamora nació en la localidad cordobesa de Priego en 1877. Tras graduarse en Derecho por la Universidad de Granada, ingresó en el cuerpo de letrados del Consejo de Estado. Para entonces ya albergaba vivas inquietudes políticas. Monárquico y liberal entusiasta, se afilió al Partido Liberal Democrático y fue elegido diputado por primera vez en 1905. Tras ocupar diversos cargos de responsabilidad, sería nombrado ministro de Fomento en 1917 en el Gobierno de Manuel García Prieto y, posteriormente, ministro de la Guerra, antes del golpe de Estado de Primo de Rivera.

Alcalá-Zamora fue uno de los más activos y firmes críticos y opositores al nuevo régimen y, por extensión, defraudado con Alfonso XIII, fue aproximándose paulatinamente a posiciones republicanas. Las defendió con vehemencia en el Pacto de San Sebastián de 1930 en representación de Derecha Liberal Republicana, partido en el que militaba entonces, con el que se pretendía fomentar una corriente de oposición a la monarquía y en favor de la proclamación de una república. Fue, de hecho, elegido presidente del Comité Ejecutivo, encargado de promover la causa, hasta que el 12 de abril de 1930 estuvo a punto de terminar en prisión a raíz de la fallida Sublevación de Jaca, de la que se le juzgó partícipe y corresponsable. Los vientos del cambio soplaron ya con fuerza incontenible en las elecciones municipales de 1931, cuando la rotunda victoria de los republicanos precipitó el exilio de Alfonso XIII. Alcalá-Zamora se puso al frente del Gobierno Provisional que el 14 de abril de 1931 proclamó la II República.

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA. La quema de conventos de mayo de ese mismo año, la proclamación de la República Catalana y la intensa actividad de los anarquistas pusieron en jaque al Gobierno del cambio. Alcalá-Zamora, debido al progresivo escoramiento hacia la izquierda, decidió dejar el gobierno en octubre. Con todo, seguía siendo uno de los políticos más influyentes del país, incluso fuera de la primera línea, y, para evitar que aglutinara en torno a sí el descontento de los críticos, los socialistas y los partidarios de Azaña le ofrecieron la presidencia de la República. Pronto, no obstante, surgieron las tensiones con el azañismo, en un intento fallido de orientar la acción del gobierno hacia políticas moderadas. Tras la victoria de la CEDA en las elecciones de noviembre de 1933, el presidente hizo todo lo que estaba en su mano para apartarlos del poder, firmando la disolución de las Cortes en enero de 1936 y apostando por robustecer el centro político. Pero la victoria del Frente Popular en las elecciones de 1936 selló su destino. Considerado un freno conservador a las ambiciones del Frente, fue votada su destitución como presidente de la República. Era el fin de su carrera política y el momento de emprender el camino del exilio, primero hacia Francia y finalmente hacia Argentina, donde se ganó la vida precariamente como escritor e impartiendo conferencias hasta su fallecimiento en 1949. Sólo regresó a España ya dentro de un ataúd, y fue enterrado en el madrileño cementerio de La Almudena. ▪

Los diarios robados

Niceto Alcalá-Zamora escribió unos diarios, un documento histórico de valor incalculable, entre el 1 de enero de 1936 y el 8 de abril del mismo año. Sin embargo, su rastro se perdió por completo hasta el año 2008. Fue entonces cuando un arquitecto valenciano, acuciado por las deudas, contactó con el historiador Jorge Fernández-Coppel y aseguró estar en posesión de los diarios del expresidente de la República, ofreciéndoselos por un total de ochenta mil euros. Fernández-Coppel puso el hecho en conocimiento de la Guardia Civil, que montó un dispositivo para recuperarlos con el propio historiador como cebo, que se citó con el arquitecto en un restaurante valenciano acompañado de cuatro policías de paisano. Al parecer, según contó el ilegítimo propietario de los diarios, su padre, soldado del Gobierno de la República, se hizo con los documentos en Valencia cuando se produjo el colapso del régimen y el arquitecto los heredó, pero su precaria situación económica le había obligado a venderlos.



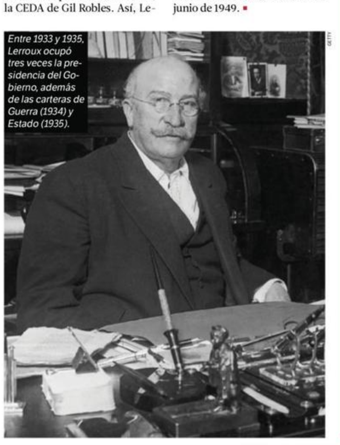
Sobre estas líneas, la portada de la primera parte de los diarios (La Esfera de los Libros, 2011).

LERROUX, el equilibrista radical

Fue el rostro del centro político de la II República, un funambulista que intentó por todos los medios, hasta que los casos de corrupción destruyeron su carrera, encauzar la arquitectura de la España posterior a Alfonso XIII por la vía de la moderación frente a la creciente polarización del debate político. Nacido en la localidad cordobesa de La Rambla en 1864, Alejandro Lerroux se graduó en Derecho, pero su vocación era el periodismo y a él se dedicó en cuerpo y alma como director de los diarios *El País*, *El Progreso* y *El Radical*. Fue acusado por sus detractores de contribuir con sus artículos a la inestabilidad política crónica reinante en Cataluña, donde residió durante muchos años y se convirtió en el peor enemigo del nacionalismo y en el más firme opositor del catalanismo más radical. Su implicación en política fue *in crescendo* con el paso de los años, y desde muy joven comenzó una intensa actividad en este ámbito como militante de partidos como Unión Republicana, con el que logró por primera vez un escaño de diputado en 1901, o el Partido Republicano Radical, del que él mismo fue fundador y cuyo propósito principal no era otro que contrarrestar el auge de las formaciones políticas nacionalistas en Cataluña.

EXILIADO DURANTE LA DICTADURA. Lerroux era profundamente anticlerical, postura que propició la activa participación de su partido, y del propio Alejandro, en los sucesos de la Semana Trágica de 1909. Todo ello, sumado a su enconada defensa del republicanismo, acabó empujándolo temporalmente al exilio, y jugó un papel muy secundario durante los años de la dictadura de Primo de Rivera. Pero con la proclamación de la II República en abril de 1931 volvió con fuerza a la primera línea de la política nacional, asumiendo un papel protagonista en la formación del nuevo régimen. Poco a poco sus ideas más radicales fueron moderándose y, tras la quema de conventos de 1931, abandonó definitivamente su militante anticlericalismo.

CAMBIO DE RUMBO. Al posicionar a su partido en el centro político, pudo oscilar siempre entre los dos extremos formando parte de gobiernos tanto de izquierdas como de derechas, si bien sus crecientes desencuentros con Manuel Azaña fueron empujándolo más y más a la derecha. En las elecciones de 1933, muy exitosas para el PRR, decidió formar coalición con el partido más votado, la CEDA de Gil Robles. Así, Lerroux ocupó la presidencia del Gobierno hasta en tres ocasiones entre 1933 y 1935. Pero el conflicto cada vez más encarnizado con las fuerzas de izquierda, que llevaron al país a una situación de desgobierno, fueron desgastando paulatinamente al PRR y, paralelamente, a la coalición de Gobierno. La implicación de Lerroux en dos sonados casos de corrupción, el escándalo del estraperlo –fraude con las ruletas del Casino de San Sebastián del que fueron cómplices varios miembros del partido– y el escándalo Nombela, terminaron por arruinar su carrera política. Lerroux se vio forzado a dimitir de su cargo de presidente en septiembre de 1935 y poco después fue definitivamente expulsado del Gobierno. Finalmente, Lerroux, coincidiendo con el estallido de la Guerra Civil, emprendió el camino del exilio en dirección a Portugal. Once años después, pudo regresar a España para pasar sus últimos meses de vida. Falleció en Madrid el 27 de junio de 1949. ▪


GETTY

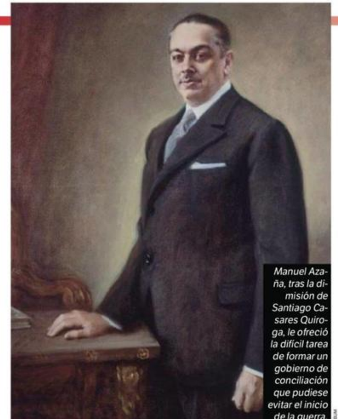
Entre 1933 y 1935, Lerroux ocupó tres veces la presidencia del Gobierno, además de las carteras de Guerra (1934) y Estado (1935).

El asunto Nombela


EFE

Antonio Nombela fue el funcionario que destapó los fraudes cometidos por el PRR.

Aún fresca la vergüenza del escándalo del estraperlo, pocos días después de su salida del gobierno, Lerroux se vio envuelto en un segundo y clamoroso caso de corrupción. Antonio Nombela, funcionario de colonias, acusó a destacados dirigentes del Partido Republicano Radical de haber cometido un fraude en la gestión de un expediente en virtud del cual se proporcionaba una suculenta e injustificada indemnización a la Compañía de África Occidental, adjudicataria del contrato para la construcción de las infraestructuras que conectaban por barco las colonias de Guinea Ecuatorial y Fernando Poo. Nombela se negó a cumplir las órdenes y a pagar la indemnización y acudió a denunciar, sin demasiado éxito, el hecho ante el propio Gil-Robles. Finalmente recurrió a las Cortes, que dieron luz verde a una comisión de investigación que certificó la gravedad de las acusaciones. Aunque fue exculpado en la votación, Lerroux estaba implicado en primera persona en el escándalo. El caso supuso la ruptura de la coalición entre la CEDA y el PRR.


Manuel Azaña, tras la dimisión de Santiago Casares Quiroga, le ofreció la difícil tarea de formar un gobierno de conciliación que pudiese evitar el inicio de la guerra.

ALBUM

MARTÍNEZ BARRIO, el último presidente

Pasará a la Historia como el último presidente de la II República, si bien desempeñó tal dignidad desde el exilio, con un contenido meramente simbólico. Natural de Sevilla, donde nació en noviembre de 1883, Diego Martínez Barrio se ganó la vida como tipógrafo antes de descubrir su vocación política, actividad a la que iba a dedicar toda su vida. Su puesta de largo se produjo enrolado en las filas de la Juventud Republicana de Sevilla, antes de afiliarse al Partido Republicano Radical de Alejandro Lerroux, pero entre tanto cultivaba con gran dedicación su otra gran pasión: el periodismo. Fundó, de hecho, su propio periódico, *El Pueblo*, convertido en uno de los principales altavoces mediáticos del republicanismo en su Andalucía natal. Su entrega a la causa era total, y en 1910 desempeñó su primer cargo político: concejal del Ayuntamiento de Sevilla.

MASÓN, REPUBLICANO Y CONCILIADOR. Poco a poco Barrio fue cuajando como uno de los políticos más influyentes de la región, actividad que compaginaba con su militancia masónica. En 1908 entró a formar parte de la logia La Fe de Sevilla, llegando a desempeñar el cargo de Gran Maestre del Gran Oriente Español. Su ascenso en la jerarquía política continuaba imparable y en 1930 fue uno de los integrantes del Comité Revolucionario resultante del Pacto de San Sebastián. Su firme apoyo a la causa republicana, no obstante, le costó caro, y acabó por tener que exiliarse en Francia, al igual que otros destacados políticos de la época. Aún se encontraba en el país vecino cuando el 14 de abril de 1931 se proclamó la II República, e inmediatamente emprendió su triunfal camino de regreso en compañía de Prieto y otros republicanos víctimas del ostracismo, en un viaje en ferrocarril convertido en un homenaje entusiasta a los exiliados, recibidos como héroes en cada pueblo hasta llegar a destino.

De regreso en España, fue nombrado ministro de Comunicaciones. Dos años después, en 1933, gracias a su talante moderado y negociador, obtuvo el cargo de presidente del Gobierno que debía liderar la nación hasta la celebración de las elecciones ese mismo año. Ejerció como ministro de la Gobernación hasta que, cada vez más alejado de las tesis y los planes de Lerroux, decidió abandonar el PRR para fundar su propio partido, la Unión Republicana, formación que se integró en el Frente Popular de cara a las elecciones del 16 de febrero de 1936. Por un breve período de poco más de un mes, ejerció fugazmente como presidente de la República en funciones tras la destitución de Alcalá-Zamora.

DESDE EL EXILIO. Ante el inicio de la sublevación, el 19 de julio de 1936 Azaña le encargó formar gobierno tras la dimisión de Casares Quiroga. Tras el fallido intento de consensuar un gabinete de conciliación, Barrio desistió de la tarea apenas unas horas después de su nombramiento; había estallado la Guerra Civil. Siguió sirviendo a la causa hasta la caída de la República, convertido en uno de los asesores de confianza de Azaña. Optó por el exilio en Francia, en primera instancia, y posteriormente marchó a México, donde ejerció de presidente de la República en el exilio desde 1946 hasta su muerte en París, el 1 de enero de 1962. ▪

Un funeral tardío, pero en su tierra

Martínez Barrio murió en el exilio, en la capital francesa, y fue enterrado en un país extraño. Una de sus últimas voluntades fue pedir que, "si algún día fuera posible, decorosamente", sus restos mortales fueran repatriados para ser depositados en su Sevilla natal. Hubieron de pasar nada menos que treinta y ocho años hasta que finalmente las gestiones de la Asociación de Abogados Progresistas tuvieron éxito y el político republicano pudo regresar a casa. El funeral se ofició el 15 de enero del año 2000 en el cementerio de San Fernando, tras permanecer expuesto el féretro en el Ayuntamiento de la capital andaluza para ser debidamente homenajeado. Fue enterrado al lado de su primera y segunda esposa en un funeral al que asistieron cerca de tres mil personas y que fue oficiado al son del *Himno de Riego*, envuelto el féretro en banderas tricolores. Casi cuatro décadas después, finalmente Martínez Barrio pudo así regresar del exilio.


EFE

Casi 40 años después de su muerte, Martínez Barrio recibió sepultura en Sevilla. En la foto, Alfonso Guerra durante el funeral.

CASARES QUIROGA, el autonomista

Fue el gran abanderado del autonomismo en los diferentes gobiernos formados durante la II República. Nacido en A Coruña en octubre de 1884, Santiago Casares Quiroga creció en el seno de una familia acomodada, simpatizante del liberalismo y partidaria de un autonomismo moderado. Ejerció como abogado antes de dedicarse en cuerpo y alma a la política, a la que dedicó todos sus esfuerzos y toda su fortuna desde finales de la primera década del siglo XX. A los 30 años pasó a liderar durante un breve período de tiempo el Partido Republicano Autónomo de A Coruña antes de fundar en 1929 su propia formación, la ORGA (Organización Republicana Gallega Autónoma). Su compromiso con el republicanismo quedó sellado un año después con su activa participación en el Pacto de San Sebastián, que abogaba por el fin de la dictadura de Primo de Rivera y el derrocamiento de la monarquía borbónica. En diciembre de ese mismo año, en calidad de delegado del Comité Revolucionario Nacional, fue enviado a Jaca para intentar cortar las alas al general Galán Rodríguez en vísperas de la Sublevación de Jaca, que no pudo evitar. Pasó por ello fugazmente por prisión, pero en unos meses habría de convertirse en uno de los grandes protagonistas de la II República.

Tras la proclamación de la Niña Bonita el 14 de abril de 1931, Casares fue nombrado ministro de Marina del Gobierno Provisional y, posteriormente, ministro de Gobernación, posición que conservó en el bienio social-azañista gracias a su estrecha amistad con el jefe de Gobierno. Fue él, de hecho, el único político autonomista del gabinete.

De ideología republicana y galleguista, Casares Quiroga, tras gestionar diversos ministerios durante la II República, desempeñó el cargo de presidente del Gobierno entre mayo y julio de 1936.

ERRORES COSTOSOS. A partir de 1933 su partido, reconstruido bajo las siglas PRG (Partido Republicano Gallego), se fusionó con el de Azaña y otras entidades progresistas que acabarían conformando Izquierda Republicana, que a su vez se integraría en las filas del Frente Popular. Volvió a ser elegido diputado en las dramáticas elecciones de 1936, y acto seguido fue designado ministro de Obras Públicas. Coincidiendo con el nombramiento de Azaña como presidente de la República, se convirtió en uno de los hombres fuertes del régimen al ejercer como presidente del Consejo de Ministros y, paralelamente, ostentar la cartera de ministro de la Guerra, a partir del mes de mayo del mismo año. Suya fue la iniciativa de organizar el referéndum sobre el Estatuto de Autonomía de Galicia, aprobado el 28 de junio de 1936. Al mismo tiempo, fue incapaz de neutralizar las voces golpistas que se extendían como la pólvora en el seno de la legión y cometió el grave error de creer en el firme compromiso de Queipo de Llano con las instituciones y los valores de la República: dos costosos errores de cálculo que hicieron que la sublevación militar del 18 de julio de 1936 le pillara desprevenido. Acto seguido presentó su dimisión, en favor de Martínez Barrio, y se diluyó políticamente por completo tras el estallido de la Guerra Civil. Así, tras la caída de Cataluña, emprendió junto a su buen amigo Azaña el camino del exilio hacia Francia. Falleció en París en la víspera de Nochebuena de 1950. ▪



Sobre estas líneas, Cirilo del Río Rodríguez, del Partido Republicano Progresista (PRP), y Pita Romero (ORGA), ministros de Agricultura y de Marina, respectivamente, en el gobierno de Diego Martínez Barrio.

Las raíces del nacionalismo gallego

Fundada por Casares Quiroga y Antón Vilar Ponte en octubre de 1929, la Organización Republicana Gallega Autónoma (ORGA) nació con el propósito de defender los valores republicanos desde una óptica galleguista, autonomista y progresista. En su manifiesto de fundación abogaban por una república federal, aunque los autonomistas fueron ganando peso poco a poco y moderaron su ideario. El partido formó parte del Pacto de San Sebastián y en las elecciones constituyentes de 1931 se integró en las candidaturas republicano-socialistas, obteniendo un magnífico resultado: 17 de los 44 escaños en Galicia. Durante este período el partido defendió una República integral y plural, que reconociera a Cataluña, Galicia y País Vasco como realidades nacionales cuyo papel debía ganar peso en el nuevo régimen, en detrimento de aquellas regiones que habían sido política y económicamente hegemónicas durante los tiempos de la monarquía borbónica. En 1934, la ORGA se diluyó y se integró en Izquierda Republicana, liderada por Manuel Azaña.

LLUÍS COMPANYS, el icono catalanista

Gran icono y mártir del nacionalismo catalán, Lluís Companys, nacido en 1882 en la localidad leridana de Tarròs, estudió Derecho en la Universidad de Barcelona, donde comenzó a interesarse por el mundo de la política, y en especial por los ideales republicanos. Fundó en sus tiempos de estudiante la Asociación Escolar Republicana y, una vez graduado, allá por 1903, se adscribió a la Unión Republicana de Alejandro Lerroux y Nicolás Salmerón. La formación se integró posteriormente en la Unión Federal Nacionalista Republicana y Companys ejerció como presidente de la sección juvenil, con un entusiasmo que le costó hasta quince detenciones. Cuando sus compromisos políticos se lo permitían era también un activo y comprometido periodista, que llegó a fundar publicaciones como los semanarios *La Aurora* o *La Barricada*, pero el salto definitivo a la primera plana de la escena política catalana lo dio en 1915 cuando fundó el Bloc Republicà Autonomista y su terminal mediático, *La Lucha*, que él mismo se ocupaba de dirigir.

PRESIDENTE DE LA GENERALITAT. Entre tanto, trabajó como abogado laboralista de trabajadores sin recursos hasta que en 1921, finalmente, logró su primer escaño de diputado por Sabadell, en medio de un período tumultuoso y violento en las calles de Barcelona. Tras el paréntesis provocado por el ascenso al poder de Primo de Rivera, Companys volvió a la carga con la proclamación de la II República el 14 de abril de 1931. Ese día, Francesc Macià, cabeza visible de ERC, proclamó a su vez la República Federal Catalana. El propio Companys izó la bandera en el Palacio de la Generalitat. Fue un gesto más simbólico que efectivo, pero en 1932 se aprobó el primer Estatuto de Autonomía catalán y, a la muerte de Macià en diciembre de 1933, Companys se convirtió en presidente de la Generalitat.

La victoria de la CEDA, que auguraba un brusco giro hacia la derecha, empujó al nuevo mandatario a proclamar desde el balcón del Palacio de la Generalitat el Estado Catalán dentro de la República Federal Española, con el consentimiento de Azaña, pero el Estado español reaccionó y pronto se produjeron enfrentamientos entre los efectivos del gobierno y los independentistas, que causaron una cruenta batalla en la plaza de San Jaime con noventa y seis muertos como resultado. Companys no tuvo más alternativa que rendirse, e inmediatamente se clausuró el parlamento autonómico y se suspendió el Estatuto de Autonomía. Companys fue inhabilitado y condenado a treinta años de prisión.

PRESO Y FUSILADO. No cumplió la condena, puesto que fue inmediatamente liberado tras el triunfo en las elecciones de 1936 del Frente Popular. Volvió a situarse al frente de la Generalitat hasta que, en febrero de 1939, con los sublevados a punto de hacerse con el control de Cataluña, se exilió en Francia. Pero las autoridades francesas le negaron asilo en el país al considerarlo un elemento radical, y poco tiempo después Companys fue capturado por la Gestapo en la Bretaña francesa y repatriado a España. Tras permanecer preso en el castillo de Montjuïc, el 15 de octubre de 1940 fue fusilado por orden de Franco. ▪


ALBUM

Companys, líder de Esquerra Republicana de Catalunya y ministro de Marina de España durante 1933, fue presidente de la Generalitat de Catalunya desde 1934 hasta 1940.

El secreto mejor guardado


LIDIA JIMÉNEZ

De manera fortuita, se encontraron documentos que desvelaron un secreto de Companys.

Companys se llevó un secreto a la tumba que se desveló en 2017. El líder catalán, casado con Mercè Micó, mantuvo una relación extramatrimonial con una mujer llamada María Antonia Bernardó. Fruto de esa relación nació una niña, Montserrat Capdevilla, a la que durante toda su vida se le ocultó la verdad sobre su origen. Bernardó se hizo pasar por su tía, pero a su muerte sólo le dejó en herencia una caja, que Lidia Jiménez, hija de Montserrat, se negó a abrir durante años, indignada como estaba por lo exiguo del legado recibido. Montserrat nunca se sintió parte de su familia (de adopción) e intuía que algo acerca de sus raíces se le había ocultado siempre. Cuando finalmente Lidia, de manera fortuita, abrió la caja, su madre tenía ya 86 años de edad. Las cartas de Companys que contenía y el diario personal de María Antonia resolvieron el misterio: Montserrat era en realidad la hija secreta del político catalán.

MIGUEL MAURA, la derecha moderada

De casta le vino al galgo. Hijo de Antonio Maura, cinco veces presidente del Consejo de Ministros durante el reinado de Alfonso XIII, Miguel vino al mundo en la capital de España en diciembre de 1887. Siempre quiso seguir los pasos de su ilustre progenitor e inició su andadura política en 1913, plenamente fiel a los ideales y principios del maurismo. En 1916 fue elegido diputado por primera vez y, paralelamente, ejerció como concejal del Ayuntamiento de Madrid. Con el paso de los años, fue moderando su conservadurismo monárquico hacia posiciones republicanas moderadas, muy especialmente a partir de la dictadura de Primo de Rivera, que primero apoyó pero a la que acabó haciendo firme oposición.

Esa evolución ideológica le llevó a estampar su firma en el Pacto de San Sebastián, lanzadera de lo que habría de ser la II República, como militante de la Derecha Liberal Republicana de Alcalá-Zamora. Pero pronto comenzaron los roces con el futuro presidente de la República y optó por fundar su propia formación política, el Partido Republicano Conservador. Durante la II República se convirtió en uno de los grandes pilares de la derecha moderada, desempeñando el cargo de ministro de la Gobernación en el Gobierno Provisional hasta octubre de 1931. Maura era, con todo, un católico convencido, y sintió especial indignación ante la pasividad de Azaña durante la quema de conventos de mayo del 31. Por otro lado, la negativa a incluir en la Constitución de ese mismo año un artículo en el que se garantizara la protección de los católicos le llevó a tomar la determinación de dimitir de su cargo y salir del Gobierno. En los años siguientes mantuvo un perfil político más bajo, hasta la victoria en las elecciones de 1936 del Frente Popular, tras la cual dio un paso adelante a través de una serie de artículos publicados en el diario *El Sol* en los que abogaba por la instauración de una Dictadura Nacional Republicana como respuesta a la radicalización izquierdista imperante.

Dinastía de políticos

El legado de Antonio Maura permaneció muy vivo entre sus vástagos a su muerte. Miguel no fue el único, aunque sí el más ilustre, dedicado a la política. Su hermano Honorio, asesinado en 1936, fue dramaturgo y político, llegando a ser diputado en las Cortes entre 1933 y 1936, y era amigo íntimo de Alfonso XIII –monárquico, pues, a ultranza– y representante de la derecha más conservadora. También Gabriel, historiador, siguió los pasos de su padre, llegando a ocupar la cartera de ministro de Trabajo y Previsión durante sólo un par de meses en el año 1931. Pero el gen político ha seguido vivo en el clan hasta el día de hoy. Tanto es así que en la actualidad Eduardo Maura ocupa un escaño en el Congreso en las filas de Unidos Podemos, alejándose así radicalmente de las ideas políticas defendidas por sus ilustres antepasados. Recientemente, de hecho, tuvo lugar una agria polémica cuando los descendientes directos de los Maura salieron a la palestra a través de la red social Twitter para expresar su indignación y el uso "bastardo" del apellido que, en su opinión, hacía Eduardo, colateralmente emparentado con los Maura.



Eduardo Maura es en la actualidad diputado de Unidos Podemos en el Congreso.

Con el Partido Republicano Conservador, Maura articuló una opción política que aunaba las ideas de las clases sociales conservadoras con las republicanas.

PERSEGUIDO POR LOS ANARQUISTAS. Apostaba por la constitución de un nuevo gobierno provisional que se alejara de los extremismos a ambos lados del arco ideológico, formado por representantes de todos los partidos moderados, desde los socialistas hasta la derecha más moderada.

Su propuesta cayó en saco roto y, tras el estallido de la Guerra Civil, Azaña le ofreció la presidencia de una suerte de gobierno de unidad nacional. Ya era tarde, y Maura rechazó la propuesta. Hubo de ponerse entonces a salvo de la persecución de que fue objeto por parte de los anarquistas, que lo buscaban para ejecutarlo, igual que hicieron con su hermano Honorio en septiembre de 1936. Miguel pudo escapar poniendo rumbo a Francia, donde permanecería exiliado hasta 1953, año en que finalmente regresó a España. Desde el exilio peleó por la restauración de la democracia, apoyando los 13 puntos de Juan Negrín, que formulara el presidente de la República para poner fin al derramamiento de sangre. A su regreso se instaló en Barcelona y se dedicó durante años a la redacción de su obra cumbre, *Así cayó Alfonso XIII*. Falleció en Zaragoza el 3 de junio de 1971. ▪


Durante la Guerra Civil, Gil-Robles encomendó a sus seguidores apoyar al bando franquista. GETTY

GIL-ROBLES, el antirrepublicano

El gran referente de la derecha durante la II República, repudiado tanto por la izquierda como por el franquismo, nació en Salamanca en noviembre de 1898. Licenciado en Derecho por la universidad salmantina, mostró sus inquietudes políticas desde muy temprana edad y, tras obtener la cátedra de Derecho Político en la Universidad de La Laguna, se afilió al Partido Social Popular en 1922, a la vez que escribía artículos para el diario católico *El Debate*, dirigido por Ángel Herrera Oria. Durante la dictadura de Primo de Rivera participó en la redacción del Estatuto Municipal. Posteriormente, obtuvo por primera vez acta de diputado en la recién proclamada II República, donde asumió un papel protagonista en las Cortes Constituyentes oponiéndose con firmeza a la política anticlerical del nuevo gobierno. Ingresó a continuación en el partido Acción Nacional, posteriormente rebautizado como Acción Popular, fundado por el propio Herrera Oria, convirtiéndose en uno de sus líderes más influyentes. En 1933 fue uno de los principales promotores de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas), gran coalición en la que se integró Acción Popular y que obtuvo una pírrica victoria en las elecciones de noviembre de ese año, con una exigua mayoría que dificultaba la gobernabilidad.

LÍDER DE LA OPOSICIÓN. El veto de la izquierda, un año después, a la integración en el Gobierno de figuras vinculadas al régimen de Primo de Rivera acabó provocando una huelga general revolucionaria que alcanzó su clímax en Asturias, saldándose con entre mil quinientos y dos mil muertos. Gil-Robles salió indemne, con todo, de la crisis, y fue nombrado ministro de la Guerra por el presidente Lerroux, puesto desde el que dio un gran protagonismo a militares como Joaquín Fanjul o el propio Franco. La victoria del Frente Popular en las elecciones de 1936 le desplazó a ser el líder de la oposición, si bien poco a poco fue perdiendo protagonismo entre las fuerzas de derecha ante el éxito de las tesis más radicales de José Calvo Sotelo, que moriría asesinado en julio del mismo año. Gil-Robles, ante el cariz que estaban tomando los acontecimientos, intentó emigrar a Francia, donde no fue bien recibido, y posteriormente a Portugal, tomando partido ante el estallido de la Guerra Civil por el bando de los sublevados. No tardó en comprender el rumbo que Franco pretendía tomar y, al terminar la guerra, se comprometió activamente en defensa de la causa monárquica, formando parte del Consejo Privado de Juan de Borbón y maniobrando para lograr la restauración de los Borbones.

Regresó a España en 1953 manifestando abiertamente su oposición al régimen de Franco, razón por la cual fue desterrado en 1962 por su participación en el llamado Contubernio de Múnich, que reunió en la ciudad alemana a las figuras más prominentes de la oposición al régimen franquista. Abandonó entonces la primera línea de la política para refugiarse en su cátedra, desde 1968, en la Universidad de Oviedo. A la muerte de Franco intentó volver a la palestra fundando un nuevo partido próximo a las tesis de la democracia cristiana, pero fue un rotundo fracaso. Falleció en Madrid el 14 de septiembre de 1980. ▪

La vuelta de la democracia cristiana

A su regreso del exilio, Gil-Robles centró todos sus esfuerzos en intentar reflotar en España el espíritu y las ideas de la democracia cristiana. Para ello decidió fundar un nuevo partido, la Federación Popular Democrática, con el que concurrió a las elecciones de 1977 como cabeza de lista por Salamanca. La nueva formación vio la luz en marzo de 1975 y era en realidad un conglomerado de partidos regionales que sólo llegó a celebrar un congreso, en enero de 1977. Sus resultados en las elecciones fueron más que decepcionantes. La formación no logró más que un raquítico 1,18% de los votos, lo que significó que no obtuvo ni un solo diputado. El partido se disolvió poco después y fue la última decepción del otrora pilar de la derecha española, que, tras este traspiés, abandonó definitivamente la escena política.



Tras la dictadura, Gil-Robles intentó recuperar su papel político defendiendo las posiciones tradicionales de la democracia cristiana europea. EFE

INDALECIO PRIETO, el socialista de centro


GETTY

Desde 1935 hasta 1948 fue presidente del PSOE, cargo en el que sucedió a Francisco Largo Caballero.

Nació en Oviedo en la primavera de 1883, pero pronto los Prieto se instalaron y echaron raíces en Bilbao, cuando Indalecio era aún un niño de corta edad. Fue un reputado periodista, con casi cuarenta años de servicio a sus espaldas como redactor del periódico *El Liberal*, pero, aunque fue un escritor de raza, su verdadera pasión fue la política. Ingresó, de hecho, siendo muy joven en el PSOE, en el que militaría durante toda su vida, y fue elegido diputado por vez primera en 1918. Con la llegada al poder de Primo de Rivera se convirtió en uno de sus más firmes opositores y, para dejar constancia de ello, redactó el Manifiesto de la Ejecutiva del PSOE que condenaba enérgicamente el golpe de Estado. Prieto militaba en el ala moderada del partido, pero eso no impidió que se opusiera a cualquier intento, por parte de la formación, de llegar a un entendimiento de mínimos con el dictador. Esa postura lo llevó a enfrentarse a Largo Caballero, principal promotor de dicha política de "apaciguamiento", y a defender una postura consensuada con todos los partidos republicanos. Dicha iniciativa cuajó en el Pacto de San Sebastián de agosto de 1930, del que fue uno de sus principales promotores, amén de miembro del Comité Revolucionario. Debido a esta actividad abiertamente hostil a la monarquía y al régimen, se vio obligado a exiliarse en Francia hasta que meses después se proclamó finalmente la II República, circunstancia que precipitó su regreso a España para integrarse en el equipo del Gobierno Provisional. Fue ministro de Hacienda en primera instancia y, posteriormente, ministro de Obras Públicas bajo la presidencia de Azaña. Mientras, una "guerra civil" estaba a punto de estallar en el PSOE a raíz de la victoria de la CEDA en las elecciones de 1933. Una vez más, Prieto se opuso firmemente a las tesis revolucionarias de los seguidores de Largo Caballero, propugnando un entendimiento transversal con el resto de formaciones republicanas.

COMPROMETIDO CON LA REPÚBLICA. Tras el fracaso de la huelga general revolucionaria de 1934, de la que él mismo había sido uno de los principales artífices, optó por exiliarse en Francia. Desde allí siguió trabajando en una confluencia entre republicanos, incapaz de evitar la inexorable radicalización de su propio partido y el triunfo de la doctrina de Largo Caballero. Siguió al pie del cañón durante la Guerra Civil, comprometido en la defensa de la legitimidad republicana en calidad de ministro de Marina y Aire, en primer lugar, y de Defensa posteriormente en el gobierno de Juan Negrín, tras haber contribuido de manera muy activa a la caída de su predecesor, su acérrimo enemigo y correligionario Largo Caballero. Pronto surgieron también fricciones con aquél y, finalmente, en noviembre de 1939 Prieto decidió poner rumbo al exilio en México, donde siguió intentando organizar la resistencia contra el franquismo, en busca de un apoyo internacional que nunca acabó de llegar. En 1950 dimitió de la presidencia del partido en el exilio. Se ganó la vida desde entonces en el país azteca como periodista y escritor, hasta su muerte en Ciudad de México en febrero de 1962. ▪

Un prolífico escritor

Fue uno de los grandes políticos del siglo XX español, pero también un periodista de raza. El primer trabajo del joven Prieto fue como taquígrafo en el periódico *La Voz de Vizcaya*. En 1901 formó parte de la redacción de *El Liberal*, periódico editado en Bilbao del que acabaría siendo gerente, director y, desde 1932, propietario. Escribió para este medio durante tres décadas, llegando a ejercer como corresponsal en Marruecos. Exiliado en México en 1939, retomó sus colaboraciones periodísticas y se dedicó plenamente a su faceta de escritor, especialmente tras dimitir como presidente del PSOE en el exilio. En este periodo fue cuando redactó las obras en las que reflexionaba sobre la Historia reciente de España y su convulsas circunstancias políticas. *Entresijos de la guerra de España*, *Yo y Moscú* o *Convulsiones de España* vieron la luz durante esos años. En 1965, se publicaron unas memorias póstumas que, bajo el título *De mi vida*, recogían una serie de artículos en los que el político socialista narraba recuerdos, reflexiones y nostalgias.



ASC

Apartado de la política, Prieto se centró en la escritura. Izda., libro de sus discursos recopilados.


Al estallar la Guerra Civil, Largo Caballero asumió el protagonismo en el PSOE e intentó mantener la cohesión dentro del movimiento socialista. ALBUM

LARGO CABALLERO, el revolucionario

Histórico líder del PSOE y de la UGT, Francisco Largo Caballero nació en Madrid en 1869 y hubo de aprender a ganarse la vida desde muy joven, a raíz de la separación de sus progenitores. A los diez años comenzó a desempeñar el oficio de estuquista, al que, al margen de la política, dedicaría buena parte de su vida profesional. Poco después de cumplir 20 años, comenzó a materializar sus inquietudes políticas afiliándose a la Unión General de Trabajadores (UGT), antesala de su militancia en el PSOE a partir de 1894. Siempre compaginó la política con la actividad sindical, dando preferencia a esta última en muchas ocasiones. Con todo, en 1905 obtuvo su primer cargo político, elegido como concejal del Ayuntamiento de Madrid. Su reputación dentro del partido y del sindicato se consolidó en los años sucesivos y, en 1918, Largo Caballero ya era secretario general de la UGT, cargo que ocupó durante dos décadas.

Alentó como el que más la Huelga General de Trabajadores de 1917, razón por la cual fue detenido y condenado a muerte. La pena, no obstante, le fue conmutada por la de cadena perpetua, si bien apenas un año después fue excarcelado y absuelto de todos los cargos, tras ser elegido diputado en los comicios de febrero de 1918. Fue el hombre fuerte del socialismo durante la dictadura de Primo de Rivera, aunque de hecho mantuvo una actitud de entendimiento de mínimos con el régimen que indignó a algunos sectores del partido. Se negó, con todo, a integrarse en la Asamblea Nacional, marcando así cada vez más distancias con el dictador, y fue uno de los artífices de integrar plenamente al PSOE en el movimiento republicano, cohesionado a raíz del Pacto de San Sebastián.

LÍDER DEL SOCIALISMO ESPAÑOL. En 1932 fue elegido presidente del PSOE y de la UGT, transformándose así en líder absoluto del socialismo español y apostando por un ulterior viraje hacia la izquierda y la radicalidad, en busca del entendimiento con los comunistas. Tras la victoria de la CEDA en las elecciones de 1933, Largo Caballero redobló esfuerzos por escorar la República hacia la izquierda participando en la fallida Revolución de 1934. Este revés le empujó a un nuevo intento de buscar el entendimiento y la alianza con los partidos republicanos, lo que le hizo perder progresivamente el favor de los militantes y líderes del partido; finalmente, presentó su dimisión en diciembre de 1935. Centrado desde entonces en la dirección de la UGT, volvió a asumir gran protagonismo tras el estallido de la Guerra Civil al alentar la movilización sindical en enconada defensa de la República.

El 4 de septiembre de 1936 fue elegido presidente del Consejo de Ministros, cargo que conservó hasta el mes de mayo del año siguiente. Su gestión de la violencia resultante de las Jornadas de Mayo de 1937 en Barcelona precipitó su dimisión, pero no sería hasta comienzos de 1939 cuando finalmente se exiliase a Francia. Detenido al cruzar la frontera, tras pasar cuatro años recluido en el país vecino fue capturado por la Gestapo y confinado en un campo de concentración, del que sólo sería liberado en 1945, al finalizar la guerra, por los soviéticos. Instalado definitivamente en Francia, formó parte del PSOE en el exilio hasta su muerte en la capital gala en 1946. ▪

Prisionero de los nazis

Fue uno de los 193 españoles que vivieron en sus carnes el infierno del campo de concentración de Sachsenhausen, ubicado a pocos kilómetros de Berlín. Largo Caballero se exilió en 1939 y fue apresado en Francia, donde permaneció cuatro años. Franco solicitó su extradición, al igual que hizo con otros destacados líderes republicanos que acabarían fusilados, pero el mariscal Pétain no accedió a la petición.

EN LAS ENTRAÑAS DEL HORROR NAZI. En 1943, empero, cayó en las garras de la Gestapo y a continuación fue recluido en Sachsenhausen, donde ingresó a la avanzada edad de 74 años, con la salud muy delicada. De hecho sus dos años de cautiverio allí los pasó en la enfermería y, tras ser liberado por los soviéticos, falleció apenas un año después. Se desconocen las razones por las cuales Franco no solicitó la extradición a los alemanes. Es probable que pensara que su fusilamiento podría causarle algún quebradero de cabeza y que era más fácil dejarlo morir en Alemania. Largo Caballero sobrevivió al horror nazi, pero vivió poco tiempo para contarlo.



GETTY

Con 74 años, Largo Caballero fue prisionero en Sachsenhausen durante dos años.

ILE Y RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

La Edad de Plata de la cultura y de las artes

SE LLAMA ASÍ AL PRIMER TERCIO DEL SIGLO XX EN ESPAÑA, HASTA 1936, POR LA CALIDAD Y EL PROTAGONISMO DE INTELECTUALES Y ARTISTAS. EN ELLO TUVO UN PAPEL CRUCIAL LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA.

Por Fernando Cohnen, *periodista*

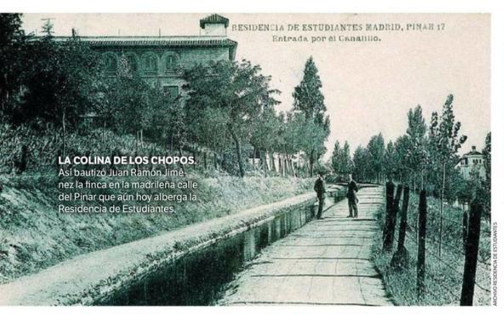


EL ARTE, AL ALCANCE DE TODOS. En los años de la República se creó el llamado Museo del Pueblo: exposiciones itinerantes con copias de las grandes obras para que la gente humilde las disfrutara. Aquí, vecinos de Cebreros (Ávila) admiran una copia de *Las hilanderas*, de Velázquez.

ARCHIVO RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

La España de charanga y pandereta de la que hablaba Machado se diluyó con la obra de Federico García Lorca, que supo situar el folclorismo, el flamenco y la tauromaquia a la altura que merecían como expresión de la cultura popular. Fueron García Lorca y un grupo de jóvenes esforzados los que pusieron en marcha las Misiones Pedagógicas y las giras de La Barraca para llevar el teatro y el conocimiento a la España rural.

La Edad de Plata española englobaba a los escritores, artistas y pensadores de las generaciones de 1898, 1914 y 1927. Entre ellos se encontraba la nueva hornada de poetas, con Dámaso Alonso, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre y Lorca a la cabeza. Durante la II República, la creatividad de aquellos jóvenes confluyó con la de los grandes veteranos de las generaciones literarias anteriores, como Antonio Machado, Ramón María del Valle-Inclán, Pio Baroja, Miguel de Unamuno o Juan Ramón Jimé- ▶



LA COLINA DE LOS CHOPOS. Así bautizó Juan Ramón Jiménez la finca en la madrileña calle del Pinar que aún hoy alberga la Residencia de Estudiantes.

ARCHIVO RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

LA CREACIÓN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA FRAGUÓ LA MAYOR REFORMA EDUCATIVA DEL SIGLO XX EN ESPAÑA Y PROPICIÓ TODO UN *BOOM* DE LA CULTURA

▶ nez. En ese renacer de la creatividad, Madrid volvió a ser una referencia cultural para muchos intelectuales latinoamericanos, como Pablo Neruda, César Vallejo o Vicente Huidobro.

Además de rapsodas y literatos, en aquellos años de auge cultural también destacó la filosofía, con José Ortega y Gasset y su aventajada alumna María Zambrano como máximos representantes. A ellos se añadían los científicos Severo Ochoa (Premio Nobel de Fisiología y Medicina) o Francisco Grande Covián, fundador y primer presidente de la Sociedad Española de Nutrición, así como pintores de la talla de Pablo Picasso, Salvador Dalí y Joan Miró.

Fue en esos años cuando se dieron a conocer los jóvenes arquitectos agrupados en el GATEPAC (Grupo de Artistas y Técnicos Españoles para el Progreso de la Arquitectura Contemporánea), que convivieron con Antonio Palacios, el veterano maestro que proporcionó algunos de los símbolos arquitectónicos del Madrid del primer tercio del siglo XX (el Palacio de Telecomunicaciones, el Hospital de Maudes o el Círculo de Bellas Artes). En ese período también destacó la mente innovadora del ingeniero Eduardo Torroja, que coincidió durante unos años con el científico Santiago Ramón y Cajal, cuya vida se apagó el 17 de octubre de 1934.

LA CREMA DE LA INTELECTUALIDAD. Los teatros de la época representaron las obras de Lorca y en los escenarios brilló el talento de la legendaria Antonia Mercé, "la Argentina". También fue el momento culminante del teatro del absurdo, cuyos principales representantes fueron Miguel Mihura y Enrique Jardiel Poncela. La República también generó buenos cineastas, como Luis Buñuel, y escritores, artistas plásticos y poetas que deberían considerarse integrantes de la generación del 27. Entre ellos destacaron Miguel Hernández, José Bergamín, Ramón J. Sender, Ernestina de Champourcín, Rosa Chacel, María Teresa León o la pintora Maruja Mallo.

Las terrazas madrileñas del Hotel Regina, del Círculo de Bellas Artes y de La Granja el Henar se llenaban de burgueses adinerados, artistas, periodistas capitalinos y grandes pensadores, como el filósofo José Ortega y Gasset y el médico y humanista Gregorio Marañón. Junto a ellos se sentaban conocidos políticos, como Manuel Azaña, que alcanzó la presidencia de la República, el investigador Juan Negrín, presidente del Consejo de Ministros durante la Guerra Civil, o el catedrático Julián Besteiro, que fue un reconocido pensador y presidente de las Cortes. La música también prosperó en aquella etapa dorada de la cultura española gracias a Pau Casals, Manuel de Falla, Joaquín Turina, Rodolfo Halffter o Salvador Becarisse.

Pero ¿cómo fue posible tal florecimiento intelectual en un país que sufría una tasa de analfabetismo enorme? ¿Cuál fue el motor que generó tanto talento creativo? ¿La República tuvo algo que ver con ese fenómeno? El origen de ese formidable auge artístico y cultural habría que buscarlo en la Institución Libre de Enseñanza (ILE), cuyos promotores fraguaron la mayor reforma educativa del siglo XX en España, lo que propiciaría años más tarde esa eclosión de grandes artistas, pensadores y científicos.



ALBUM

LORCA Y LA BARRACA. El gran poeta fue un agitador cultural incansable y promovió el teatro universitario. Sobre estas líneas, posando en la Huerta de San Vicente (Granada) ante un cartel de La Barraca, en 1932.

DE LA ILE A LA RESIDENCIA. La ILE fue fundada en 1876 por un grupo de catedráticos –entre los que se encontraban Francisco Giner de los Ríos, Gumersindo de Azcárate y Nicolás Salmerón– que fueron separados de la Universidad por negarse a ajustar sus enseñanzas a las directrices oficiales en política, moral o religión. Por esa razón, la ILE tuvo que seguir su labor educativa al margen de los centros universitarios del Estado, creando un proyecto educativo privado en el que participaron importantes personalidades de la época, como Joaquín Costa y Hermenegildo Giner.

Intelectuales de la talla de José Ortega y Gasset, Ramón Menéndez Pidal, Antonio Machado, Leopoldo Alas "Clarín", Santiago Ramón y Cajal o el pintor Joaquín Sorolla, entre otros, apoyaron aquel proyecto innovador. Desde su fundación y hasta el triste final de la República en 1939, la ILE canalizó en España las más avanzadas teorías científicas y pedagógicas que venían del extranjero.

Su objetivo era la organización educativa más renovadora de la Historia de España, cuyo lema era formar un pensamiento crítico, individual y autónomo. A partir de 1881, algunos de los alumnos que se formaron en la ILE pasaron a formar parte del cuerpo docente, como Manuel Bartolomé Cossío, que presidió esta docta institución en 1915 sustituyendo a Francisco Giner de los Ríos, que falleció aquel año. La hija de Cossío, Natalia, se casó en 1917 con Alberto Jiménez Fraud (que ese año ya ocupaba

Las Hurdes, tierra sin pan

Tras leer un libro del antropólogo francés Maurice Legendre sobre la comarca de Las Hurdes, Luis Buñuel se animó a hacer un documental sobre esa zona tan empobrecida de España, ubicada en una región montañosa de Extremadura alrededor del pueblo de La Alberca. "Un día en Zaragoza, hablando de la posibilidad de realizar un documental, Ramón Acín me dijo: 'Si me toca la lotería, te pago esa película'. A los dos meses le tocó y cumplió su palabra", recordaba Buñuel en sus memorias. Con este documental, que filmó en 1933, el cineasta dio un giro a su obra, acercándose a una visión más social de los problemas que padecía el mundo rural. Su trabajo escandalizó a propios y extraños. Las imágenes del entierro de un niño en un ataúd blanco que desciende por el río o las de un burro muerto por el supuesto ataque de unas furiosas abejas pusieron los pelos de punta a la burguesía. De hecho, este crudo documental fue prohibido hasta que el Frente Popular ganó las elecciones de febrero de 1936. *Las Hurdes, tierra sin pan* era una mirada muy crítica a la situación de penuria que sufría gran parte del territorio rural español, muy atrasado en comparación con el desarrollo que comenzaban a disfrutar las grandes urbes. Sin embargo, más de un antropólogo le reprochó la puesta en escena de algunas secuencias, que poco tenían que ver con el trabajo documental. Pese a todo, Buñuel realizó una magnífica obra surrealista, repleta de aciertos visuales y aliñada de crítica social.



ALBUM

Sobre estas líneas, un fotograma del documental de Luis Buñuel Las Hurdes *(1933), crudo retrato de la miseria del campo español.*

la dirección de la Residencia de Estudiantes).

Gracias al esfuerzo renovador de los fundadores de la ILE fue posible que el Gobierno aprobara el 11 de enero de 1907 un Real Decreto para crear la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), que renovó los sistemas educativos superiores y el trabajo de investigación en España y cuyo patronato fue dirigido por Ramón y Cajal, Premio Nobel de Medicina el año anterior. La Institución Libre de Enseñanza contribuyó también al nacimiento del Instituto Escuela (posteriormente, Instituto Ramiro de Maeztu), la Residencia de Señoritas y, sobre todo, la Residencia de Estudiantes, cuya primera sede estuvo en un hotel que todavía existe en la calle Fortuny, 53, que actualmente alberga el Instituto Universitario y la Fundación Ortega y Gasset.

En 1915, la Residencia se trasladó a la sede que ocupa todavía hoy, en la madrileña calle del Pinar, 21, en una zona que entonces se denominaba los Altos del Hipódromo, al lado del Museo Nacional de Ciencias Naturales. Aquella parcela de la ciudad, desde la que se veía la sierra de Guadarrama, fue bautizada por Juan Ramón Jiménez "la Colina de los Chopos".

Los dos pabellones gemelos fueron ideados por el grupo de arquitectos que dirigía Antonio Flórez Urdapilleta, especialista en edificaciones escolares. De su taller salieron los planos de decenas de escuelas, entre otras la Jaime Vera (calle Bravo Murillo) y el Colegio Cervantes (calle Santa Engracia, 166). La Residencia de Estudiantes fue el primer centro cultural de España y una de las experiencias más ricas de intercambio científico y creación artística de la Europa de entreguerras.

UN GRUPO IRREPETIBLE. En el Madrid de los años veinte y de la República se hicieron amigos, en torno a la Residencia de Estudiantes, personajes únicos de nuestra cultura. Abajo, de izda. a dcha., Salvador Dalí, José Moreno Villa, Luis Buñuel, Federico García Lorca y José Antonio Rubio en el parque de La Bombilla, en mayo de 1926.



ARCHIVO RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

CUNA DE LA VANGUARDIA. La toma de posesión del nuevo hogar la hizo Juan Ramón Jiménez, quien quedó instalado en el pabellón segundo, cuya galería daba al norte, con vistas a la sierra. "Juan Ramón dirigió la plantación de árboles y arbustos y puso especial cuidado en la traza del Patio de las Adelfas", escribió Alberto Jiménez Fraud. Aquel perfilado patio fue llamado el Jardín de los Poetas, pues al recuerdo del autor de *Platero y yo* se añadieron luego los de García Lorca, Emilio Prados, Antonio Machado, Paul Valéry, Valle-Inclán, Salinas y otros muchos.

La Residencia de Estudiantes fue el hervidero intelectual en el que se formaron los grandes escritores, pensadores y artistas de la generación del 27 y del 36. En sus instalaciones vivieron y recibieron enseñanza, entre otros, el pintor Salvador Dalí, el dramaturgo Federico García Lorca y el cineasta Luis Buñuel. Aquella experiencia les permitió entrar en contacto con los diversos movimientos de vanguardia y corrientes estéticas y disfrutar con los importantes invitados extranjeros que disertaban sobre arte, ciencia, literatura o cualquier rama del saber.

En 1918, Ramón María del Valle-Inclán acudió a la Residencia para leer algunos poemas que aparecieron luego en su libro *La pipa de kif*: "¡Verdes venenos! ¡Yerbas letales / de Paraísos artificiales! / A todos vence la marihuana, / que da la ciencia del Ramayana. / ¡Oh marihuana, verde neumónica, / Cannabis índica et babilónica! / Abres el sésamo de la alegría, / cáñamo verde, ▶

ARCHIVO RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

TEATRO Y CULTURA DE GIRA POR LOS PUEBLOS. Fue una de las iniciativas de las Misiones Pedagógicas. Aquí vemos al público que asiste a una representación al aire libre en Talamanca del Jarama (Madrid), el 16 de junio de 1932.

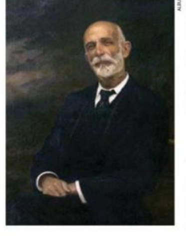
▶ kif de Turquía. / Yerba del Viejo de la Montaña, / el Santo Oficio te halló en España. / Yerba que inicias a los faquires, / llena de goces y Dies Ires. / ¡Verde esmeralda –loa el poeta / persa– tu verde vistió el profeta!". Alucinados, los alumnos exigieron un bis, de igual forma que ahora se lo exigirían a un grupo de *rock*.

EN LA RESIDENCIA DIO CONFERENCIAS GENTE DE LA TALLA DE EINSTEIN, MARIE CURIE, H. G. WELLS, VALLE-INCLÁN, FALLA, EL EGIPTÓLOGO CARTER...

LOS AMIGOS DE PEPÍN BELLO: LORCA, DALÍ Y BUÑUEL. En 2007, la Residencia rindió un homenaje a su alumno más longevo, Pepín Bello, que a los 102 años recordó sus vivencias con una generación de creadores y científicos que alcanzaron años después gran relevancia. "Aquí venía gente de toda España. Éramos 150 residentes. De Granada venía el hijo de un agricultor, que era Lorca; un indiano de Calanda envió a Luis Buñuel; un notario de Figueras trajo un día a su hijo, Salvador Dalí", contó Bello, que, aunque no sobresalió como sus compañeros, pasó a ser la memoria viva de la Residencia. Se le conocía como "el fotógrafo de la generación del 27", por haber sido el autor de muchas de las fotografías que se conservan de sus míticos integrantes en aquellos años.

Gracias a la recomendación de un senador, Bartolomé Esteban, Luis Buñuel fue inscrito en la Residencia de Estudiantes, donde permaneció siete años. "Mis recuerdos de aquella época son tan ricos y vívidos, que puedo asegurar, sin temor a equivocarme, que, de no haber pasado por la Residencia, mi vida hubiera sido muy diferente", reconoció el director de *Tristana* y *Viridiana*.

Otro de los genios que pasó por la Residencia fue el autor de *Poeta en Nueva York*, que era como una esponja que todo lo interiorizaba. "Lorca se enteraba del carácter de las personas que estaban a su alrededor, de lo que decían, de cómo hablaban, y sobre eso, él edificaba creaciones. Disfrutábamos con él cuando tocaba el piano", rememoró Pepín Bello en su merecido homenaje.



ALBUM

GINER DE LOS RÍOS. Pedagogo y filósofo malagueño (arriba, su retrato por Gárate), fue uno de los fundadores de la Institución Libre de Enseñanza.

En los primeros días de la Guerra Civil, la noche del 17 al 18 de agosto de 1936, García Lorca fue fusilado en Alfacar (Granada). "El coche o camión se paró donde, en medio de un páramo, había entonces un viejo olivar, lugar hoy ocupado por el parque que lleva su nombre. El poeta no tuvo el consuelo de ver la Luna porque ésta, en su último cuarto menguante, se había puesto a las dos de la madrugada", escribe Ian Gibson. Recientemente se han realizado excavaciones para dar con los restos del autor de *Bodas de sangre*, pero sin resultado alguno por ahora.

VISITANTES ILUSTRES. Separado de los dos pabellones gemelos de la Residencia, en 1923 se construyó el chalé donde viviría el director. Además de tutelar a los alumnos, Jiménez Fraud era un amante de la edición de libros. Entre otras muchas obras, publicó una magnífica versión en español de *La Biblia en España*, de Borrow, traducida por Manuel Azaña, que poco después llegaría a ser presidente del Gobierno de la II República.

Ese mismo año, la Residencia de Estudiantes recibió la visita de Albert Einstein, que pronunció una interesante conferencia sobre la Teoría de la Relatividad que encandiló al joven Salvador Dalí. Desde entonces, el pintor surrealista prestó gran atención a los

hallazgos que se iban produciendo en el campo científico. Pepín Bello recordaba a Dalí vestido con atuendos más propios del siglo XIX, exhibiendo una melena negra y una chaqueta de terciopelo con cinturón. Bello también mencionó a Unamuno: "No dejaba hablar a nadie, él tenía que estar hablando siempre".

En 1916 se creó el Laboratorio de Fisiología General bajo la dirección de Juan Negrín, que años después sería presidente del Consejo de Ministros de la República, en plena Guerra Civil. Allí trabajaron algunos de sus alumnos más aventajados, como Severo Ochoa y Francisco Grande Covián. El músico Manuel de Falla, los filósofos Henri Bergson y José Ortega y Gasset, el escultor Alexander Calder, el guitarrista Andrés Segovia o el prestigioso médico Gregorio Marañón, entre otros, fueron algunos de los ilustres personajes que visitaron la Residencia de Estudiantes. Una lista impresionante de primeros espadas a la que habría que añadir otros nombres ilustres, como el arqueólogo Howard Carter (que localizó la tumba de Tutankamón), Marie Curie (descubridora de la radiactividad), el economista John M. Keynes o los arquitectos Le Corbusier y Walter Gropius. Asimismo, los escritores Manuel Machado, Eugenio d´Ors, Salvador de Madariaga, H.G. Wells (autor de *La guerra de los mundos*), Louis Aragon (uno de los fundadores del surrealismo) y G.K. Chesterton también dejaron su impronta en la Colina de los Chopos. Todos ellos pronunciaron conferencias en la Residencia y mantuvieron de este modo contacto directo con los alumnos que se hospedaron en aquel santuario español de la cultura y la ciencia.

ORTEGA Y GASSET CAMBIA DE BANDO. Cuando estalló la Guerra Civil, José Ortega y Gasset se sintió tan amenazado por las bandas de milicianos que recorrían las calles de Madrid que abandonó su chalé en la zona de El Viso para refugiarse en la Residencia de Estudiantes. Antes firmó un documento de apoyo a la República, al que también se adhirieron otros personajes ilustres como Gregorio Marañón o Juan Ramón Jiménez.

Días después, sintiéndose enfermo y preocupado por el rumbo que tomaba la guerra, el filósofo pudo salir de Madrid con su familia gracias a la ayuda que le prestó la Embajada de Francia. Una vez llegaron a Alicante, los Ortega se embarcaron a Marsella y de allí se trasladaron a París. Ya a salvo en la capital francesa, Ortega aseguró que la firma de adhesión a la República le fue arrebatada a la fuerza.

Su protesta apareció en un polémico artículo que se publicó en la revista *The Nineteenth Century*, en el que también arremetió contra el autor de la Teoría de la Relatividad, que había apoyado públicamente al Gobierno republicano. Enseguida los integrantes de la Alianza de Intelectuales Antifascistas, una agrupación de personajes de la cultura en la que tenían cabida todos aquellos que estaban en contra de dicha ideología, entre ellos José Bergamín y Rafael Alberti, criticaron a Ortega por aquel escrito.



ARCHIVO RESIDENCIA DE ESTUDIANTES

IMPULSO A LA CIENCIA. En 1916, se creó en la Residencia de Estudiantes el Laboratorio de Fisiología General (arriba, su biblioteca), dirigido por Juan Negrín y en el que descollaron alumnos como el futuro Premio Nobel de Medicina Severo Ochoa.

UN MANTO DE SILENCIO Y OLVIDO. Una vez finalizada la guerra, en 1940, el historiador y profesor universitario Pedro Laín Entralgo dirigió la institución. "Yo fui director externo de la Residencia, entre otras cosas porque el animal que estaba dirigiéndola hasta mi llegada se adueñó de la casa donde hasta la guerra vivieron los Jiménez Fraud. De allí no lo movió nadie", recordaba Laín Entralgo en una entrevista que le hizo la Fundación de la Residencia. Luego vino la dictadura y el exilio para muchos de los protagonistas de la cultura y la ciencia que brillaron durante la II República. El franquismo los condenó al silencio y al olvido. MH

El exilio del talento

La derrota de la República en 1939 quebrantó todo en España. Miles de españoles tuvieron que huir para no caer en las garras del franquismo. Entre ellos había académicos, profesionales, científicos y figuras de las artes y la cultura. El país perdió una enorme cantidad de talento. Antonio Machado murió en Collioure; Juan Ramón Jiménez marchó a EE UU para no volver más, lo mismo que Manuel Azaña, que falleció en París. Otros fueron asesinados en plena guerra, como Lorca o el escritor conservador Ramiro de Maeztu, o apresados, como Miguel Hernández, que murió en la cárcel desprovisto de ayuda para superar su enfermedad. Algunos poetas sufrieron el exilio: José Moreno Villa, Emilio Prados o Luis Cernuda. Vicente Aleixandre regresó a su casa madrileña de la calle Velintonia, donde vivió el exilio interior, una terrible experiencia que también conocieron Dámaso Alonso y el filósofo Julián Marías. En octubre de 1936, gracias a la ayuda del economista J.M. Keynes, el director de la Residencia, Alberto Jiménez Fraud, viajó al King's College de Cambridge para desempeñar la cátedra Norman MacColl. Jiménez Fraud pasó el resto de su vida en el exilio y murió en 1964 en Ginebra, aunque pudo ser enterrado en el cementerio civil de Madrid. Ese fue el triste final de muchos protagonistas de la cultura y las artes de la II República.



EFE

El poeta Vicente Aleixandre, Premio Nobel en 1977, en su mítica casa de la calle Velintonia, 3.



LA VIDA COTIDIANA EN EL MADRID REPUBLICANO

A pie de calle

LA CAPITAL ESPAÑOLA FUE EL EPICENTRO DE LAS ESPERANZAS REPUBLICANAS QUE BULLÍAN EN LOS CAFÉS FRECUENTADOS POR LA INTELECTUALIDAD, EN LAS MILES DE ESCUELAS QUE SE CREARON E INCLUSO, EN LOS RUEDOS.

Por Rubén Buren, *escritor*

El "muera la inteligencia" que vociferó vulgarmente José Millán-Astray en la Universidad de Salamanca en octubre de 1936, frente a un apesadumbrado Miguel de Unamuno, o los ataques al librepensamiento, la escuela, la prensa o los maestros, que alentaban en primera página el golpe de Estado militar del general Mola, hacían presagiar que aquel intento de reforma social, de modernidad, de utopías posibles y grandes fracasos llamado Segunda República iba a ser enterrado con la victoria "triunfal". Según declaró ante "los nuevos maestros de la Patria" el subsecretario del Ministerio de Educación de Franco, García Valdecasas, había que superar lo que se había sufrido durante la II República: "Hemos padecido una concepción profundamente antihistórica, profundamente antitradicional, profundamente antihumana...".

Pero ¿qué era aquello que tanto les molestaba, aquella vida cultural, aquellas libertades, aquellos progresos que habían hecho temblar a la Patria en su unidad de destino? En tan sólo cinco años (1931-1936), España había mojado la pólvora de su segundo gran intento de salir del Antiguo Régimen, una República que se encontró con enemigos en todos los frentes. Por un lado, los conservadores (la Iglesia, los militares y los grandes propietarios) no querían que cambiara el *statu quo*: dejar sus santos, sus jornaleros y sus marchas a golpe de tambor; por el otro, los sindicatos obreros mayoritarios, anarquistas (CNT) y socialistas (UGT), pedían la utopía para mañana, sin esperas ni excusas. Pero, sin duda, lo que más hirió a los reaccionarios fue la normalidad con la que el laicismo, la modernidad o las ideas revolucionarias se hicieron dueñas de las aceras, de la vida cotidiana. Sobre todo en Madrid, la capital de todas las esperanzas republicanas.

La nueva alegría intelectual bullía en los cafés de Madrid. En las tertulias del Café La Granja El Henar, Ortega y Gasset se dejaba abrillantar los zapatos hasta que quedaran inmaculados, observando de reojo a las señoras encopetadas que subían al salón de té; Valle-Inclán, Manuel Azaña, Ramón J. Sender y algún jovencito de la generación del 27 también compartían café y charla en el patio español interior, o en la concurrida terraza de verano que daba a la calle de Alcalá. En el número siguiente, el 40, otras figuras de la intelectualidad como el poeta León Felipe, el pintor Julio Romero de Torres o el dramaturgo ▶



VIEJAS COSTUMBRES. Junto a las novedades sociales que trajo consigo la República, pervivieron las tradiciones populares. En esta foto del 15 de mayo de 1931, madrileñas y madrileños acuden a beber el agua de la fuente milagrosa de la Ermita de San Isidro.



GETTY

UNA CAPITAL MODERNA. En el Madrid republicano afloraron cafés y cabarés influenciados por las modas europeas del momento. En la foto, un instante festivo en el Cabaré Nido del Arte en junio de 1936, un mes antes del golpe de Estado del general Franco.

EFE

ALFABETIZACIÓN MASIVA. Durante los casi cinco años de gobierno republicano, se crearon miles de escuelas mixtas en todos los rincones de España. Arriba, una clase en el aula de una escuela madrileña en 1932.

▶ Jardiel Poncela esperaban fumando en el revolucionario mostrador refrigerado a que tocara la orquesta de la semana.

CHARLAS CON MÚSICA. La actriz Eloísa Muro (madre de la gran María Asquerino), junto a la tonadillera Manolita Rosales –que había hecho las Américas con gran éxito–, inauguraron una revolucionaria tertulia de mujeres, que tendría que enfrentarse a alguna mofa y burla del machismo imperante. Junto a "las suertes" repartidas en Doña Manolita (Gran Vía, 31), el pinchadiscos del Café Zahara traía los aires neoyorquinos al Madrid de entreguerras con su equipo de treinta altavoces de bocina y un moderno reproductor eléctrico de discos gramofónicos, que repartían un impresionante hilo musical por los diferentes salones. Incluso el Zahara consiguió atraer a los futboleros retransmitiendo en directo la Liga. Los sábados se daban conciertos de bandas internacionales que acallaban las charlas genuinas de artistas y, por si acaso, siempre se guardaba un micrófono que se enganchaba al equipo para dar conferencias.

En 1930, Madrid contaba con casi un millón de habitantes (952.832 censados), población que se había duplicado desde principios de siglo debido a la inmigración procedente del campo; además de otros doscientos mil habitantes en los pueblos independientes al cinturón metropolitano, como Tetuán, Chamartín, los dos Carabancheles o Vicálvaro. El 39% eran jóvenes de menos de 35 años que buscaban un futuro mejor, la mayoría obreros sin cualificar que terminaban en la zona de chabolas o casitas bajas de las afueras de la capital: Hortaleza, Prosperidad, Vallecas, Usera, Villaverde...; o en los núcleos proletarios del interior, focos de la lucha sindical en la zona de Cuatro Caminos o en las cercanías de Atocha y Lavapiés.

EL USO DE LAS BIBLIOTECAS OBRERAS SE HIZO MAYORITARIO Y EL INTERCAMBIO DE IDEAS LLEGÓ A LAS CLASES POPULARES

NUEVAS INFRAESTRUCTURAS Y MENOS DESEMPLEO. El Plan Prieto –creado por Indalecio Prieto, ministro de Obras Públicas– atrajo a muchos trabajadores, pues se pretendía hacer de Madrid una capital europea y moderna con la prolongación de la Castellana, los Nuevos Ministerios o la red de carreteras para unir los pueblos del cinturón de Madrid. De paso, Azaña y Prieto se apuntaban la medalla de acabar con el desempleo que azotaba la capital.

Hablar de la vida cotidiana del Madrid republicano es hablar también, aparte de los cafés de postín, del obrerismo, ferviente y en movimiento, que se había escorado hacia el socialismo y el anarcosindicalismo en detrimento del comunismo ruso. José Prat escribió en *Tierra y Libertad*: "En Rusia hay una autoridad que manda y por lo tanto suprime la libertad individual, una burocracia que fusila al que no obedece, un capitalismo de Estado que militariza el trabajo (...)".

El Madrid de los ateneos libertarios, que habían comenzado a extenderse a finales del XIX auspiciados por partidos y sindicatos de izquierdas, hervía de trabajadores ávidos de cultura, esa instruc-



NACEN LOS BARRIOS OBREROS. En los años 30 del siglo pasado, Madrid recibió a miles de jóvenes que se desplazaban a la capital en busca de un futuro laboral mejor que el que les esperaba si permanecían en provincias. Arriba, en una fotografía de 1932, la colonia Buenavista del barrio de Prosperidad.

ción que se les había negado en la juventud y que ahora pretendían devorar. Así, aprendían a juntar letras con los textos de Bakunin, Marx, Tolstói o el *Rojo y Negro* de Stendhal. Era un Madrid lleno de textos raídos que corrían de mano en mano, de tasca en tasca, de barrio en barrio. El uso de las bibliotecas obreras se hizo mayoritario y el intercambio de libros, ideas, canciones y poemas llegó a las clases populares. Se multiplicaron las imprentas y pequeñas editoriales en toda España, como la de Federico Urales (conocido también como Juan Montseny, padre de Federica), con infinidad de panfletos y revistas. Los obreros formaron sus propias tertulias, alejadas de lo que ellos consideraban el mundo burgués y estatal; también representaron su propio teatro, rodaron su propio cine y sus propios documentales. Se podría definir a los ateneos como la contracultura alternativa de la época, la contestataria. Un paseo no costaba dinero y, para la maltrecha economía de la clase trabajadora, los cafés eran un lujo de domingos. Eso debían pensar los soldados de permiso cuando se arremolinaban a cortejar a las niñeras en sus paseos por el Retiro, todas de uniforme.

Aparte de Acción Católica o Juventud Católica, en Madrid se creó el Centro de Cultura Superior Femenina, para formar en "la misión familiar" y evitar la contaminación de ideas revolucionarias. También surgieron escuelas nocturnas dependientes de Acción Nacional para enseñar a las empleadas de las familias ricas, y a alguna obrera despistada, religión y buenas costumbres y evitar así la tan odiada "masculinización".

LA HORA DE LAS MUJERES. Por supuesto, la pobreza e incultura en la capital era elevada, igual que en toda España (en un censo de 1930 se habla de un analfabetismo del 24,8% en hombres y del 39,4% en mujeres), sobre todo entre la clase trabajadora. Por eso, la República puso en marcha miles de escuelas por todo el país, sin distinción de sexo, que luego fueron foco del odio franquista. En Madrid había que escolarizar a 45.783 niños de entre 3 y 14 años, casi el mismo número que el de niños escolarizados. En realidad, si tenemos en cuenta la no obligatoriedad de la escuela después de los 12 años, el número se reduciría a 10.572; en todo caso, un desastre social. La República se dio toda la prisa que pudo en crear escuelas y formar a profesores y profesoras.

También instauró el seguro de maternidad, pero los sindicatos obreros y sus ramas femeninas se negaron a pagarlo para no recortar aún más los bajísimos salarios. Las mujeres seguían dando a luz en sus casas, con matronas no demasiado cuidadosas, y no en el hospital con médicos titulados. También comenzó la lucha legal para prohibir la prostitución y sus consecuencias de esclavitud y salud pública. Casi todos los ▶

Real Madrid, el equipo de la República

Cierto es que el Generalísimo utilizó todos los medios a su alcance, también los deportivos, para enaltecer su régimen. Uno de los símbolos de éste fue el Real Madrid, que maravilló a Europa durante décadas. Pero ¿por qué esa fama de equipo de la dictadura, del poder, de la derecha?

El escudo del club, desde su fundación en 1902, estaba formado por las letras M C F (Madrid Club de Fútbol) en azul sobre fondo blanco. En 1908, las letras quedaron rodeadas por un círculo, como ahora las conocemos, pero no fue hasta 1920 cuando Alfonso XIII lo hizo Real; adoptó la corona y pasó a llamarse Real Madrid, como el Donostia FC pasó a ser Real Sociedad FC.

Con la llegada de la II República, desaparecen las coronas de los escudos y todos los equipos vuelven a su nombre sin "realeza". Lo que quizá muy pocos saben es la historia de la franja morada que atravesó el círculo (en la imagen) y que se colocó en 1931, recién estrenada la República. La franja republicana se mantuvo hasta 1997, fecha en la que el presidente Lorenzo Sanz la coloreó de azul (no sabemos si por razones ideológicas o estéticas).

Si nos atenemos a la identidad de los fundadores del club, cercanos a la Institución Libre de Enseñanza, o a la presidencia de Sánchez Guerra (1931-1935), ferviente republicano, parece más un equipo "de la izquierda". El diario *Informaciones* comentaba, al estallar la guerra, que el club no debía temer represalias al estar demostrado "su carácter democrático y su plantel de socios netamente republicano". Pronto se convirtió en el símbolo deportivo internacional del "no pasarán" y en un desahogo para los obreros en guerra, así como lo había sido con sus éxitos durante la República.

A partir de 1936, como se lee en *El Liberal* del 11 de agosto, el Frente Popular se hace cargo del club y se acuerda "la celebración de un partido internacional contra la selección soviética para recaudar fondos en favor de las víctimas del fascismo".

Si hablamos de unificación, reconciliación nacional y diálogo, podríamos simbolizarlo con el escudo de un Madrid que, durante 60 años, gestó su mito haciendo convivir los colores republicanos con la corona de los Borbones. Muchos hinchas conocían estos detalles e imaginamos que, en el exilio interior o exterior, llorarían pensando que algo de republicanismo todavía goleaba en los verdes europeos.

"Ningún convento vale la vida de un republicano"

El domingo 11 de mayo de 1931, Juan Ignacio Luca de Tena (director del periódico *ABC*) comandaba en el Círculo Monárquico de la calle Alcalá, 67 a un grupo de hombres notables que luchaban por la restauración borbónica. Mientras puertas adentro se discutía y se sentaban las bases para la creación de un nuevo partido, en la calle unos jóvenes, con una flor de lis en el ojal, repartían panfletos antirrepublicanos arremolinando a centenares de personas que, curiosas, escuchaban la Marcha Real que emitía el gramófono dispuesto en la ventana. Pensaron que aquellos viandantes pronto gritarían a favor de los Borbones, pero acabaron a bofetadas, los de la flor de lis huyendo por el tejado y Luca de Tena y los suyos alertando a la Guardia Civil para que fuera a socorrerlos.

DESMANES CONTRA LA IGLESIA. Aquella provocación monárquica sólo fue el pistoletazo de salida. Los bulos se dispararon; se hablaba de la muerte del conductor de un taxi, Francisco Hurtado Vivancos, a manos de los monárquicos (Francisco no murió, aunque sí fue apaleado). Después de la trifulca en el Círculo, la multitud encolerizada se acercó a la sede del *ABC* con intención de quemarla, se produjeron tiroteos contra las fuerzas del orden y dos muertos (entre ellos, el niño de 13 años Pedro Alonso Fernández). A la mañana siguiente, se quemó el convento de los Jesuitas de la calle Flor y la multitud impidió que actuasen los bomberos para sofocar el fuego. En las paredes aparecieron pintadas anticlericales. A lo largo de aquel día y del siguiente, se quemó y saqueó una docena de lugares pertenecientes a diversas congregaciones, como el Convento de las Carmelitas, el Instituto Católico de Artes e Industrias, los conventos de las Maravillas, de las Mercedarias, de la Bernardas, etc. Otros corrieron mejor suerte y, ya fuera por las actuaciones de las autoridades o por la descoordinación de los exaltados, se salvaron de la violencia. En el convento de Salesas sacaron a las monjas y se colocó el siguiente cartel: "Este edificio está desalojado. Queda para el pueblo. ¡Viva la República!".

Para cerrar los sucesos, Azaña comentó aquello de: "Ningún convento vale más que la vida de un republicano". Sin duda, la Iglesia no perdonaría nunca a la República aquellos desmanes.

En la foto, un soldado vigila el convento de los Padres Jesuitas situado en la Gran Vía madrileña, tras ser asaltado e incendiado en 1931.



FIESTA NACIONAL. Los toros levantaban pasiones en obreros, aristócratas, políticos, artistas e intelectuales en el Madrid de la República. En la foto, el afamado torero Domingo Ortega en Las Ventas, en 1935.

▶ antimonárquicos situaban a la Iglesia como corresponsable del atraso secular del país y atacaron uno de sus bastiones: el matrimonio. Incluso decidieron, el 24 de enero de 1932, acabar con la Compañía de Jesús y nacionalizar sus bienes. Lo mismo se hizo con todas aquellas órdenes que obedecieran a una autoridad diferente al Estado, respetando, eso sí, los tres votos canónicos.

El laicismo se convirtió así en símbolo de progreso para media España y en el mayor atropello moral para la otra. El amor debía ser el único contrato matrimonial y la nueva Ley de divorcio quedó aprobada con celeridad. Recordemos que en Francia, por ejemplo, Alfred Naquet, que también defendía el laicismo estatal y el amor libre, tuvo que luchar por la Ley de divorcio en tres legislaturas diferentes hasta que consiguió que se admitiera en la cuarta (en 1884), aunque fuera definitivamente aprobada unos años después.

¡VIVA EL AMOR LIBRE! La separación de cuerpos en la cama que había promovido la Iglesia, para dejar sin valor carnal a las parejas rotas que debían soportar con paciencia la unión ante Dios hasta al final de los días, parecía un absurdo y los republicanos querían la plena libertad. Por contra, el entonces diputado católico donostiarra por el PNV, Jesús María Leizaola (que luego lucharía contra la política franquista como lehendakari en el exilio durante décadas), defendía a la Iglesia: "Las exigencias de la sociedad son exactamente las mismas que las exigencias de nuestra fe católica". No todos eran buenos y no todos eran malos y, más allá de los enroques del poder eclesial, que pronto se apresuraría a colocar bajo palio al invicto Generalísimo, había muchos cristianos de base que creían también en la República. Difícil enmarcar las declaraciones del Episcopado en diciembre de 1931: "La Iglesia no cesará de reivindicar (...) la supresión del divorcio, segura de que labora eficazmente por la salud misma de la República, librándola de la depravación de las costumbres públicas, impidiendo la inmerecida humillación de la mujer, víctima y expósita segura de tales viciosas emancipaciones, enfrentando el culto a la carne a que conduce la práctica fácil y el deseo mórbido del divorcio (...)".

Sin duda, dos posturas irreconciliables. Por si fuera poco, los sindicatos obreros, que cada año republicano aumentan su número de afiliados en decenas de miles, deciden casar a su manera en celebraciones por todo Madrid, en parques y ateneos. Viene el denominado "amor libre", que no es que cada uno mantenga relaciones sexuales

EL LAICISMO SE CONVIRTIÓ EN SÍMBOLO DE PROGRESO PARA MEDIA ESPAÑA Y EN UN ATROPELLO MORAL PARA LA OTRA

por doquier (como luego se mofaría Queipo de Llano en sus discursos que alentaban a la masiva violación de las "rojas"), sino todo lo contrario. El amor libre seguiría enmarcado en la monogamia más estricta, pero dictado ante la única jerarquía de los dos cónyuges. Libre, porque no necesitaba autoridad superior que lo legitimara (Iglesia o Estado), y libre porque el matrimonio, establecido de palabra y casi siempre ante testigos afines, se podía romper si uno de los dos ya no quería mantener el contrato.

Ser "gato" era una manera de vivir, también en el lenguaje: un buen chulapo dormía en el catre o la piltra, pegaba chupadas al cigarrillo, trataba de macho a todo el mundo o se agarraba una *violina* en el bar. El acervo del Madrid que retrató Pío Baroja, eterno paseante de sus calles, seguía creciendo y esa manera tan cortada y chula de hablar, que parecía un chotis, se extendió en los barrios obreros.



PASEOS BURGUESES. Las clases más pudientes de Madrid contrataban a niñeras para que cuidasen de sus hijos. Era habitual verlas pasear y jugar con los niños que tenían a su cargo en el parque del Retiro. En la foto, posa una niñera con un niño en brazos.

TOROS, BOXEO Y GOLES. Así, la sociedad capitalina seguía aumentando su Santa Bárbara sin darse cuenta de que la mecha ya estaba encendida entre las señoras bien vestidas del barrio de Salamanca, los diputados del Gobierno, los obreros con sus extrañas y nuevas costumbres y los intelectuales, que ni eran de la clase trabajadora ni de la pudiente. Quizá sí hubiera algo, en esa frustrante alegría pasajera de la República, que hacía unirse a todos: los toros, el boxeo y los goles.

La edad de oro del boxeo español llegó de la mano del gallego Segundo Martos, del campeón de Europa José Gironés, del tigre valenciano Martínez de Alfara y, sobre todo, del gran Paulino Uzcudun. El "toro de Régil", como se le conocía en los corrillos, fue tres veces campeón de Europa de los pesos pesados y llegó a enfrentarse en 1935 con Joe Louis (el único K.O. de su carrera y su último combate profesional). Sus proezas eran seguidas por radio y prensa escrita y se convirtió en un icono del independentismo vasco que tuvieron que desmontar al estallar la guerra, cuando Uzcudun se convirtió en ferviente franquista (hay quien afirma que dirigió pelotones de fusilamiento).

IMPRESIONANTE PALMARÉS. Tres veces campeón de Europa de boxeo, Paulino Uzcudun fue el mayor referente pugilístico del país durante la primera parte del siglo XX.

Los toros eran la distracción nacional, aunque muchos no pudieran pagarse la entrada. Algunos sectores anarquistas los tacharon de brutalidad burguesa y los atacaron desde sus publicaciones, pero lo cierto es que nunca perdieron fuelle y, semana tras semana, se convertían en el tema de conversación desde las fábricas al Congreso de los Diputados. Junto a los que venían buscando trabajo en la construcción o en las fábricas llegaron también los maletillas, que esperaban la fama de Las Ventas durmiendo hacinados en pensiones baratas (o en los parques), pasando el día cerca de la plaza para ser "descubiertos" o saltar de espontáneos en alguna corrida del Niño de la Palma, Antonio Márquez, "el Belmonte rubio", o el mejicano Fermín Espinosa, "Armillita Chico". Lacerante es el *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías*, de Federico García Lorca, que debió de ser a las cinco de la tarde y que rompió el corazón del poeta de Fuente Vaqueros. Quizá el más grande de aquella época fue Domingo Ortega, el torero instruido que en los 40 escribiría *El arte del toreo*, que recogía las técnicas de la tauromaquia clásica que, según su criterio, no se debían perder. Como lo definió el periodista Gregorio Corrochano: "Un torero de hoy, con una herencia de ayer".

El Real Madrid disputó sus encuentros en el Hipódromo de la Castellana hasta 1912, cuando comenzaron las obras del estadio de O'Donnell. En el 34, el ministro Prieto trasladó definitivamente el Hipódromo a La Zarzuela y allí siguieron las carreras de caballos con gran afluencia de público, que utilizaba los palcos para cerrar negocios o apostar. La pelota vasca dejaba su paso a la liga de balompié, que se convirtió en el deporte rey. El Madrid C.F. perdió su "realeza" y se republicanizó [ver recuadro 1]. El Atlético de Madrid intentó que el nuevo gobierno le diera suerte para subir de nuevo a Primera y debió jugar los domingos en Vallecas, por los chanchullos con las carreras de galgos organizadas por los dueños de su estadio, el Metropolitano. Mientras, el Rayo disputaba el campeonato de la Federación Obrera de Fútbol.

Cinco años parecen no dar mucho de sí, pero la vida en Madrid vivió uno de los mayores cambios de su Historia reciente; quién sabe si quizá preparándose para la larga noche de la Guerra Civil. MH



GETTY

CIUDADANOS EN PIE DE GUERRA. Mientras los golpistas se dirigían a la capital, allí la ciudadanía se armaba e iniciaba un proceso revolucionario. En la foto, milicianos y civiles armados por las calles de Madrid.



Regreso al pasado

EL 18 DE JULIO DE 1936, CINCO MESES DESPUÉS DE LAS ELECCIONES QUE DIERON LA VICTORIA AL FRENTE POPULAR, UN GOLPE MILITAR INICIÓ LA CONTIENDA QUE ENFRENTÓ A LAS DOS ESPAÑAS.

Por Fernando Cohnen, *periodista*

La voz de Dolores Ibárruri, la Pasionaria, sonó con fuerza en la plaza Monumental de Madrid: "El pueblo tiene hambre y hay que darle pan. El pueblo tiene ansia de justicia, y hay que hacerla en su nombre". Era la primera vez que se congregaban las masas tras la jornada electoral del 16 de febrero de 1936, en la que salió victorioso el Frente Popular, una coalición de partidos de izquierda que recibió el apoyo disimulado de sindicalistas y anarquistas. Más de cincuenta mil personas acudieron al mitin, donde se escucharon también los vibrantes discursos de Álvarez del Vayo, Álvaro de Albornoz y otros dirigentes políticos.

La victoria del Frente Popular, de la que salió un Gobierno formado íntegramente por republicanos moderados, provocó la reacción de los conservadores de la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA) de Gil Robles y de los monárquicos, que exigieron el fin del parlamentarismo y la venida de un Estado autoritario que metiera en cintura al país. Unos y otros pensaban que el programa del nuevo Gobierno iba a causar el estallido de una revolución social, cuyos principales protagonistas serían las milicias ▶



EL QUINTO REGIMIENTO. Fue uno de los cuerpos míticos del Ejército republicano, puesto en marcha por el PCE en unas semanas. Arriba, reparto de armas a sus milicianos y milicianas en el cuartel de la calle Francos Rodríguez, 5, antes convento de los salesianos.

▶ socialistas y comunistas y el sindicato anarquista Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

En realidad, los primeros objetivos del Frente Popular fueron poco radicales: la amnistía a los presos, la reposición de los concejales izquierdistas que habían sido cesados y la readmisión de los obreros despedidos. Algunos políticos de izquierda afirmaron que el verdadero peligro venía de otro lado; entre ellos, el socialista Indalecio Prieto, quien alertó de una posible conspiración militar que podría estar en marcha y que a buen seguro contaría con la bendición de la Iglesia y el apoyo de Falange Española, cuya militancia aumentó gracias a la riada de jóvenes que abandonaron las filas de la desacreditada CEDA.

LUCHAS INTERNAS EN LAS FILAS SOCIALISTAS. Mientras se fraguaba la sublevación militar, los socialistas se hallaban inmersos en un proceso de división preocupante que enfrentaba al sector radical de Largo Caballero (al que llamaban el "Lenin español") con los seguidores del ala más moderada de Prieto. Más a la izquierda se encontraban las Milicias Antifascistas Obreras Campesinas (MAOC), de inspiración comunista, el sindicato UGT, los anarquistas de CNT y FAI y el Partido Comunista de España (PCE).

Los comunistas, que habían buscado poner fin a su escaso protagonismo social y político durante los primeros años de la Segunda República, trataron de organizar grandes alianzas entre los partidos obreros de izquierdas y los de la burguesía liberal, tal y como había ordenado Stalin. En 1935, el Comintern decidió seguir una estrategia de apoyo a los regímenes burgueses democráticos, lo que implicaba el abandono de los planteamientos revolucionarios. Este nuevo proceder de la Unión Soviética de acercamiento a las democracias capitalistas respondía, entre otros factores, a su creciente temor de quedar aislada ante un posible ataque de la Alemania nazi.

Pero si los comunistas creían que la delicada coyuntura internacional desaconsejaba cualquier movimiento revolucionario en España, los anarquistas pensaban todo lo contrario. Los principales líderes revolucionarios de la CNT y de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) proclamaban el advenimiento de un comunismo sin Estado, el "comunismo libertario". Una vez estalló la guerra, su ideario no daba lugar a tibiezas: "Sólo se puede destruir el fascismo si se hace la revolución y la guerra al mismo tiempo".



REPRESENTANTE DEL PROLETARIADO. Tras el derrumbe del Gobierno Giral y ya en plena Guerra Civil, el 4 de septiembre de 1936, Largo Caballero fue designado jefe del Gobierno, siendo el primer obrero en ocupar este cargo.

El 19 de febrero de 1936, Manuel Azaña formó nuevo Gobierno y nombró jefe del ejecutivo a Santiago Casares Quiroga, dirigente de su propio partido, Izquierda Republicana. Desde entonces, la extrema derecha, los monárquicos y los tradicionalistas redoblaron sus esfuerzos para acabar con la República. En Navarra se encontraba el centro inspirador de la conspiración, cuya cabeza visible era el general Emilio Mola. Cuando llegaron a Madrid noticias de una revuelta militar, Casares Quiroga quitó importancia a lo que él denominó "rumores sin sentido".

UN GOLPE DE ESTADO. Se equivocó. Lo que estaba ocurriendo aquel 18 de julio de 1936 no era una simple agitación cuartelera, sino un verdadero golpe de Estado militar orquestado por Mola y apoyado por las fuerzas de los conservadores y los falangistas. Ese mismo día, ante la falta de iniciativa del Gobierno, los partidos y sindicatos de izquierda salieron a la calle al grito de "armas para el pueblo". Un ambiente de incipiente revolución comenzó a respirarse en Madrid, Barcelona y Valencia.

En las primeras horas del 19 de julio, Azaña aceptó la renuncia de Casares Quiroga, que no había querido armar al pueblo. Le sustituyó Martínez Barrio, dirigente de Unión Republicana, hasta ese momento presidente de la Cámara de Diputados. Con aquel nombramiento y la exclusión de los comunistas, Azaña buscó una solución pactada con los militares sublevados. Pero la propuesta fue rechazada por los generales africanistas, cuyo objetivo era acabar con el régimen republicano. No había vuelta atrás.

Ante la presión de la calle y el fracaso de sus mediaciones con Mola, Martínez Barrio dimitió. Le sustituyó José Giral, que nada más ocupar el cargo ordenó entregar armas a los partidos y asociaciones políticas y sindicales. Ese 19 de julio comenzó su andadura el nuevo Gobierno republicano, que duraría hasta el 4 de septiembre de ese mismo año. Con el pueblo armado, comenzaba un proceso revolucionario que los militares golpistas habían ayudado a precipitar.

En aquellos turbulentos días de julio, fueron constantes las llamadas al orden a través de la radio para tratar de frenar a las milicias que detenían y asesinaban

Rebeldes y republicanos se reparten el país

El 19 de julio, el cerebro del golpe de Estado, el general Emilio Mola, se hizo con el control de Navarra con la ayuda de los requetés. Ese mismo día, el general Andrés Saliquet declaró el estado de guerra en Burgos y la columna rebelde que procedía de Vitoria aseguró la conexión entre Navarra y Castilla y León. La sublevación militar también triunfó en las tres capitales de Aragón y en parte de Andalucía.

TRAZADO DEL NUEVO MAPA TERRITORIAL. En Sevilla, el general Gonzalo Queipo de Llano consolidó para los rebeldes el triángulo Algeciras-Sevilla-Cádiz. Por el contrario, la mayor parte de las provincias de Jaén, Almería y Málaga quedaron del lado de la República. La insurrección triunfó asimismo en Baleares, pero fracasó en otras partes del país.

El alineamiento de Madrid, Barcelona y Valencia con la República y el rechazo de gran parte de la marinería y de la aviación al golpe de Estado impidieron una rápida victoria de los sublevados. La Guardia de Asalto y la Guardia Civil, junto a los milicianos de la CNT, lograron derrotar a los militares insurgentes en Barcelona. Las fuerzas armadas de Castellón, Valencia, Murcia y Cartagena se mantuvieron leales a la República. Asimismo, la línea Irún-Oviedo quedó en manos del Gobierno legítimo. Desde el 28 de julio, los primeros aviones *Ju-52* alemanes y los *Savoia SM-81* italianos comenzaron a transportar tropas del Ejército de África a la Península, con las que el general Francisco Franco se dirigió hacia Madrid. Lo que iba a ser un fulminante golpe de Estado militar se convirtió en una cruenta guerra civil que iba a durar casi tres años.


ALBUM

La figura del general Mola ha pasado a la Historia por haber sido el minucioso planificador del golpe de Estado que provocó la Guerra Civil.

EN LAS PRIMERAS HORAS DEL 19 DE JULIO DE 1936, AZAÑA ACEPTÓ LA RENUNCIA DE CASARES QUIROGA, QUE SE HABÍA NEGADO A ARMAR AL PUEBLO

a todo aquel al que consideraban enemigo del Frente Popular. Los dirigentes republicanos, los socialistas y también algunos comunistas sabían el eco que tendría aquella violencia en la prensa extranjera y el daño que iba a provocar a la República, por lo que trataron de frenarla, aunque no con mucho éxito. A partir de 1937 el Gobierno recuperó el control del orden público, lo que puso freno a los paseos indiscriminados que se produjeron en los primeros meses de la guerra.

El 21 de septiembre de 1936, Franco decidió desviarse de su marcha hacia Madrid para atacar Toledo, que estaba en manos republicanas. Su objetivo era liberar el Alcázar, en cuyo interior se defendía un grupo de militares rebeldes al mando del general Moscardó. Aunque aquella decisión fue muy criticada por los asesores militares alemanes, ya que alargó la guerra más de dos años, fue el gran acto propagandístico que Franco necesitaba para reafirmarse como jefe de Estado y único caudillo de la "Cruzada Nacional", cargo que finalmente consiguió el 1 de octubre, cuatro días después de liberar la capital manchega. A partir de entonces, la maquinaria de guerra insurgente se cerraría poco a poco sobre Madrid.

El 4 de noviembre se anunció la formación del nuevo Gobierno de Largo Caballero, que estaba constituido por seis socialistas, cuatro cenetistas, dos comunistas, tres de Izquierda Republicana, uno del PNV, uno de Unión Republicana y otro de Esquerra Republicana. La cartera de Sanidad y Asistencia Social recayó en Federica Montseny, de la CNT, que se convirtió en la primera mujer que llegaba a tan alta responsabilidad en España. La llegada de las tropas franquistas a las puertas de Madrid provocó la huida del nuevo gabinete a Valencia el 6 de noviembre.

LA RESISTENCIA DE MADRID. Antes de su precipitada marcha, Largo Caballero encomendó al general José Miaja la creación de una Junta de Defensa que coordinara la defensa de la ciudad. Miaja se puso en contacto con el teniente coronel Vicente Rojo, un militar diplomado del Estado Mayor que horas antes había sido nombrado por el Gobierno jefe del Estado Mayor de la Defensa de Madrid.

En la madrugada del 7 de noviembre, momentos antes de que se iniciara el avance de las tropas rebeldes, tuvo lugar la saca de presos de la cárcel Modelo de Madrid para conducirlos a Paracuellos del Jarama, en las afueras de la capital, donde fueron fusilados. Santiago Carrillo reconoció que dio el visto bueno a la ▶

EVACUACIÓN DE LA POBLACIÓN. Le Perthus, un pueblo a caballo entre España y Francia, fue el escenario de un éxodo masivo de refugiados en el año 1939. En la foto, familias abandonan España a través de la frontera francesa.


GETTY

evacuación, aunque negó que él firmara las órdenes de fusilamiento. El 1 de diciembre, el anarquista Melchor Rodríguez, conocido como el Ángel Rojo, asumió oficialmente el cargo de delegado especial de la Dirección General de Prisiones de Madrid. A partir de entonces, finalizaron las sacas masivas de los centros penitenciarios de la capital.

El ataque de las tropas franquistas comenzó en la Casa de Campo a las seis de la mañana del 8 de noviembre. Tras dos semanas de cruentos combates, los rebeldes se apoderaron de buena parte de la Casa de Campo, lo que incluía el estratégico Cerro de Garabitas, donde ubicaron su artillería. Desde allí martirizaron a la capital con una continua lluvia de obuses. Por su parte, los republicanos se hicieron fuertes en un sector de la Ciudad Universitaria. A lo largo de la guerra, esa línea del frente se mantuvo sin apenas cambios. La consigna de "¡No pasarán!", que lanzó meses antes la Pasionaria, se cumplió con creces. Madrid resistió heroicamente la embestida de los rebeldes, que sólo pudieron entrar en la ciudad cuando la República fue definitivamente derrotada.

La actitud de neutralidad de las democracias, que apoyaron un Comité de No Intervención que implicaba la prohibición de vender armamento a los bandos enfrentados, favoreció claramente a los militares rebeldes, que desde el primer momento recibieron apoyo de la Italia fascista y la Alemania nazi. Stalin no se decidió a ayudar a los republicanos hasta que resultó evidente que las directrices internacionales de no intervención no frenaban el creciente envío de material bélico que proporcionaban Roma y Berlín a Franco.



FRANCO QUIERE EL ALCÁZAR. Al mando del general Moscardó, un grupo de oficiales leales a la República defendieron Toledo (en la foto) de los ataques franquistas, que los mantuvieron sitiados hasta su caída.

LIBRO



Os salvaré la vida, *Joaquín Leguina y Rubén Buren.* Espasa, 2017. Esta emocionante novela recrea la vida de Melchor Rodríguez, el Ángel Rojo, que evitó la muerte de miles de españoles de todas las ideologías durante la Guerra Civil.

MOSCÚ APOYA AL GOBIERNO REPUBLICANO. Sin la ayuda de Moscú, la República habría sido vencida en cuestión de pocos meses. El reconocido investigador Juan Negrín, en aquel momento ministro de Hacienda, fue el que tomó la decisión de enviar las reservas de oro del Banco de España a la Unión Soviética para sufragar el material bélico que Stalin estaba dispuesto a vender a la República. Dado el bloqueo internacional, el Gobierno no tenía posibilidad de conseguir armamento en otros países.

"Al actuar como lo hizo, Negrín no se comportó como uno de los sepultureros de la República, sino como uno de sus defensores más enérgicos", recuerda el historiador español Ángel Viñas en su libro *La República en guerra*. Si Moscú pasó factura al gobierno republicano por la ayuda militar que le suministraba, lo mismo hicieron los italianos y los alemanes.

Hitler exigió a Franco divisas, minerales estratégicos y otros productos básicos como contraprestación a la ayuda que le proporcionaba a través de la compañía Hispano Marroquí de Transporte (HISMA), cuyo objetivo era encubrir la injerencia nazi en la guerra española. Las ventas de armamento alemán las coordinó el aviador y constructor aeronáutico Messerschmidt, que se trasladó a Sevilla en agosto de 1936 para entrevistarse con Franco.

Poco después, comenzó a llegar a España una enorme cantidad de material militar con el que las tropas sublevadas iniciaron su ofensiva contra la República.



ALTO MANDO REPUBLICANO. En el transcurso de la Guerra Civil, José Miaja (en el cartel) fue una figura clave en la Defensa de Madrid.

A finales de octubre de 1936 se creó la Legión Cóndor, la flota aérea de guerra alemana que fue la punta de lanza del ejército franquista. Dicha legión se completó con cuatro batallones de carros de combate, con un total de 180 blindados, a los que se sumaban baterías de artillería antitanque y otro material bélico. El coste de la ayuda alemana, unos 1.200 millones de pesetas de la época, lo reembolsó España a lo largo de la Segunda Guerra Mundial.

Con la intervención directa de la Unión Soviética, Italia y Alemania, y la continua intromisión de Londres a favor de los franquistas, la guerra tomó un cierto cariz de conflicto internacional. El 26 de abril de 1937, los aviones alemanes de la Legión Cóndor bombardearon la localidad vasca de Guernica. Pese a las críticas que se vertieron en la prensa internacional, las democracias occidentales miraron a otro lado. Recientes estimaciones desvelan que más de 130 personas murieron en aquel brutal ataque, que poco después inmortalizó Pablo Picasso en un gigantesco lienzo que hoy día exhibe el Museo Reina Sofía de Madrid.

CRISIS DEL GOBIERNO LEGÍTIMO. Semanas después del bombardeo de Guernica, estalló otra guerra civil dentro del seno de la propia República, ya que enfrentó a los anarquistas y a los comunistas disidentes del POUM contra los comunistas, el Gobierno republicano y el de la Generalitat. Aunque el escenario principal fue Barcelona, la batalla fratricida afectó a toda la España republicana. La crisis también alcanzó a Largo Caballero, que salió del Gobierno por culpa de las presiones que padeció del propio PSOE, así como por las que ejerció el Partido Comunista y



GETTY

EL COSTE DE LA AYUDA ALEMANA AL BANDO FRANQUISTA –UNOS 1.200 MILLONES DE PESETAS– LO REEMBOLSÓ ESPAÑA A LO LARGO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



EFE

FRENTE DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA. La defensa republicana se hizo fuerte en esta zona de Madrid y la línea del frente apenas se movió. Arriba, parapetos defensivos en Moncloa, con la cárcel Modelo a la izquierda, en marzo de 1937.

también por las continuas derrotas militares que sufrió la República.

El resultado fue el nombramiento de Juan Negrín como presidente del Consejo de Ministros el 17 de mayo de 1937. En el nuevo Gobierno siguió Indalecio Prieto, en Defensa Nacional, y entró el periodista y militante socialista Julián Zugazagoitia, en Gobernación. El gabinete lo completaban dos comunistas (Uribe y Hernández) y un representante del PNV, ER, IR y UR. La CNT no quiso participar en el gabinete a pesar de que se le ofrecieron dos carteras. Tras los enfrentamientos que tuvieron lugar en los meses de febrero y marzo, los cenetistas temían el excesivo protagonismo de los comunistas.

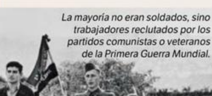
OFENSIVA DE BRUNETE. En la primavera de 1937, las autoridades republicanas recuperaron el control de los tribunales de justicia, lo que redujo el número de "paseos" e incautaciones de bienes. A partir de entonces, el peligro de ser acribillado a balazos por grupos de milicianos incontrolados fue mucho menor que en las primeras semanas de guerra. Sin embargo, esto no le sirvió de nada al líder del POUM Andreu Nin, que fue asesinado en las cercanías de Alcalá de Henares por agentes soviéticos de la NKVD (agencia precursora del KGB), según apuntan las más recientes hipótesis.

El 6 de julio comenzó la ofensiva republicana en el pueblo de Brunete, cuyo objetivo era distraer al enemigo y evitar que sus tropas ocupasen Santander. Semanas antes, la República había sufrido un duro golpe al perder Bilbao. La prensa republicana festejó con grandes titulares lo que parecía una victoria aplastante. Sin embargo, el 18 de julio, los rebeldes contraatacaron y retomaron Brunete. En otro intento de detener la presión de los insurgentes en el norte, el ejército republicano lanzó otra ofensiva en el frente de Aragón (Belchite) que duró del 24 de ▶

Las Brigadas Internacionales

La tercera fase del asalto a Madrid por parte de los militares rebeldes fue la Batalla del Jarama (del 6 al 28 de febrero de 1937), cuyo fin era cortar las comunicaciones hacia Levante, principal vía de abastecimiento de la capital. La contraofensiva republicana comenzó el 17 de febrero. Los republicanos, con la ayuda de las Brigadas Internacionales, frenaron la ofensiva de Franco, pero perdieron 20 kilómetros de frente. Los historiadores estiman que combatieron en España unos 40.000 brigadistas, de los que murieron unos 15.000. Su base principal se encontraba en la Base Aérea de Los Llanos (Albacete).

APOYO DEL COMUNISMO INTERNACIONAL. Este cuerpo de voluntarios fue posible gracias al apoyo del movimiento comunista internacional, que en aquellos años estaba vinculado a la URSS. Sus integrantes subieron la moral de los republicanos y generaron abundante literatura, pero su contribución a la guerra no fue tan decisiva en el terreno militar. Se diferenciaban de las tropas enviadas por la Alemania nazi y la Italia fascista en que estas últimas funcionaban con mucha más cohesión, debido a que estaban encuadradas en unidades con mandos y armamento propios. El 23 de septiembre de 1938, el gobierno republicano ordenó la retirada de España de las Brigadas Internacionales. La medida pretendía cambiar la posición de las democracias de no permitir la llegada de ayuda militar al bando republicano.



La mayoría no eran soldados, sino trabajadores reclutados por los partidos comunistas o veteranos de la Primera Guerra Mundial.

agosto al 6 de septiembre de 1937. La ofensiva sólo retrasó unos días el ataque de los militares insurgentes a Santander. El 21 de octubre, el frente del Norte pasó a ser controlado por los ejércitos franquistas. Los acontecimientos comenzaban a pintar muy mal para la República.

Diez días después, el Gobierno trasladó su capital a Barcelona, con la esperanza de obtener el máximo rendimiento industrial y reforzar el espíritu de resistencia en Cataluña. Aquel traslado transmitió la idea de que la República se encontraba en una situación cada vez más delicada. El 3 de abril de 1938, las tropas nacionales ocuparon Lleida y días después llegaron al Ebro a la altura de Gandesa y Vinaroz. Cataluña y Valencia quedaron separadas por una amplia franja de terreno controlada por el ejército franquista. Aquellos graves tropiezos incrementaron el número de derrotistas y desertores. La división en dos del territorio republicano suponía una pérdida estratégica importante.

FORMACIÓN DE UN NUEVO GABINETE. Los reveses militares y las luchas internas del Partido Comunista por el control político aceleraron la formación del segundo Gobierno de Negrín en abril de 1938. La crisis se saldó con la salida del gabinete de Indalecio Prieto, Julián Zugazagoitia y Jesús Hernández y la entrada de dos representantes de los sindicatos, González Peña por la UGT y Segundo Blanco por la CNT. En un desesperado intento de recobrar el terreno perdido, el nuevo gabinete ordenó otro movimiento estratégico para distraer a las tropas rebeldes, que presionaban el Levante en dirección a Castellón y Valencia. El 25 de julio de 1938, el Ejército Popular cruzó el río Ebro por sorpresa con el objetivo de unir las dos porciones de la España republicana. La operación militar desencadenó una cruenta batalla que duraría hasta el mes de noviembre.



EN EL CENTRO DE LA MESETA. Las columnas del bando sublevado (arriba, en Somosierra, Madrid) enviadas por el general Mola desde la submeseta norte y Navarra tenían la misión de atravesar los puertos de montaña de la sierra de Guadarrama y llegar desde el norte a Madrid.

En septiembre de aquel año, Adolf Hitler incorporó al Tercer Reich la región checoslovaca de los Sudetes, lo que supuso una gravísima infracción del Tratado de Versalles. La guerra que se vislumbraba entre las democracias europeas y la Alemania nazi parecía inminente. Negrín tenía la esperanza de que el inicio de un conflicto mundial obligara al Reino Unido y a Francia a apoyar la causa republicana en su lucha contra el fascismo, pero las democracias claudicaron ante Hitler.

Pese a todo, Negrín siguió pensando que antes o después el mundo entraría en guerra, razón más que suficiente para continuar la lucha contra los franquistas. Además, si los republicanos lograban un éxito rotundo en el Ebro, estarían en una magnífica situación para negociar con Franco el final de las hostilidades. Mientras el general Miaja leía los numerosos telegramas de felicitación que recibía a diario por su férrea labor de resistencia en Madrid frente al enemigo, la prensa seguía hablando de los progresos militares de la República en el Ebro.

Pero la realidad era muy distinta. Sin contar con apoyo aéreo,

Las consecuencias de la Guerra Civil

El 1 de abril de 1939, Radio Nacional de España emitió el último parte de guerra: "En el día de hoy, cautivo y desarmado el Ejército rojo, han alcanzado las tropas nacionales sus últimos objetivos militares. La guerra ha terminado". La derrota del Frente Popular puso punto final a los ocho años de régimen republicano. La población activa disminuyó en medio millón de hombres y el Banco de España perdió 510 toneladas de oro. Un cuarto de millón de viviendas fue destruido y la superficie sembrada cayó espectacularmente entre 1936 y 1940. En la inmediata posguerra, el nivel de renta del español medio se hundió en más del 28%.

CÁRCELES Y CONSEJOS DE GUERRA. Estudios recientes desvelan que el número total de muertos en la Guerra Civil fue de alrededor de 300.000 en toda España. A esta cifra hay que añadir unos 400.000 españoles que se exiliaron, de los cuales regresaron posteriormente unos 120.000. Una vez finalizada la contienda, cerca de 200.000 republicanos y miembros de partidos políticos y sindicatos ingresaron en cárceles. "Entre 1939 y 1948 fueron ejecutados oficialmente alrededor de 50.000 españoles que habían sido condenados en consejos de guerra. Esa cifra no incluye las muertes causadas por el hambre, las condiciones sanitarias o el tratamiento brutal de algunos guardias en los campos de concentración y en las apiñadas cárceles del nuevo régimen", afirma el historiador Edward Malefakis. El golpe de Estado de los militares africanistas desembocó en una dictadura encabezada por Francisco Franco que duró cuarenta años.


DOCUMENTO HISTORICO

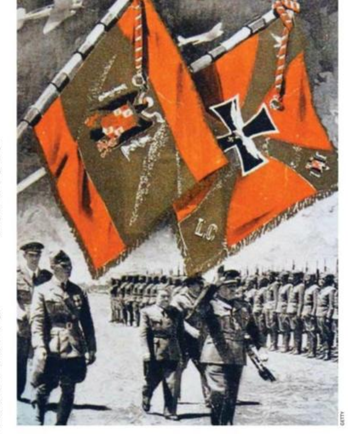
Desde el Cuartel General de Burgos, Franco emitió el telegrama que informaba del fin de la Guerra Civil.

EL EJÉRCITO POPULAR CRUZÓ EL RÍO EBRO CON EL OBJETIVO DE UNIR LAS DOS PORCIONES DE LA ESPAÑA REPUBLICANA

los republicanos se defendían como podían del avance de las tropas franquistas, cuya aviación los ametrallaba y bombardeaba sin piedad. Finalmente, Negrín ordenó el fin de las operaciones y la retirada ordenada de las tropas republicanas.

AVANCE DE LAS TROPAS FRANQUISTAS. El frente quedaba tal y como estaba antes del inicio de aquella batalla que se cobró alrededor de 70.000 muertos en ambos bandos. La derrota desvaneció las esperanzas de la República de alcanzar una paz negociada con el enemigo. Ya sólo cabía esperar el inicio de la Segunda Guerra Mundial y ver cómo iba a afectar a España la nueva coyuntura internacional.

Mientras tanto, la maquinaria de guerra franquista inició su avance hacia Cataluña. Los frecuentes bombardeos en Barcelona causaban destrucción en la ciudad y desataban el pánico en la población. La moral cayó en picado. El 26 de enero, los rebeldes tomaron la Ciudad Condal. Nueve días después, Azaña entró en el país vecino con el rostro desencajado. Tras él lo hicieron miles de republicanos, miembros del Frente Popular e integrantes de las milicias anarquistas. El temor a las represalias que pudieran tomar los vencedores hizo que familias enteras cruzasen la frontera lo más rápidamente posible.



INTERVENCIÓN DEL TERCER REICH. En 1937, las fuerzas aéreas nazis enviaron a España la Legión Cóndor. En la foto, el desfile de su llegada para dar apoyo al bando nacionalista.

GETTY



SÍMBOLO DE LOS HORRORES. La repercusión internacional que alcanzó el bombardeo de Guernica (en la foto), unida a su utilización propagandística, ha hecho que sea una masacre mundialmente conocida y considerada como un icono antibélico.

GETTY

Negrín propuso la resistencia a toda costa, con la esperanza de que comenzasen las hostilidades en Europa. Sin embargo, muchos militares, entre ellos el coronel Segismundo Casado, los anarcosindicalistas y la mayoría de los socialistas rechazaron su numantina propuesta. En su ingenuidad, todos ellos veían factible llegar a un acuerdo de paz honroso con el general Franco. Además, aseguraban que la población civil no podría resistir mucho más sin alimentos y otros productos esenciales.

FIN DEL SUEÑO REPUBLICANO. El escenario se complicó todavía más el 27 de febrero cuando los gobiernos de Francia y el Reino Unido reconocieron al Gobierno de Franco, lo que decidió a Manuel Azaña a dimitir como presidente de la República. Fue el momento que aprovechó Casado para destituir a Negrín. En la noche del 5 de marzo, se radió el comunicado de los conspiradores anunciando que tomaban el poder. Veinticuatro horas después, Negrín salió de España junto a buena parte de los integrantes de su Gobierno, lo que no evitó el inicio de otra violenta guerra civil en la capital entre comunistas y seguidores de Casado, siendo estos últimos los que la ganaron.

Resuelto aquel último enfrentamiento entre republicanos, el general Casado trató inútilmente de negociar con Franco y sus tropas, pero lo que propuso el Generalísimo fue una capitulación sin condiciones de la República. De este modo, el 28 de marzo de 1939, el coronel franquista Eduardo de Losas tomó posesión de Madrid. Tres días después, los últimos enclaves republicanos se rindieron a las tropas rebeldes. El anhelo de muchos españoles de asentar en España un Estado republicano moderno se desvaneció por completo con la caída de la capital. A partir de entonces, España se iba a enfrentar a cuarenta años de dictadura. MH

¿UN CAMBIO EN LA FORMA DE ESTADO?

La III República, un sueño aparcado

TRUNCADA LA SEGUNDA REPÚBLICA EN 1936, MÁS DE CUARENTA AÑOS DESPUÉS, EN 1978, SE ADOPTÓ UNA FORMA DE ESTADO DEMOCRÁTICO BASADA EN LA MONARQUÍA PARLAMENTARIA, AGUANDO LAS ANSIAS REPUBLICANAS DE LA IZQUIERDA. PERO EL DEBATE SIGUE.

Por José Ángel Martos, *periodista y escritor*



GETTY

SÍMBOLO PERDURABLE. Tras la dictadura, el uso de la bandera republicana ha estado vigente en ámbitos no oficiales, y entre la mayor parte de los grupos republicanos de izquierdas del país, como símbolo reivindicativo de un cambio en el modelo de Estado a una nueva república.



Una comparecencia de Santiago Carrillo –con la plana mayor del PCE y una gran bandera rojigualda detrás de ellos– certificó el final de las posibilidades de una Tercera República en el marco de la Transición. Con esa imagen ante la prensa, el 16 de abril de 1977, los históricos comunistas aparcaban por una larga temporada sus ambiciones republicanas en aras del restablecimiento de la libertad, concretada en un régimen parlamentario democrático. El mensaje fue muy gráfico: el partido más importante de la oposición al franquismo, y por tanto el gran depositario de las esperanzas de recuperar la legitimidad truncada en 1936, dejaría de pedir la república.

La aceptación de la monarquía y de la enseña bicolor eran las exigencias que el presidente centrista Adolfo Suárez había planteado a Carrillo en una reunión secreta dos meses antes, en casa del influyente periodista José María Armero, como contrapartida a la legalización de su partido. No eran demandas prepotentes, ya que Suárez era consciente de que, en el momento en que diese amparo a la existencia legal del PCE, los sectores de la "caverna" que querían mantener las esencias franquistas –y muy especialmente los militares– se le iban a echar encima, como así ocurrió. Así que necesitaba el compromiso de que los comunistas no iban a discutir el modelo de Estado que Franco había dejado "atado y bien atado" en su Ley de Sucesión: España volvería a ser oficialmente el Reino de España.

Esa misma cesión fue asumida también por los otros partidos y entes más vinculados a la etapa republicana, como la Generalitat catalana, restablecida en la persona de Josep Tarradellas.

SE CUESTIONA LA FORMA DE GOBIERNO. El PSOE tampoco puso demasiadas dificultades, ya que su nueva dirección había sido tomada en 1974 por el joven "clan sevillano" de Felipe González y Alfonso Guerra, mucho más pragmáticos que su anterior líder, el veterano Rodolfo Llopis, secretario general del partido en el exilio desde 1944. Aun así, los socialistas se opusieron a la monarquía parlamentaria en la votación del 11 de mayo de 1978, en el seno de la Comisión Constitucional del Congreso de los Diputados, sobre la forma política del Estado español. Formularon ese día un voto particular defendiendo la república como forma de gobierno. Lo argumentó el diputado Luis Gómez Llorente, peso pesado de la corriente más a la izquierda del partido: "Ni creemos en el origen divino del poder, ni compartimos la aceptación de carisma alguno que privilegie a este o a aquel ciudadano simplemente por razones de linaje. El principio dinástico por sí solo no hace acreedor, para nosotros, de poder a nadie sobre los demás ciudadanos. (...) Entendemos que la forma republicana del Estado es más racional y acorde bajo el prisma de los principios democráticos".

Se recriminó entonces al PSOE que podía permitirse el lujo de mantener tal voto particular porque sabía que iba a perderlo, como así fue: nadie lo apoyó, sólo el ▶





LA AGITADA TRANSICIÓN. Corrió peligro el 23 de febrero de 1981, cuando el coronel Tejero (en la foto) irrumpió en el hemiciclo del Congreso de los Diputados, donde se votaba ese día la investidura como presidente de Leopoldo Calvo Sotelo. En la foto de la derecha, el activista antifranquista Antonio García-Trevijano, que en 1974 impulsó la creación de la Junta Democrática, que incluyó al Partido Comunista de España liderado por Santiago Carrillo.

▶ PNV se abstuvo y todos los otros partidos participantes en la Comisión votaron en contra (UCD, Alianza Popular, Minoría Catalana e incluso el PCE). En esta situación, el propio ponente socialista dejó la puerta abierta al buen entendimiento con el jefe del Estado: "No ocultamos nuestra preferencia republicana, pero sobrados ejemplos hay de que el socialismo, en la oposición y en el poder, no es incompatible con la monarquía cuando esta institución cumple con el más escrupuloso respeto a la soberanía popular y a la voluntad de reformas".

EL DEBATE DESAPARECE DE LA POLÍTICA.

Lo cierto es que, cuando en 1982 el PSOE llegó al poder, no volvió a desempolvar estas aspiraciones y, en la práctica, la colaboración entre el socialista Felipe González y el rey Juan Carlos I sería mejor y más estrecha que con el propio Adolfo Suárez, a quien el monarca había dejado caer en los convulsos inicios del año 1981, cuando parecía incapaz de controlar a su propio partido y a los militares.

Esta entente cordial y el prestigio del rey Juan Carlos –que alcanzó el cénit de su popularidad gracias a su decidida actuación en la resolución del golpe de Estado del 23-F– llevaron a que el tema de la forma de Estado desapareciera prácticamente del debate político. La polémica, que durante los primeros años de la Transición en los 70 había tenido un cierto recorrido, quedó eclipsada en los 80. Parecía carecer de sentido en un país que por fin progresaba y se integraba en la Comunidad Europea, de la mano de un rey joven y dinámico, que controlaba a los militares y estaba plenamente comprometido con la democracia.

Sería en 1994 cuando la posibilidad de una república volvería a asomar a la opinión pública, en el marco de la feroz oposición que por entonces se realizaba contra un PSOE que ya llevaba muchos años instalado en el poder, con los inevitables claroscuros en forma de casos de corrupción. En este contexto, el aristócrata José Luis de Vilallonga, muy cercano por entonces a don Juan Carlos, de quien acababa de escribir una biografía autorizada, desveló en las páginas del diario barcelonés *La Vanguardia* la existencia de "una confabulación que pretende desestabilizar al Gobierno, provocar la abdicación del rey y proclamar la República". Vilallonga no dudaba en dar nombres y poner al frente de la misma al jurista Antonio García-Trevijano, quien había sido un destacado activista antifranquista y jugado un papel al principio de la Transición en la unión de los dos entes políticos que agrupaban a la oposición, la Junta Democrática de España y la Plataforma de Convergencia Democrática, que formaron la llamada "Platajunta".

TRAS EL "CASO URDANGARIN", FUE CALANDO LA IDEA DE QUE LA MONARQUÍA PODÍA SER UNA FUENTE DE MALGASTO Y CORRUPCIÓN

RUMORES DE UN COMPLOT CONTRA EL REY.

Vilallonga mencionaba también como participantes al banquero Mario Conde, al que ya se había apartado de Banesto, intervenido por irregularidades, y al periodista Pedro J. Ramírez, director del joven diario *El Mundo*. El escritor señalaba que la confabulación tendría un importante componente mediático al filtrar "pequeñas y breves noticias en detrimento de la figura del Rey, para acabar publicando un *dossier* que comprometería gravemente al monarca en algún escándalo irreparable". De esta forma, relataba Vilallonga, "el Rey, harto de tanta basura, acabaría por abdicar en su hijo don Felipe, el cual, dada su juventud y su inexperiencia política, sería más fácil de manejar, facilitando sin oponer resistencia el paso de la monarquía a la República". En el marco de la operación, también se impulsaría a la oposición de José María Aznar y el PP como alternativa a Felipe González.

Los aludidos negaron su implicación con vehemencia. En los siguientes meses, García-Trevijano publicó un libro titulado *El discurso de la República*, que presentó en medio de graves acusaciones a la monarquía parlamentaria: "Encubre una *oligocracia* política en la que es imposible controlar a los gobernantes".

El coste de la monarquía

A raíz de los escándalos, los partidos prorrepublicanos han sido especialmente insistentes en pedir datos y hacer cuentas respecto al coste de la monarquía española. A la Casa Real se le asigna cada año una cantidad algo menor de 8 millones de euros en los Presupuestos Generales del Estado, con los que se pagan los sueldos de la Familia Real (un 8,5% del total) y los gastos de personal (un 48%). Las partidas son detalladas por la propia Casa Real en su página web desde el ejercicio 2011. Reconociendo la importancia de este asunto, el rey Felipe hizo un gesto ante la opinión pública al acceder al trono y se rebajó el sueldo un 20% respecto al de su padre.

PRESUPUESTO DE LA CORONA. Sin embargo, en la anterior legislatura el grupo parlamentario de la Izquierda Plural (formado por IU, ICV y CHA) aseguró que el coste global es bastante mayor, ya que diversos ministerios asignan partidas de su presupuesto a la Corona. Los viajes oficiales, por ejemplo, los paga el Ministerio de Exteriores, y su seguridad corre a cargo del Ministerio de Interior. Izquierda Plural cifraba, por tanto, el coste total en 40 millones de euros en 2015. En Gran Bretaña, esta cifra se conoce con precisión, ya que es público el importe de la *Sovereign Grant* (Subvención Soberana), el dinero del Tesoro que se entrega a la Reina para sus obligaciones oficiales. En el año fiscal 2016-2017 su importe fue de 42,8 millones de libras, según publicó la propia Casa Real británica.



AGE

Estos episodios acabaron por no tener trascendencia: la corona mantuvo su luna de miel con la ciudadanía. Así quedó demostrado con el entusiasmo popular en las bodas de las hijas del Rey, las infantas Elena y Cristina, celebradas en 1995 y 1997 en Sevilla y Barcelona, respectivamente. De las dos, la más significativa, vista con el paso del tiempo, fue sin duda la de Cristina, ya que sus esponsales sacaron a las calles de la capital catalana a más de un millón de personas para observar los festejos. Barcelona se volcó con la Familia Real, tal y como puede leerse en las crónicas de la prensa de entonces y verse en las imágenes televisivas. Este entusiasmo catalán por la pareja –que se instaló a continuación en la Ciudad Condal, donde la infanta ya vivía– no deja de resultar paradójico cuando, veinte años después, un número similar de personas sale a las calles de la misma ciudad cada 11 de septiembre, pero esta vez para pedir la independencia y la República catalana.

DETERIORO DE LA IMAGEN DE LA MONARQUÍA. Sería precisamente el marido de la infanta Cristina, el exdeportista olímpico Iñaki Urdangarin, el causante de la primera gran crisis que erosionó la imagen de la monarquía. Su papel al frente del Instituto Nóos –entidad sin ánimo de lucro bajo cuyo manto él y su socio Diego Torres presuntamente se lucraron aprovechando los contactos políticos que le daba al primero su condición de yerno del Rey– decepcionó a la opinión pública, al exponerse actividades nada edificantes por parte de personajes hasta entonces "ejemplares".

El "caso Urdangarin", además, se empezó a conocer en plena crisis económica (2007-2011), lo que lo hizo más grave aún para una ciudadanía afectada por el paro y la pérdida de sus ahorros en bancos quebrados. Así, fue calando la idea de que la monarquía podía ser una fuente de malgasto y corrupción. En octubre de 2011, las encuestas del CIS registraron por primera vez un suspenso a la monarquía por parte de los entrevistados, a los que se preguntó su opinión sobre algunas instituciones relevantes del Estado. La monarquía cosechaba una nota de 4,89 sobre 10. Como referencia, en 1997, el año de la boda de la infanta Cristina, su calificación había sido un 6,67, cerca del notable.

Las investigaciones sobre las actividades de Urdangarin llegarían a los juzgados en 2010 y salpicarían a la propia infanta Cristina, que fue imputada en 2014 por la sospecha de delitos fiscales y blanqueo de capitales. El periplo judicial de ambos ha sido largo y con enorme cobertura mediática, lo cual ha dado combustible a la causa republicana. Durante la celebración del juicio, en Palma de Mallorca, era habitual que se produjesen a la entrada pequeñas concentraciones de manifestantes con banderas tricolor, que gritaban consignas como "España, mañana, será republicana". El caso Nóos no concluyó hasta febrero de 2017, con la condena de Iñaki Urdangarin a 6 años y 3 meses y la absolución para la infanta.

En 2012, con este asunto en todos los diarios y la crisis económica en pleno auge, un peculiar incidente iba a acabar de cristalizar el descontento con la monarquía: en Semana Santa, el rey Juan Carlos se rompía la cadera en Botsuana mientras participaba en una cacería de elefantes y debía volver precipitadamente a España para ser operado. El viaje, que al ser vacacional era desconocido para la opinión pública hasta que ocurrió el suceso, fue reprobado por una ciudadanía so- ▶

"CASO URDANGARIN". Con la salida a la luz de las acciones ilegales cometidas por el yerno de los reyes, Iñaki Urdangarin, la popularidad de la Casa Real, que hasta el momento era muy alta, cayó en picado. Abajo, el matrimonio Urdangarin el día de su boda.



GETTY

El delito de izar la bandera tricolor

Algunos símbolos republicanos tienen una presencia regular, y hasta costumbrista, en determinados momentos de la actualidad. Jocosa y reiterativa es la anécdota de que el *Himno de Riego* suene equivocadamente como himno oficial de España en algún acontecimiento deportivo internacional por error del país organizador. El último caso ocurrió en Canadá en noviembre de 2016, al entregarse la medalla de oro de la Copa América en la especialidad de *skeleton* (un deporte de invierno) al español Ander Mirambell.

PROHIBIDO QUE ONDEE EN LOS AYUNTAMIENTOS. La bandera republicana reaparece cíclicamente en manifestaciones diversas, especialmente cuando se conmemora el aniversario de la proclamación de la II República, el 14 de abril. Pero su uso resulta más polémico cuando quien pretende izarla es un ayuntamiento, como el de Cádiz, una de las principales capitales de provincia gobernadas por Podemos y ciudad simbólica por haber sido donde se alumbró la primera Constitución liberal, en 1812. La situación se ha repetido en los dos últimos años y el Gobierno ha advertido de que hacer ondear la bandera republicana en un ayuntamiento es delito. El Parlamento de Navarra también adoptó un acuerdo para izarla este año, que fue revocado en los juzgados.



A modo de conmemoración del aniversario de la II República, el 14 de abril de 2016 se izó la bandera republicana en el ayuntamiento de Cádiz, regido por Podemos.



OLA DE REPROCHES. Tras hacerse público el viaje de caza del rey Juan Carlos I a Botsuana, las movilizaciones populares se sucedieron. Arriba, una concentración de protesta en Madrid, el 18 de abril de 2012.

▶ metida a estrecheces. Desde Izquierda Unida, coalición en la que se integra el Partido Comunista de España, su coordinador, Cayo Lara, declaraba que "el Rey está demostrando una falta de ética y respeto a mucha gente en este país que está sufriendo mucho".

Tal fue la ola de reproches al Rey por lo que se consideraban unas vacaciones ostentosas en plena crisis que éste, en una declaración inédita en la Historia de la monarquía, se disculpó por su viaje ante las cámaras de televisión: "Lo siento mucho, me he equivocado y no volverá a ocurrir"; esas fueron sus palabras tras ser dado de alta.

ASAMBLEAS CIUDADANAS EN FUNCIONAMIENTO. Mientras tanto, la crisis económica había tenido otros efectos, como el de alumbrar el nacimiento en 2011 del Movimiento 15-M o de los Indignados, formado por aquellos que se consideraban víctimas del sistema político-económico ("Nosotros los desempleados, los mal remunerados, los subcontratados, los precarios, los jóvenes..."). Articulado a través de asambleas ciudadanas en la Puerta del Sol madrileña, uno de los temas más tratados (el 17º exactamente) era "Eliminar la monarquía". De esta contestación, producto de un cierto hartazgo social, surgiría en 2014 el partido Podemos, que condensó la difusa ideología del movimiento en un diagnóstico muy concreto: "La crisis del régimen de 1978", sentencia que dio título a su primera ponencia política. En este documento señalaba que la crisis "va más allá de la deslegitimación de las élites políticas y afecta a componentes centrales del sistema político y la institucionalidad", una velada alusión a la monarquía.

Apenas unas semanas antes de la presentación de esta ponencia, se había producido un decisivo e inesperado acontecimiento: el 2 de junio de 2014, el presidente del Gobierno, Mariano Rajoy, anunciaba por sorpresa que el rey Juan Carlos le había comunicado su voluntad de abdicar en la persona de su hijo, el príncipe Felipe, acto que se produjo apenas diecisiete días después, el 19 de junio.

La celeridad de los acontecimientos y el hecho de no mediar ningún problema de salud propiciaron todo tipo de interpretaciones. Una de las principales es que el relevo generacional en la jefatura del Estado pretendía detener el desgaste de la monarquía ante la acumulación de escándalos ("caso Urdangarin" y viaje a Botsuana) al apartarse el Rey, lastrado en su imagen por estos asuntos y ya mayor con 76 años, para dejar paso a su hijo, con una imagen impecable y capaz de abrir una nueva etapa.

La reacción de los partidos identificados con el republicanismo fue convocar manifestaciones para pedir un referéndum sobre el modelo de Estado y la continuidad de la monarquía, en el que los ciudada-

LIBRO

La Tercera República, *Alberto Garzón*. Península, 2014. El diputado de IU plantea consolidar una base social que pueda apoyar y sostener una democracia plena, en la que los únicos reyes que quedarían serían los de la baraja.

UNO DE LOS TEMAS MÁS TRATADOS EN LAS ASAMBLEAS CIUDADANAS DE LA PUERTA DEL SOL ERA EL FIN DE LA MONARQUÍA

nos pudiesen escoger si querían continuar con ésta. En el Congreso de los Diputados, Alberto Garzón, líder de Izquierda Unida, presentó una moción para dicho referéndum, que sería derrotada por los votos en contra de PP, PSOE y UPyD.

Tras estos momentos de una cierta agitación –más bien minoritaria–, el tema de la forma de gobierno monárquica o republicana ha vuelto casi a desaparecer. Podemos, el partido heredero del Movimiento 15-M y referente actual de la izquierda más progresista, lo ha eludido en sus programas electorales. Su líder, Pablo Iglesias, ha declarado que el debate sobre la forma de Estado "no es una prioridad".

Así pues, los abanderados del republicanismo en el conjunto del Estado son los partidos de la coalición Izquierda Unida. Su líder, Alberto Garzón, es autor de un libro titulado *La Tercera República. Construyamos ya la sociedad de futuro que necesita España*, publicado en 2014. En las elecciones generales de noviembre de 2015, las últimas a las que Izquierda Unida se presentó en solitario, su programa electoral decía: "La III República se fundamentará en un modelo de Estado federal, defendiéndose el derecho de autodeterminación de los pueblos que conforman el Estado basado en la libre voluntad de las partes de unirse en un proyecto común, como una elección libre y democrática de los pueblos". Sin embargo, en las elecciones de 2016, a las que Izquierda Unida se presentó coaligada con Podemos (Unidos Podemos), el tema de la república había desaparecido del programa.

El otro frente de republicanismo en España proviene de los partidos nacionalistas, desde los gallegos del BNG hasta los aragoneses del CHA. Su mayor implantación se da entre el nacionalismo catalán y quien más enraizada tiene la causa es Esquerra Republicana de Catalunya, que la lleva en su propio nombre. Esta veterana formación, ya en 1931, a través de su líder Francesc Macià, proclamó unilateralmente "la República catalana, a la espera de que los otros pueblos de España se constituyan como Repúblicas para formar la Confederación Ibérica", aunque esta entidad no llegó a existir y en su lugar acabó formándose la Generalitat de Catalunya como órgano de autogobierno en el marco de la II República. Desde la Transición, ERC ha pasado por etapas muy diversas, primando en los últimos cinco años más su programa nacionalista que su autodefinición izquierdista. Por ello, ha pactado con la derecha nacionalista de Convergència i Unió (hoy PDeCAT) para lograr la independencia.



EFE

"UNIDOS POR EL CAMBIO GLOBAL". Fue el lema de las marchas pacíficas que se celebraron el 15 de octubre de 2011 (año en que nació el Movimiento 15-M, en mayo) en 80 ciudades españolas, dentro de la protesta mundial de los Indignados. Arriba, la manifestación en la Puerta del Sol.

REPUBLICANISMO EN CATALUÑA. De ideología independentista catalana, en 2016 se fundó el Partit Demòcrata Europeu Català y ese mismo año su máximo representante, Carles Puigdemont, fue investido presidente de la Generalitat.

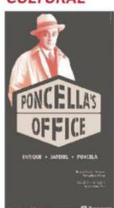
PROYECTO POLÍTICO CATALÁN. Este último partido, por su parte, ha dado un giro ideológico radical en los últimos años: la Minoría Catalana ha pasado de ser uno de los artífices de la Constitución de 1978 y colaborar con gobiernos tanto del Partido Popular como del PSOE al independentismo, a partir de 2012, descontenta por los recortes que el Parlamento y el Tribunal Constitucional realizaron en la última reforma del Estatut catalán. El objetivo del PDeCAT –uno de cuyos líderes, Carles Puigdemont, preside la Generalitat de Catalunya– es ahora crear una "República catalana", en coalición con ERC y la formación anticapitalista CUP, utilizando su mayoría en el Parlamento autonómico. Este proyecto se ha intentado llevar a cabo con diversas iniciativas legislativas, anuladas por ilegales por el Tribunal Constitucional; entre ellas, una "Ley de transitoriedad jurídica" según la cual Catalunya se constituiría en "una República de derecho, democrática y social".

De todas formas, con la excepción de Cataluña, la causa republicana parece en la actualidad poco significativa en el debate político, como demuestra la prevención aplicada por los propios partidos de izquierda, que pasan de puntillas sobre el asunto: son habituales los conflictos internos en el PSOE, por ejemplo, cuando alguno de sus sectores menos pragmáticos, como las Juventudes o Izquierda Socialista, intentan aprobar alguna moción de apoyo al ideal republicano. La causa de fondo es, probablemente, que la monarquía sigue teniendo una amplia aceptación, aunque resulta difícil constatarlo en estos últimos tiempos: el CIS eliminó en 2015 de sus encuestas la pregunta en la que se ponía nota a la institución, seguramente para ahorrarse el mal trago de nuevos suspensos a Felipe VI. MH

Partit Demòcrata PDeCAT Sí

GETTY

AGENDA CULTURAL



CENTRO DE HISTORIAS DE ZARAGOZA

• RETROSPECTIVA DE JARDIEL PONCELA

El Centro de Historias de Zaragoza le está dedicando una muestra a Enrique Jardiel Poncela (1901-1952) que ofrece una completa panorámica de sus variadas actividades como autor teatral, humorista, novelista, guionista, ilustrador y director cinematográfico.

• UN PUNTO DE ENCUENTRO DEL ARTE

El Museo Reina Sofía de Madrid ha inaugurado la primera de las dos muestras que va a dedicar a la galerista Soledad Lorenzo (Santander, 1937). *Punto de encuentro* ofrece una selección de 58 obras de 15 artistas distintos, con nombres como Antoni Tàpies, Ángeles Marco o Juan Uslé.

• LLEGA LA COLECCIÓN SANDRETTO

La Nave 9 de Matadero Madrid va a ser la nueva sede fija de esta fundación a partir de 2019 y durante los próximos 50 años. Las primeras actividades de la misma se centrarán en un programa pedagógico con talleres y conferencias llamado *Cien obras en rotación de la Colección Sandretto.*

ACTUALIDAD

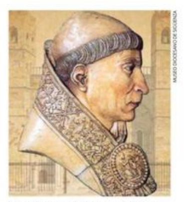
HISTORIA

Los Romanov: auge y caída de una gran dinastía

Durante más de tres siglos, concretamente de 1613 a 1917, gobernaron Rusia con mano de hierro erigiéndose como una de las dinastías más deslumbrantes de Europa. Los Romanov son los protagonistas de la nueva exposición de la Colección del Museo Ruso de Málaga, que incluye más de doscientas obras de un periodo que abarca desde el siglo XVII hasta principios del XX. Las piezas ofrecen todo tipo de géneros y formatos –retratos solemnes, pinturas históricas y de batallas, vistas de Moscú y San Petersburgo, mobiliario palaciego y servicios de porcelana, iconos y relojes, trajes de época...– y reconstruyen la imagen de los tres siglos de Historia de la era Romanov. Todas las piezas se presentan en una secuencia cronológica, desde los acontecimientos que destronaron a la dinastía Rurikida hasta Nicolás II, el último emperador, que abdicó en 1917 debido al proceso revolucionario.


COLECCIÓN DEL MUSEO RUSO

Entre las obras expuestas destaca la galería de retratos de zares, como este óleo sobre lienzo de A.P. Antropov, Retrato de Pedro I el Grande, *de 1770.*


MUSEO DIOCESANO DE SIGÜENZA

Cisneros asumió la regencia del gobierno de Castilla durante dos etapas.

HISTORIA DE ESPAÑA

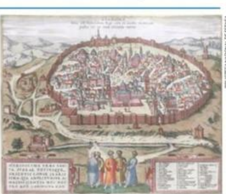
El legado del cardenal Cisneros para la posteridad

Con motivo del V Centenario de la muerte de Francisco Jiménez de Cisneros (1436-1517), conocido como el cardenal Cisneros, varias instituciones y organismos públicos como los Ayuntamientos de Sigüenza y Guadalajara, la Universidad de Alcalá, la Diputación Provincial, el Museo Diocesano y la catedral de Sigüenza están organizando una gran exposición con sede en esta última. El montaje se centra en la labor de Cisneros en la ciudad, aunque sin descuidar el resto de su trayectoria. Para celebrar la efeméride se ha desarrollado una serie de itinerarios urbanos "cisnerianos" que tienen como centro la catedral, en la que se acercan al público aspectos de la vida de Cisneros exhibiendo los espacios más cercanos al oficio que desempeñó en ella, como el púlpito de Mendoza o la capilla del Doncel.

LITERATURA Y VIAJES

Los peregrinos a Tierra Santa

En el año 1517, el sultán otomano Selim I arrebataba Jerusalén y los Santos Lugares de Palestina a los sultanes mamelucos de Egipto. Cuando se cumplen 500 años de este hecho, la Biblioteca Nacional de España organiza una muestra que quiere dar a conocer la magnífica colección de libros de peregrinación que atesora en sus fondos. *Urbs beata Hierusalem* rescata una literatura de viajes que a su vez se leía como libros de devoción. Los relatos de los viajeros, siempre en primera persona, nos trasladan a lo que percibían los lectores de los siglos XVI y XVII como las mil facetas de la convivencia entre cristianos, musulmanes y judíos en Oriente Próximo, todo ello en unas circunstancias de trayecto y convivencia muy singulares.


BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

Estos relatos son testimonios privilegiados para comprender las conflictivas relaciones de la época.

Alfredo Sepúlveda

ILUSTRACIÓN Y CÓMIC

Reinterpretando la Historia del arte

Actualmente, la relación entre la pintura y el cómic vive uno de sus mejores momentos. No en vano, se ha desarrollado una corriente museográfica que aboga por el acercamiento al conocido como noveno arte como una disciplina que debe estar presente en la programación de los museos. Continuando esta tendencia, Afundación A Coruña ha presentado una interesante exposición titulada *El arte en el cómic* que muestra el trabajo de grandes ilustradores en una labor de reinterpretación de algunas de las obras más icónicas de la Historia del arte, con novelas gráficas protagonizadas por personajes como Rembrandt, Van Gogh, Picasso o Toulouse-Lautrec.



JULIO SERRANO / AFUNDACIÓN A CORUÑA

La relación arte-cómic nos permite reflexionar sobre temáticas como la iconografía y sus canales de difusión.

PINTURA

La última etapa de Joan Miró



FUNDACIÓN JOAN MIRÓ, BARCELONA

Conmemorando el 25 aniversario de la apertura al público de la Fundació Pilar i Joan Miró (Mallorca), se está organizando una muestra que analiza el último período de creación del artista en la isla, desde que se instaló en 1956 hasta su muerte en 1983. *Miró nunca visto* reúne una singular selección de obras que nunca antes se habían exhibido en la Fundación, algunas de ellas inéditas y que incluso estaban sin catalogar. En total son 95 pinturas que salieron del Taller Sert y Son Boter entre los años 60 y 70 y pasaron a manos de amigos, instituciones y coleccionistas privados, y que ahora que se han reunido para la ocasión.

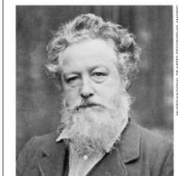


En Mallorca, Miró encontró el silencio y la calma que le permitieron dedicarse de lleno a su obra.

DISEÑO Y ARTESANÍA

William Morris y *Arts and Crafts*

Producida por la Fundación Juan March y el Museu Nacional d'Art de Catalunya, llega a Madrid una muestra que pretende explorar en profundidad las múltiples facetas del diseñador, artesano, empresario, poeta, ensayista y también agitador social William Morris (1834-1896). De igual manera se quiere hacer un acercamiento a las principales figuras del movimiento británico *Arts and Crafts*, todo ello enmarcado en un proyecto que trata de mostrar no sólo la figura histórica de Morris, sino la vigencia de su obra y sus ideas. La muestra se organiza en cuatro secciones cronológicas y temáticas con 300 piezas: mobiliario, textiles, vidrios, cerámicas, pinturas y fotografías, entre otros formatos; todo ello de un movimiento que se convirtió en una corriente estética dominante durante décadas.



MUSEO NACIONAL DE ARTES DECORATIVAS, MADRID

Morris fue una personalidad clave en el arte y la cultura británicos del XIX.

BREVES

• EL *PERGAMINO VINDEL* REGRESA A ESPAÑA

La joya de la literatura medieval galaicoportuguesa va a volver a nuestro país procedente del Morgan Library Museum neoyorquino, que la custodia desde 1977. El volumen formaba parte de las *Cantigas de amigo*, un manuscrito con siete canciones compuestas por el trovador Martín Códax. Su destino es la ciudad de Vigo, donde será expuesto al público en una muestra que se organizará para celebrar este esperado retorno del manuscrito encontrado en 1914 por Pedro Vindel.

• LA HISTORIA DEL LARGO SIGLO XIX

El prestigioso historiador inglés Richard J. Evans ha presentado su nuevo trabajo, titulado *La lucha por el poder* y editado por Crítica. En el libro analiza con gran detalle el desarrollo de Europa desde las guerras napoleónicas de principios del siglo XIX hasta la I Guerra Mundial, trazando de manera original las claves de una época en la que el continente dominó el mundo como nunca antes lo había hecho y que terminó sepultada por las rivalidades entre las potencias imperialistas.

EDITORIAL CRÍTICA

RICHARD J. EVANS
LA LUCHA POR EL PODER
EUROPA
1815-1914



El siglo XIX fue el momento de mayor auge de Europa.

• EL MAYOR MUSEO DE ARTE AFRICANO CONTEMPORÁNEO

La urbe de Ciudad del Cabo (Sudáfrica) ha inaugurado el Museo Zeitz, que supone la instalación más grande del mundo dedicada al arte contemporáneo africano y su diáspora. Cuenta con más de 100 galerías y 6.000 metros cuadrados destinados a rellenar un gran vacío dentro del panorama artístico del continente. El edificio, el más alto del país, tiene nueve plantas que también albergan institutos de diseño, centros de fotografía y de educación artística, así como espacios gastronómicos.

EL DESTRIPADOR

SERIE DOCUMENTAL

El misterio de Jack el Destripador

El Canal Historia, en colaboración con Crimen + Investigación, ha producido una espectacular serie documental que indaga en la auténtica identidad del famoso asesino en serie. Partiendo de las teorías más recientes, se nos narra la historia de H. H. Holmes, uno de los asesinos más infames de la Historia de América, que se estima que llegó a matar a más de 200 personas dentro de un "aparente" hotel de lujo en la ciudad de Chicago. Esta carrera de terror podría haber expandido sus fronteras eligiendo Londres como otro foco de actuación y confundiéndose con la trayectoria criminal de Jack el Destripador, lo que nos deja en la duda de si ambos pudieran ser la misma persona. De esta manera, a lo largo de los 8 intensos episodios que componen la primera temporada de la serie, nos sumergiremos en las investigaciones de Jeff Mudgett, el tataranieto de Holmes, que quiere demostrar que los dos famosos asesinos son la misma persona apoyando sus reveladoras teorías en dos diarios que heredó de su antepasado.

La serie sigue la historia de H. H. Holmes a través de una narración en primera persona y con asombrosas recreaciones, ambientadas fielmente en el siglo XIX.

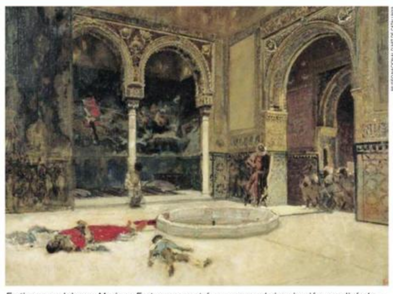
CRIMEN+ INVESTIGACIÓN

HISTORIA

ARTE

Andalucía y Fortuny

Obra Social la Caixa, el Museu Nacional d'Art de Catalunya y el Patronato de la Alhambra y el Generalife organizan de manera conjunta una reveladora exposición que indaga en la especial relación de Mariano Fortuny (1838-1874) con Andalucía. CaixaForum Sevilla acoge hasta el próximo mes de enero *Andalucía en el imaginario de Fortuny*, compuesta por 133 obras, con una amplia representación de dibujos y bocetos junto a algunos de los óleos más sobresalientes realizados durante su etapa andaluza, como *La matanza de los abencerrajes* o *La Maestranza de Sevilla*. Entre 1870 y 1872, Mariano Fortuny desarrolló una relación sentimental con el paisaje de Andalucía, con el que llegó a sentirse fuertemente identificado y en el que vivió algunos de los años más felices de su vida, sobre todo en la ciudad de Granada. Fue un período en el que siguió demostrando su querencia por el dibujo y realizó diversos trabajo gráficos que nos permiten adentrarnos en su proceso creativo.



MUSEO NACIONAL D'ART DE CATALUNYA

En tierras andaluzas, Mariano Fortuny encontró una renovada inspiración y realizó algunos de sus óleos más representativos, como La matanza de los abencerrajes *(1870).*

LECTORES INTERACTIVOS



La Historia, a debate

¿Crees que la Segunda República cayó por factores internos?

SÍ Las contradicciones del Frente Popular hicieron inviable el gobierno del país.

NO La sublevación militar fue el único factor que provocó la caída del régimen republicano.

Resultados del número anterior

SÍ: 53%
NO: 47%

¿Crees que la Revolución Rusa fue un suceso inevitable?



VUESTROS COMENTARIOS:

La situación previa, con el gobierno de los zares, se había vuelto insostenible a lo largo del siglo XIX: mientras que otros países europeos progresaban rápidamente bajo el liberalismo, Rusia seguía anclada en la autocracia y el atraso industrial.

Sofía Álvarez





Ya somos más de 240.062 fans

Fanáticos de la Historia

¿Todavía no te has unido a la comunidad de MUY HISTORIA en Facebook? Ya contamos con más de 240.062 fans que siguen a diario todas las novedades y curiosidades publicadas. ¡Agréganos!

También estamos en:



Síguenos en @muyinteresante

Cada día, las últimas noticias sobre descubrimientos arqueológicos, aniversarios históricos y recomendaciones de exposiciones y libros de Historia. ¡Ya hemos superado los **8.263.470 seguidores** en **@muyinteresante!**

Cartas de los lectores

Durante el presente año he estado esperando que publicarais un número que tratara los acontecimientos y la repercusión de la Revolución Rusa de 1917, máxime cuando se cumple su centenario. De esta manera, me llevé un buen alegrón cuando el mes pasado salió a la luz un monográfico sobre el tema. Las expectativas que tenía han sido confirmadas: todos los acontecimientos del proceso revolucionario se narran con detalle, así como las condiciones previas de la Rusia zarista, la ideología marxista o el desarrollo posterior de la Unión Soviética con la Guerra Fría como telón de fondo.

Sergio Torreblanca

El Blog



En esta ocasión os queremos acercar una bitácora con un enfoque bastante específico, pero con contenidos que sobresalen por su calidad histórica. Hablamos de la página web *Islas Canarias en la Historia y su relación con el mundo* (http://cologanvalois.blogspot.com.es). Su autor es Carlos Cólogan Soriano, que ha publicado libros como *Un corsario al servicio de Benjamin Franklin* o *Los Cólogan de Irlanda y Tenerife*. El blog tiene como objetivo poner al alcance de todos los archivos familiares de la familia Cólogan ubicados en Tenerife, y ojeando un poco en sus entradas te das cuenta de que tienen mucha Historia detrás. Los artículos publicados tienen una calidad bastante superior a la de otros blogs de este tipo y aportan auténticos testimonios documentales, lo que es de agradecer y otorga una dimensión superior a sus contenidos. En definitiva, una bitácora de obligada consulta si queremos conocer en profundidad el pasado de las Islas Canarias.

EFEMÉRIDES

DURANTE ESTE MES RECORDAREMOS EN NUESTRA WEB (WWW.MUYHISTORIA.ES) ALGUNOS HITOS:

3 de noviembre 1957

Han pasado sesenta años desde que la Unión Soviética pusiera en órbita la nave espacial *Sputnik II*. Formada por una capsula cónica de unos 4 metros de alto por 2 de diámetro, fue la primera vez en la Historia que se envió al espacio a un ser vivo: la famosa perrita *Laika*, que viajó en una cabina sellada y separada del resto.



7 de noviembre 1917

Se cumple el centenario del inicio de la Revolución de Octubre (con el calendario actual). Los bolcheviques lideraron una insurrección contra el Gobierno provisional que abogaba por continuar en la I Guerra Mundial. Con su triunfo, se creó un nuevo gabinete controlado por ellos.

22 de noviembre 1497

El navegante portugués Vasco da Gama llegaba al Cabo de Buena Esperanza, ubicado en el extremo sur del continente africano, descubriendo así que se podía seguir navegando hacia el este bordeando la costa africana en el trayecto hacia la India.

29 de noviembre 1947

La Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó la resolución 181 que proponía la partición del territorio de Palestina en dos Estados, uno judío y otro árabe, con un área bajo control internacional que incluía las ciudades de Jerusalén y Belén.

PRÓXIMO NÚMERO

A la venta el 21 de noviembre de 2017

Las Resistencias en la II Guerra Mundial



EL LEVANTAMIENTO JUDÍO CONTRA EL HOLOCAUSTO. *Un fenómeno único entre las Resistencias fueron las revueltas de los judíos tanto en los guetos y campos de concentración como dentro del movimiento partisano. En la imagen, registro de los nazis en el gueto de Varsovia en busca de cabecillas de la insurrección.*

EN TODOS LOS FRENTES. *En gran variedad de formas –desde la no cooperación y la desinformación hasta la guerra callejera–, la Resistencia se dio en todos los países ocupados por las potencias del Eje. En el Dossier hablaremos de algunas menos conocidas: el O5 austríaco, la guerrilla nacionalista china contra Japón (encabezada por Chiang Kai-Shek, en la foto), el Consejo Libertario danés, el Frente de la Patria búlgaro, los antifascistas birmanos...*





FRANCIA, SÍMBOLO DE LA RESISTENCIA. *Aunque militarmente no fue la más eficaz ni importante, la Résistance francesa es el movimiento insurgente de la II Guerra Mundial más conocido y emblemático y llegó a contar con 200.000 miembros. A la izquierda, sabotaje de la vía férrea y descarrilamiento de un tren alemán en 1942.*



Consejero Editorial **José Pardina** (jpardina@zinetmedia.es)

Directora **Palma Lagunilla** (plagunilla@zinetmedia.es)

REDACCIÓN

Redacción **María Fernández Rei** (mfernandez@zinetmedia.es), **Nacho Otero** (iotero@zinetmedia.es). Documentación gráfica **Iria Pena** (ipena@zinetmedia.es). Secretaria **Julia Gordo** (jgordo@zinetmedia.es). Editores online **María Victoria González** (mvgonzalez@zinetmedia.es), **Laura Marcos Mateos** (lmarcos@zinetmedia.es), **Sarah Romero** (ladymoon@gmail.com).

Colaboran en este número: **Rodrigo Brunori, Rubén Buren, Fernando Cohnen, José Luis Hernández Garvi, Laura Manzanera, José Ángel Martos, Manuel Montero, Roberto Piorno, Alberto Porlan, Alfredo Sepúlveda.**

DEPARTAMENTO CREATIVO

Jefe de Departamento **Eduardo Román**

Jefes de Diseño **María Somonte, Cristina Martín, Luis Miguel González, Juan de la Rosa, Mónica Ibalbarriaga, Jaky González, Sara Calavia**

Diseñadores **Óscar Álvarez, Abel Cuevas, Juan Elvira, Marga Esteban, Daniel Montero, Esther García, Javier Vicente**

EVENTOS Y RRPP

Responsable **Inés Pérez** (iperez@zinetmedia.es)

REDACCIÓN EN MADRID

Calle Áncora, 40 - 1ª planta. 28045 Madrid.

Tel.: 91 347 01 00 E-mail: mhistoria@zinetmedia.es

zinet media

Consejera Delegada **Marta Ariño**

Director General Financiero **Carlos Franco**

Directora de Brand Development **Begoña Eguillor**

Director Comercial **Ángel Navarro**

Director de Producto digital **Jorge Segado** (jsegado@zinetmedia.es)

DEPARTAMENTO DE PUBLICIDAD Y DELEGACIONES

Director Comercial Área Divulgación **Santiago Brioso** (sbrioso@zinetmedia.es). Jefe de Publicidad **Pablo Oliveros** (poliveros@zinetmedia.es). Coordinación **Belén Prieto** (bprieto@zinetmedia.es). BARCELONA. Travessera de Gràcia 47-49, 2º planta. 08021 Barcelona. Tel.: 93 240 10 00. Directora de Publicidad **Mery Pareras** (mpareras@zinetmedia.es). Jefe de Publicidad **Javier Muñoz** (jmunoz@zinetmedia.es). LEVANTE. Quart, 2, puerta 2. 46001 Valencia. Tel.: 96 391 01 91. **Ramón Medina** (rmedina@zinetmedia.es). ANDALUCÍA y EXTREMADURA. Tel.: 95 409 99 86. **Ignacio Muñoz** (ignaciom@reflejamm.com). PAÍS VASCO y NAVARRA. Tel.: 94 444 18 00. **Koldo Marcilla** (km@edicionextra.com). Jefa de Publicidad Internacional **Susana Ruano** (sruano@zinetmedia.es). PUBLICIDAD ONLINE. Jefa de Publicidad Digital **Celia Delgado** (cdelgado@zinetmedia.es). MEDIA SOLUTIONS.

SUSCRIPCIONES

Áncora 40, 28045 Madrid. Teléfono: 902 054 248.

E-mail: suscripciones@zinetmedia.es

DISTRIBUYE: Logista Publicaciones, S.L.
Depósito legal: M-35198-2005. Depósito legal Mini: M-10757-2015.
ISSN 1885-5180

Esta publicación es miembro de la Asociación de Revistas de Información (ARI), tiene controladas sus ventas por la Oficina de la Justificación de la Difusión (OJD) y su audiencia por el Estudio General de Medios (EGM).





